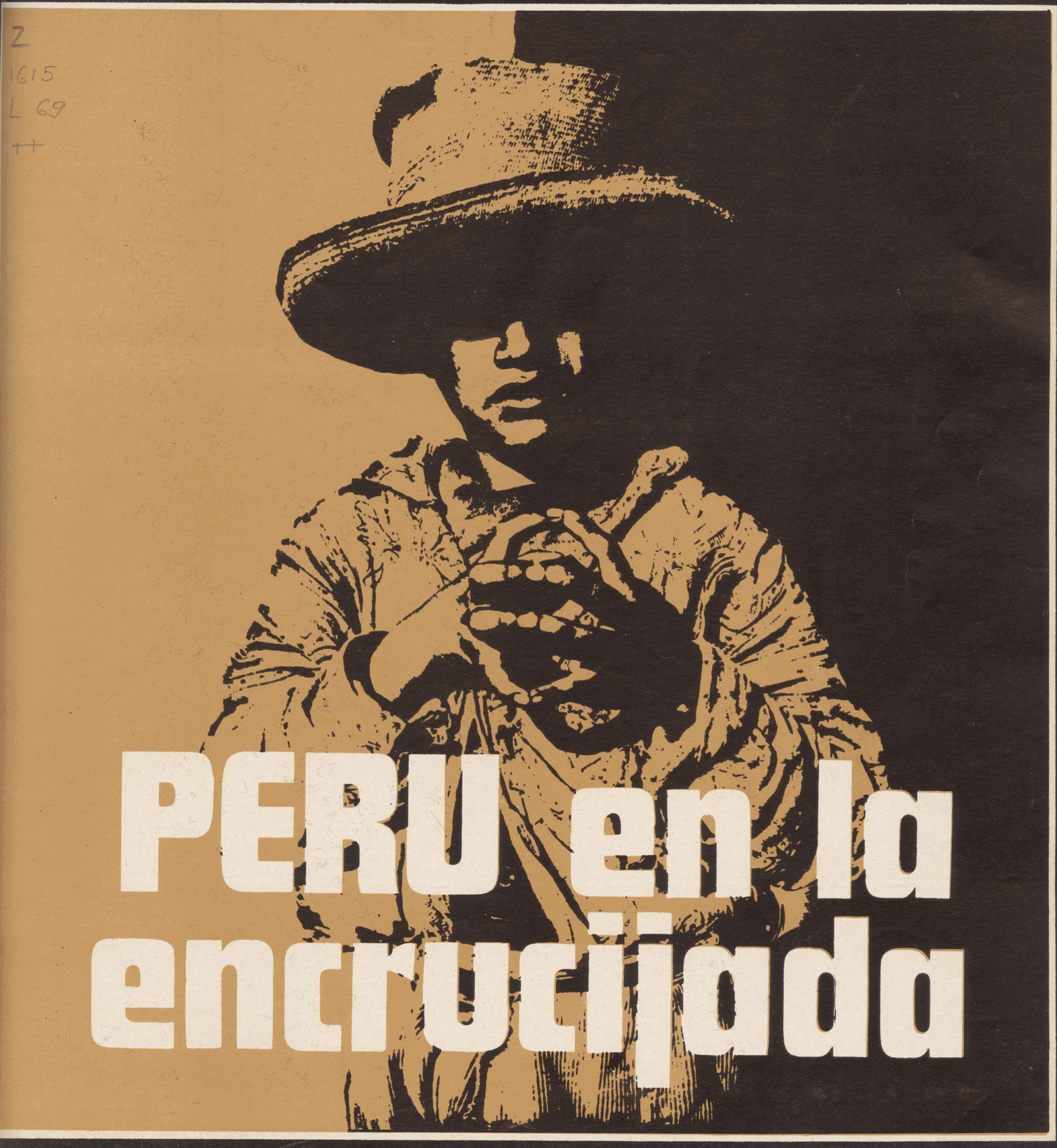
los libros

Para una crítica política de la cultura

Nº 22, Septiembre 1971, Argentina, $ 3.00

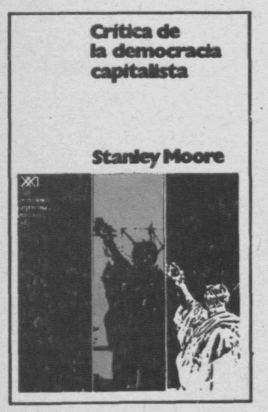
Z
1615
L 69
++



PERU en la encrucijada

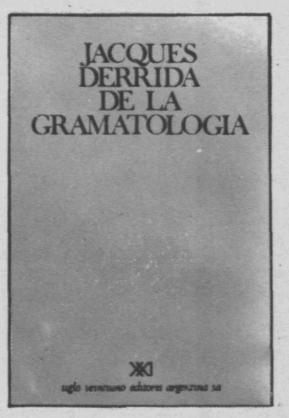
- Una editorial para acompañar activamente el proceso transformador de América Latina.
- Una editorial para difundir las investigaciones más rigurosas sobre la actividad continental y las teorías más avanzadas del pensamiento contemporáneo.
- Una editorial que, al coordinar su labor con México y España, constituirá un puente entre los pueblos de habla española.

SIGLO VEINTIUNO ARGENTINA EDITORES



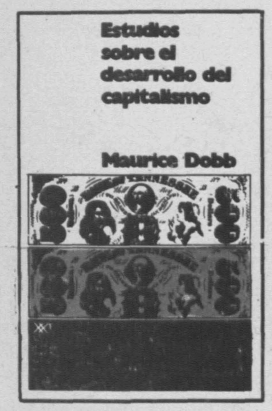
CRITICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA
Stanley Moore

Traducido por Marcelo Nowersztern.
Un intento de definir las ideas centrales y de formular las proposiciones fundamentales de la crítica de la democracia capitalista desarrollada por Marx, Engels y Lenin.



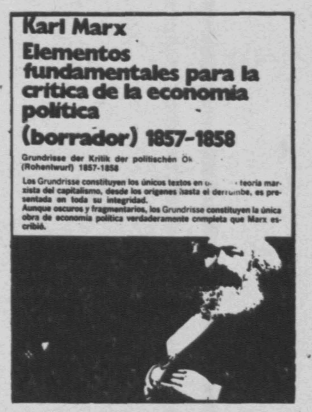
DE LA GRAMATOLOGIA
Jacques Derrida

Traducido por Oscar del Barco y Conrado Ceretti.
La interpretación occidental de la escritura domina todos los campos de la experiencia, de la práctica y del saber.
La historia de esta interpretación no es la de un prejuicio determinado, de un error localizado, de un límite accidental. Ella forma una estructura finita pero necesaria en el movimiento reconocido aquí bajo el nombre de diferencia.



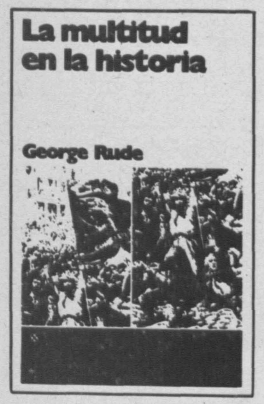
ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO
Maurice Dobb

Traducido por Luis Echeverri.
Un clásico en el estudio de los orígenes y las primeras etapas del capitalismo.



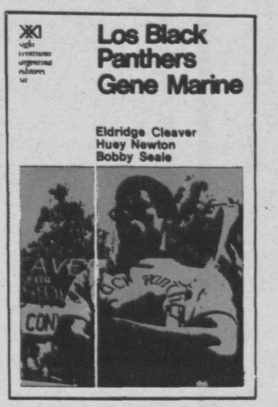
ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (GRUNDRISSE)
Karl Marx

Traducido por Pedro Scarón.
La teoría marxista del capitalismo, desde sus orígenes hasta el derrumbe, presentado por primera vez en su integridad. Los Grundrisse —aunque oscuros y fragmentarios— constituyen la única obra de economía política verdaderamente completa escrita por Marx.



LA MULTITUD EN LA HISTORIA
George Rude

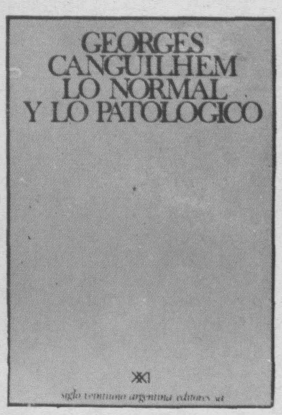
Traducido por Ofelia Castillo.
La historia de las clases subalternas en un campo privilegiado para la coincidencia interdisciplinaria.
Los esfuerzos de los psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos para la elaboración de los conceptos de "multitud", de "turba" o de "masas" confluyen en una obra destinada a presentar el panorama de los disturbios populares en Francia e Inglaterra entre 1730 y 1848.



LOS BLACK PANTHERS
Gene Marine

Eldridge Cleaver, Huey Newton, Bobby Seale.

La rebelión negra en los Estados Unidos ha puesto en tela de juicio no sólo la relacion de una raza con el conjunto de la sociedad, sino que ha servido para cuestionar los fundamentos de toda la estructura socio-cultural sobre la que se asienta el racismo.



LO NORMAL Y LO PATOLOGICO
Georges Canguilhem

Traducido por Ricardo Potschart.
El primer libro en español del científico francés considerado como el heredero de Bachelard. Un texto de capital importancia para comprender las actuales corrientes epistemológicas representadas por Althusser y Foucault.

Signos para un mundo que se piensa.

siglo veintiuno argentina editores sa

Gerencia y producción: Viamonte 1536 / Piso 1º / Tel. 40-2107
Administración y ventas: Tacuarí 1271 / Tel. 27-8840 Buenos Aires

AÑO 3 - Nº 22 - Setiembre de 1971

Para una crítica política de la cultura

los libros

Sumario

Perú como nuevo modelo para América Latina,
por James Petras y Robert Laport — pag. 4

Modelos de control imperialista,
por Ismael Viñas — pág. 6

Algunos aspectos económicos de la sociedad peruana,
por Pamaruna-Letts — pág. 8

Dos reportajes: Ricardo Gadea y Héctor Bejar,
por María Ester Gilio — pág. 10

La revolución peruana a partir de sus intelectuales,
por Josefina Delgado — pág. 13

El reacondicionamiento del capitalismo dependiente,
por V. Sanromán — pág. 16

Redoble por Rancas: Mito sobre mito,
por Nicolás Casullo — pág. 17

DOCUMENTO:

La reforma agraria — pág. 18

Populismo literario y estabilización capitalista,
por José Carlos Mariátegui — pág. 20

La universidad actual en el Perú,
por José Cornejo Polar — pag. 21

Nota sobre los aspectos sociales y económicos de los "regímenes intermedios". El caso de Bolivia.
Por Michael Kalecki y Marcin Kula — pág. 25

PLASTICA

Una sociedad colonial avanzada,
por Américo J. Castilla — pág. 30

Pro y contra de Ernesto Cardenal,
Por Alberto Perrone — pág. 31

POLEMICA

Respuesta a "Puntos de partida para una discusión"
por Oscar del Barco — pág. 32

Director: Héctor Schmucler
Secretario: Marcelo Díaz
Corrección: Haydée Valero
Diseño Gráfico: Isabel Carballo
Corresponsales: Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. — of. 207. Tel. 45-9640

Distribuidores: ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.
Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

COMPOSICION tipográfica en frío: TYPE S.R.L. Florida 253 — 4º M

Tarifa de suscripción

Argentina	
12 números	$ 3 600
América	
12 números	U$S 10
Vía aérea	U$S 15
Europa:	
12 números	U$S 12
Vía aérea	U$S 18

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

En este número

Los acontecimientos bolivianos que concluyeron con el gobierno del general Juan José Torres ratificaron una verdad que no por repetida es perogrullesca: las estructuras formales son inútiles cuando los aparatos del estado no han pasado a poder de quienes detentan el gobierno. **Los Libros** había dedicado el número 19 a estudiar algunos aspectos de la realidad boliviana, donde se indicaban las fuerzas que jugaban en el proceso histórico del altiplano. Lamentablemente para América Latina, las contradicciones enunciadas por aquellos trabajos no se resolvieron favorablemente: el pueblo de Bolivia vió, entre impotente y azorado, como se deshacía vertiginosamente el andamiaje de su revolución. Las masas bolivianas verificaron su lejanía del poder.

Resulta tan estéril insultar al presidente que dudó en apoyarse en esas masas, como dejar de cuestionarse sobre el papel de las vanguardias que no supieron, a partir de organismos como la Asamblea Popular, construir opciones reales de poder, mientras dilataban los días en infecundas disquisiciones. Acusar a Torres de traición es insistir en la providencialidad de un hombre, es negar lo que las masas expresaban constantemente: la única confianza posible radica en su propia fuerza. Ni la dinamita puede contra el bombardeo de la aviación, ni fusiles en manos sin adiestramiento son útiles contra bazookas de soldados especializados en su uso. A la destreza es imprescindible oponerle destreza. La exaltación puede ayudar, pero las guerras se ganan en un largo proceso de organización de las masas, las únicas que pueden decidir la firmeza de un poder popular.

No es casual, pues, que **Los Libros** dedique su atención al Perú. Una de las contradicciones más notables que muestra el actual momento peruano se refiere, justamente, a la participación de las masas en las transformaciones que acontecen bajo el gobierno del general Velazco Alvarado. La originalidad del proceso condiciona las múltiples aproximaciones que pueden hacerse al mismo. En las páginas que siguen aparece un mosaico de las meditaciones que suscita. Desde algunas formulaciones francamente esquemáticas, hasta documentos que muestran facetas decisivas de los cambios producidos; tales los referidos a la reforma agraria o a la universidad. Entre la exaltación y la duda sistemática, las declaraciones de Héctor Bejar, ex dirigente guerrillero, muestra la posibilidad de comprender una situación no prevista en los manuales de teoría política y que ofrece potencialidades auténticamente revolucionarias a condición de que se la estimule con una crítica y una acción permanente que tienda al definitivo cambio de estructuras que exige una perspectiva socialista.

CORREO CENTRAL | Tarifa reducida Cond. Nº 9002 | Franqueo pagado Conc. Nº 3539

Perú como nuevo modelo para América Latina

Fragmentos del libro de James Petras y Robert Laporte, "Perú ¿Transformación revolucionaria o modernización? ", de inminente aparición en la Argentina, editado por Amorrortu Editores, Bs. As.

En el lapso de dos años, el gobierno militar peruano ha implantado un sistema político estable, iniciado una reforma agraria arrolladora y trazado un programa de desarrollo industrial que supera con mucho todos los intentos anteriores. El público poco o nada dice acerca de la falta de elecciones, de parlamento o de actividad política partidista. Más aún: salvo los antiguos políticos profesionales, casi nadie se interesa por la restauración de las instituciones políticas "representativas". Toda la atención está centrada en las medidas de bienestar social y desarrollo económico que el gobierno persigue, y en los instrumentos políticos que está creando para aplicar sus programas.

La experiencia peruana es observada con atención en varios países latinoamericanos, especialmente los que se encuentran en una etapa similar de subdesarrollo. Les sirve como punto de referencia, y en la medida en que los programas del gobierno militar peruano tengan éxito, puede convertirse en modelo para su propio desarrollo.

El modelo peruano

Con frecuencia, los autores que se refirieron a la Junta Militar peruana la han calificado de "desarrollista", "nacionalista" y/o "izquierdista". Estos rótulos tienen poco o ningún valor analítico en función de las medidas específicas adoptadas por la Junta. En líneas muy generales, ésta es "desarrollista", si con esto queremos decir que atribuye mayor prioridad a las inversiones en la actividad productiva, que a las medidas redistributivas.[1] Sin embargo, los aspectos claves de la política de la Junta aparecen en el papel mucho más amplio que concede al Estado en el desarrollo de la economía y en la reorganización de la vida social [2].

El *estatismo*, o intervención activa del Estado en la actividad económica y financiera del país, es la característica decisiva del gobierno militar peruano, y lo que lo distingue con más claridad de los regímenes anteriores. El gobierno se ha hecho cargo de manera creciente de la comercialización de los productos fundamentales (cobre y harina de pescado),[3] ha ampliado su participación en las finanzas y la banca, ha nacionalizado una parte de las industrias petrolera y telefónica y ha alcanzado una influencia predominante en las cooperativas agroindustriales surgidas de la expropiación de las plantaciones azucareras de la Costa; controla el mercado de divisas y, lo que es más importante, ha reservado al Estado el desarrollo de la "industria básica". La expansión del control estatal en el comercio y la banca y su gravitación cada vez mayor en las áreas de desarrollo industrial sugieren que Perú está sufriendo una profunda transformación: de una sociedad capitalista libre-empresista a una sociedad de capitalismo estatal, en la cual el Estado se ha convertido en factor fundamental en cuanto a las decisiones sobre inversiones y áreas de crecimiento.[4]

El segundo rasgo decisivo del modelo peruano es su acentuada tendencia al *paternalismo autoritario.* En lo que respecta a la política social, la masa de la población –sobre todo en las zonas rurales– es la *beneficiaria* de los procesos socioeconómicos, no la protagonista del cambio.[5] La población inmovilizada recibe beneficios socioeconómicos logrados principalmente gracias a los jefes militares; pero no hay tentativas de fomentar la movilización popular para promover el cambio social. Cuando hubo movilización al margen de la Junta –como fue el caso en Ayacucho en 1969– se la reprimió con toda energía.

El tercer rasgo es el *nacionalismo sectorial*, que asume principalmente la forma de una industrialización nacional. Las medidas nacionalistas de la Junta –aparte de gestos simbólicos como la expropiación de las instalaciones de la IPC– se vinculan en buena medida con la esfera del desarrollo industrial.[6] En general, la Ley Industrial limita el desarrollo de la industria a los empresarios nacionales, públicos y privados.[7] Sin embargo, en el sector de la minería el gobierno ha firmado cierto número de acuerdos con empresas norteamericanas y europeas.[8] Como la industria de la harina de pescado llegó ya a sus límites ecológicos, el cobre (que se encuentra, en gran parte, en manos de inversores norteamericanos), predominará cada vez más en la composición de las exportaciones. En realidad, el gobierno ha *presionado* a las firmas extranjeras para que amplíen sus operaciones. En consecuencia, en un plazo de cinco años la economía peruana (y especialmente su sector exportador) dependerá, más aún que en la actualidad, de una sola exportación, el cobre, propiedad de una firma norteamericana.[9] Si su precio bajara bruscamente, esto podría poner en grave riesgo todo el programa de desarrollo económico, u obligar al gobierno a buscar en otra parte fuentes de ingresos.

El crecimiento de la economía, en cuanto dependa de las importaciones de capital, provendrá cada vez más del rendimiento del sector minero, controlado por Estados Unidos. El hecho de que el gobierno intervenga en la comercialización y refinación del cobre le concederá cierta influencia, pero no modificará esta relación básica de dependencia. El *nacionalismo sectorial* –limitado

[1] El presidente de Petroperú, general Marcos Fernández Baca, afirmó que "el objeto de la Revolución no es la distribución de la riqueza para todos los peruanos, sino una distribución equitativa de los recursos naturales de todo el país". *Expreso*, 10 de julio de 1970.

[2] Se hallará una breve reseña de la ampliación del papel del Estado en la economía y la sociedad peruana en el mensaje del presidente Velasco publicado en *El Comercio*, Lima, 29 de julio de 1970, págs. 4-5.

[3] Sobre el traspaso al Estado del sector de comercialización de la industria de la harina de pescado, véase *Expreso,* 2 de julio de 1970, pág. 3.

[4] Perú: *Estrategia del desarrollo nacional a largo plazo,* Lima: Instituto Nacional de Planificación, noviembre de 1968. Véase también "Lineamientos básicos de política de desarrollo a mediano plazo", Lima: Instituto Nacional de Planificación, abril de 1970.

[5] Entrevistas llevadas a cabo con funcionarios bien informados de CENACOOP, el organismo oficial de educación de los campesinos en los principios de la cooperación, revelaron que las tentativas de alentar el control campesino de las cooperativas determinaron una importante reducción del personal directivo. Las versiones de las entrevistas constituyen una reseña documentada del "nuevo paternalismo". Véase "Ciclo de conferencias sobre cooperativismo: entrevista a tres trabajadores contratados del complejo agroindustrial de Cayalti", Lima: Centro Nacional Capacitación Cooperativa (CENACOOP), marzo de 1970.

[6] Con respecto a la expropiación de la IPC, el general Marcos Fernández Baca afirmó que era "un caso excepcional" (*Expreso,* 10 de julio de 1970, pág. 2).

[7] Ley de Industrias, decreto ley Nº 18350, título VI.

[8] Decreto ley normativo de la industria minera, Nº 18225.

[9] Véanse los cuadros y el análisis en Pumaruna, "El reformismo burgués peruano es proimperialista, Cuajone lo demuestra", *Vanguardia Revolucionaria,* Nº 6, págs. 25-46.

[10] Algunos altos funcionarios del gobierno reconocieron que la razón por la cual no se nacionalizaron las industrias era la necesidad de impedir una reacción hostil de Estados Unidos ante la expropiación de los bienes norteamericanos. De acuerdo con la nueva Ley Industrial (artículo 7), el Estado se reserva industrias básicas, entre ellas la producción de papel

principalmente a la industria— es el aspecto más fundamental e innovador de esta ideología. La nacionalización de las empresas industriales existentes tuvo lugar sobre una base legal muy *selectiva*, con indemnización adecuada (teléfonos, IPC, Banco Popular y refinerías de azúcar). En el caso de la industria del azúcar, la naturaleza selectiva del proceso de nacionalización se advierte en lo relativo al costo; sólo quedaron en manos privadas (norteamericanas) las actividades menos lucrativas, las plantaciones de caña de azúcar y las fábricas de pulpa y alcohol, que elaboran los subproductos de aquéllas.[10] La industrialización nacionalista combina incentivos para los empresarios dinámicos con amenazas de que los obreros asuman el control de la actividad mediante la formación de una "comunidad industrial". Aunque se tiende a relegar el capital extranjero al sector minero, la Ley Industrial establece ciertas condiciones en las cuales pueden formarse empresas mixtas de capital nacional y extranjero.

El cuarto rasgo característico del modelo peruano es la *planificación tecnocrática;* la Junta insiste en un *desarrollo dirigido y planificado.* La puesta en práctica del programa es sobre todo un problema ejecutivo, que depende apenas de los "reclamos" de las masas o de sectores externos al grupo militar-ejecutivo del Instituto de Planificación. Pocos indicios hay (o ninguno) de que exista algún proceso de realimentación de las masas sobre el gobierno.[11]

La quinta característica del modelo peruano es la combinación del cambio social en gran escala y el estrecho control ejecutivo ejercido sobre el proceso mismo de cambio. El cambio social controlado incluye dos aspectos: el desplazamiento del antiguo "patrón" y su reemplazo por un nuevo poder ejecutivo tecnocrático. Esta actitud se refleja claramente en los complejos agroindustriales cuyo control pasó a manos del gobierno. A pesar de la fachada que presentan las cooperativas con autoridades electas, la nueva estructura de autoridad está especialmente en manos de los técnicos y administradores que el gobierno designa.[12] En la agricultura de la Costa, han cambiado las formas de propiedad, pero persiste la estructura de autoridad, con su jerarquía de poder, status y estilo de vida.[13] En realidad, gran parte del antiguo personal directivo continúa ocupando cargos responsables. La autoridad centrada en el ejecutivo se ocupa sobre todo de mantener el control social, aumentar la producción y dispensar beneficios socioeconómicos concordes con la posición del individuo en la escala social.

El sexto rasgo del modelo peruano es la *neutralización de la oposición política.* No hay competencia política por los cargos, ni instituciones políticas en las cuales pueda competirse. La falta de instituciones competitivas, combinada con el control de los militares sobre el amplio proceso de cambio social y su monopolio de los medios de coerción —es decir, la lealtad de una fuerza armada unificada—, ha concentrado el poder en el grupo ejecutivo militar. La oposición es *tolerada* en los sectores marginales de la vida política; debido a ello, la crítica política está silenciada y es impotente.[14] Algunas medidas nacionalistas simbólicas, pero muy destacadas (IPC); la reforma agraria, que disminuye los privilegios y prerrogativas de la oligarquía tradicional; la industrialización nacional, que ofrece retribuciones a los industriales dinámicos y a los obreros: todas estas medidas reducen la posibilidad de los partidos y grupos de presión existentes de reunir apoyo popular. Los símbolos del Nacionalismo, la Reforma Agraria y la Industrialización, y las medidas adoptadas para aplicar los programas trazados en cada uno de estos aspectos, han neutralizado a la oposición política de izquierda y de derecha, proporcionando al gobierno amplio apoyo popular. La incapacidad de los partidos y grupos de intereses para enfrentar al gobierno se funda sobre todo en el hecho de que las medidas adoptadas o aplicadas hasta ahora se orientaron hacia los sectores más movilizables de la población: los campesinos, los trabajadores rurales y los obreros urbanos. La gran masa pobre de las ciudades (35 o/o de la población económicamente activa de Lima, que padece condiciones de subempleo)[15] no ha recibido del gobierno ninguna mejora importante, pero tampoco está disponible para la oposición actual, cuya base social se encuentra en otros sectores.

La *misión desarrollista* del presente gobierno militar define el último rasgo principal del modelo peruano. En su conjunto, las medidas adoptadas por el gobierno en cuanto a la indemnización a los antiguos terratenientes, las franquicias impositivas a los industriales y los acuerdos con las compañías mineras norteamericanas tienen un mismo fin: llevar al máximo la inversión industrial. La función que el ejército ha elegido para sí mismo es *concientizar* a los poseedores de las riquezas.[16] A veces un poco a la fuerza, los militares procuran convencer a los posibles inversores de la necesidad de invertir su capital en el desarrollo de la industria nacional. Entre los recursos a los que apelan para ello se cuentan el pago a los terratenientes en bonos que pueden rescatarse si se invierten los fondos en la industria, las concesiones impositivas y la amenaza de expropiación. Mediante una amplia gama de medidas, intentan crear un tipo de empresario como el descripto por Schumpeter; el capitalista industrial que afronta riesgos y cuya misión es construir imperios industriales. La reacción negativa de los industriales se debe, en gran medida, a su propio pasado: el crecimiento industrial protegido y subsidiado, favorecido por exenciones impositivas y privilegios a la importación, tiene poco en común con la imagen del empresario industrial que el ejército procura cultivar. Los militares fundan sus planes de desarrollo en su posibilidad de transformar a una burguesía libre-empresista en colaboradora activa del Estado, dispuesta a aplicar los planes industriales trazados por la Junta y capaz de hacerlo. Una de las funciones del Estado es crear las condiciones que infundan a la burguesía conciencia de su papel histórico como fuerza de desarrollo.[17]

EPILOGO 1971

Después de muchos meses, el gobierno militar peruano dio un paso importante hacia la reconciliación con la burguesía industrial peruana. En la 9a. Conferencia de Ejecutivos celebrada en 1970, el presidente Velasco reclamó la formación de un "frente contra el subdesarrollo". La Sociedad Nacional de Industriales, la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), dirigida por el APRA, y la Sociedad Nacional Agraria, controlada por los latifundistas, ofrecieron total apoyo al Frente. Este representa una victoria fundamental para la burguesía, y destaca la debilidad de la posición oficial ante el boicoteo de inversiones de los sectores privados. El Frente implica la colaboración estrecha entre el gobierno y los dirigentes empresarios; los industriales tienen ahora asegurado un contacto directo con los niveles superiores del gobierno. Por medio del Frente, la burguesía peruana estará en condiciones de impedir que se sancionen leyes que podrían afectar negativamente sus intereses, o de aminorar su efecto; además, podrá influir sobre la administración y aplicación de otras le-

y pulpa, y otras que son propiedad de la Grace and Company (véase el artículo 4, inciso 2).

11 Algunas conversaciones con miembros del Instituto de Planificación permiten deducir que actúan como un banco de ideas, que la Junta puede utilizar; por otra parte, había poca o ninguna evidencia de que tuviesen contacto directo con grupos masivos de presión.

12 La estructura es principal, pero no totalmente tecnocrática. Los funcionarios del CENACOOP afirmaron que alrededor del 80 o/o del personal de las cooperativas está formado por obreros y empleadores, pero éstos constituyen sólo el 60 o/o de los delegados a la asamblea representativa y sólo el 40 o/o del directorio de la empresa. En algunas cooperativas, la mayoría de los directores son designados directamente por el gobierno.

13 En el caso de la cooperativa de Laredo, en Trujillo, se vuelven visibles las enormes desigualdades que todavía perduran: los 240 empleadores ganan, término medio, 5.829 soles por mes, y los 1.263 trabajadores 362 soles mensuales; los empleadores perciben en esta "cooperativa" un monto 16 veces mayor que el de los trabajadores. La diferencia entre el empleador mejor pagado y el trabajador peor pago es de sesenta a uno. Véase *Oiga,* Lima, Nº 385, 7 de agosto de 1970, pág. 12.

14 El nivel de tolerancia del grupo militar es relativo: se permiten los partidos, los grupos de presión y las publicaciones que formulen críticas moderadas. En cambio, parecería que la crítica que ataca al Poder Ejecutivo en sí mismo (más que a su política) o incluso la crítica un tanto acerba (la moralidad de los oficiales) está sujeta a la acción oficial. Véase *Oiga,* 7 de agosto de 1970, pág. 11 y 17 de julio de 1970.

15 La desocupación (determinada por los miembros de la fuerza de trabajo que carecen de empleo y buscan ocupación) aumentó del 4 o/o a fines de 1967, al 5,2 o/o a mediados de 1969. Asimismo, la subocupación (determinada por la suma de las personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más, y de todos los individuos que obtienen un salario inferior al de subsistencia) aumentó del 26 o/o de la mano de obra en 1967, al 34 o/o a mediados de 1969. (*Report of the International Monetary Fund Staff to Members of the Executive Board of Peru,* 8 de enero de 1970).

16 El presidente Velasco afirmó: "Por consiguiente, prevalecen condiciones de auténtica confianza para todos los que entienden que el dinero debe tener también una responsabilidad social constructiva. Hay confianza y apoyo oficial a la inversión que promueve el desarrollo económico del país, en un marco que respeta las justas expectativas del capital y los derechos legítimos de los trabajadores. Hay confianza porque en el país hay estabilidad política general (. . .) Hay confianza porque la inversión privada encuentra todas las condiciones que un empresario moderno puede exigir. Desde el principio el Gobierno Revolucionario ha declarado que respalda y apoya la inversión privada, incluida la [inversión] extranjera que se somete a las leyes del país". ("Mensaje a la Nación del Presidente del Perú en el primer aniversario de la Revolución", 3 de octubre de 1969, publicado en *La política del Gobierno Revolucionario,* Oficina Nacional de Información, enero de 1970, pág. 61).

17 Durante el primer año completo, 1969, de gobierno militar, los generales fracasaron de un modo muy evidente en sus esfuerzos por conquistar la cooperación del sector privado. En términos reales, las inversiones de 1969 apenas fueron equivalentes a la mitad de las que se realizaron a mediados de la década 1960; el índice de crecimiento per cápita fue del 2 o/o. (*IMF Staff Report, op. cit.*).

yes. Veintisiete dirigentes, que pertenecen a nueve sectores industriales, se incorporaron al Frente, quedando así en oposición al gobierno una minoría insignificante.

En este contexto, no sorprende que la "comunidad industrial", que debía alentar la participación de los trabajadores en el directorio de las empresas, haya dado pocos frutos positivos.

De las 12.000 fábricas peruanas, sólo en 180 han aparecido comunidades industriales. Al gobierno le interesa sobre todo promover medidas que estimulen la inversión privada. El aumento del poder y de la capacidad de lucha de los trabajadores se da de bruces con la posición colaboracionista del gobierno. Entre los nuevos incentivos que Velasco destacó en su llamado a constituir un Frente, cabe mencionar la eliminación de controles y requisitos "excesivos" en la instalación de nuevas industrias y la confirmación de que no se implantaría compulsivamente el proceso de cooperativización; señaló la importancia de las empresas "mixtas" (más que de las corporaciones públicas) y se comprometió a respetar los intereses de los empresarios privados; finalmente, pidió una movilización masiva del sector económico privado. La elite económica recibió muy bien el mensaje de Velasco, y procedió a elegir al primer ministro, general Montagne (su vocero en el gabinete) como presidente del Frente.

El gobierno militar ha continuado actuando por intermedio de la organización administrativa conservadora. Incapaz de modificar la estructura administrativa, de modo que no sea ya un instrumento de control y se convierta en un mecanismo de movilización masiva, pronto "descubrió" que el sector público no estaba en condiciones de poner en práctica los proyectos de inversión que se habían programado, con el ritmo y en el número necesarios para promover el desarrollo económico del país. Como carece de una firme base de clase fuera del sector capitalista, el gobierno se vio obligado a ofrecer amplio apoyo al sector privado (de ahí las garantías, las franquicias impositivas, la liberalidad del crédito público y la ayuda técnica).

Se ha proyectado crear una entidad estatal de carácter financiero y comercial, la Corporación Financiera del Estado (COFIDE), que invertirá en compañías privadas y oficiales, prestará ayuda técnica y financiera al sector privado, y adquirirá acciones en empresas privadas. El viraje a la derecha del gobierno militar en el frente *económico* ha tenido consecuencias sociales. La estructura de autoridad tiene todavía carácter vertical, y los criterios tecnocráticos de producción han reemplazado cada vez más al concepto de la participación obrera y campesina en la dirección de las cooperativas. Por ende, la conciencia sindical es aún muy firme en los trabajadores, que en su mayoría no consideran a las cooperativas como organismos para la defensa de sus intereses. La base autoritaria del esfuerzo de modernización y el hecho de que en las ciudades perduren grandes desigualdades no han conducido a una estabilización general; hubo huelgas en las cooperativas, y una huelga general de maestros (que reclamaban aumentos de salarios) tuvo éxito total en todas las grandes ciudades, excepto Trujillo, a pesar de las severas amenazas del ministro de Educación. Aunque la reforma agraria sigue avanzando, la decisión oficial de mantener un firme control ha provocado violentos enfrentamientos entre campesinos y guardias civiles, tales como el de noviembre de 1970, cerca de la ciudad de Bagua, donde resultaron heridos muchos trabajadores.

Si bien el gobierno ha adoptado varias medidas para crear confianza en el sector de inversores, también ha dado una serie de pasos para mantener el apoyo popular. El Ministerio de Minas y Energía canceló algunas importantes concesiones mineras norteamericanas (Cerro Verde), después de transcurrido el décimo período de advertencia a la Anaconda; también apoyó los reclamos económicos de los mineros contra las compañías norteamericanas. En diciembre, Velasco decretó una amnistía, poniendo en libertad al dirigente campesino Hugo Blanco (tras siete años de confinamiento) y al jefe guerrillero Héctor Bejar (tras cuatro años), medida que provocó la cólera de la oligarquía peruana. Al salir de la cárcel, los líderes revolucionarios afirmaron: "Entramos a prisión siendo socialistas y comunistas. Salimos de ella siendo socialistas y comunistas". Así, mientras el sector oficial partidario del capitalismo privado "desarrollista" ha acrecentado su influencia, el sector nacional estatista conserva sus posiciones, y es todavía influyente. El índice de crecimiento en 1970 (entre el 5 y el 6 o/o) fue sobre todo resultado del sector exportador y las inversiones públicas; el sector industrial privado aún no ha conseguido "dinamizar" la economía. El dilema del gobierno militar peruano es el mismo de todos los regímenes "desarrollistas" y modernizadores: las concesiones otorgadas para obtener la colaboración de los inversores privados han debilitado la movilización masiva en gran escala, imprescindible para superar el subdesarrollo y la dependencia. Sólo una economía nacionalizada, sobre la base del control popular, puede liberar el potencial humano y suministrar la energía y el espíritu de sacrificio necesarios para promover el desarrollo nacional. ◆

Modelos de control imperialista

por Ismael Viñas

¿Es posible hacer un juicio correcto sobre el gobierno militar del Perú sin tener un juicio previo sobre cuál era la estructura económico-social de ese país, y sobre cuál era su situación de dependencia respecto del imperialismo? Estoy convencido de que no. De que no es posible a partir de definiciones no precisadas y no aplicadas con corrección como "colonia", "semi-colonia", "liberación nacional", "relaciones de producción atrasadas", etc. O de fórmulas que son de por sí imprecisas como "subdesarrollo", "tercer mundo" y otras similares, cuyo contenido científico es nulo.

Si no partimos de esa necesaria precisión del análisis, resultará, por ejemplo, que el gobierno militar peruano representaría un intento de "liberación nacional" como lo fue la revolución argelina en su lucha contra el colonialismo francés. Del mismo modo que se confunde en un mismo saco, bajo el nombre de "revolución árabe", al gobierno nacionalista burgués de Egipto con el gobierno absolutista feudal de Arabia Saudita. O se asimila lo que está ocurriendo en el Perú (país en donde hasta el golpe militar predominaban formas precapitalistas en gran parte del campo) con el peronismo (que apareció en un país en donde ya en 1945 no existían restos precapitalistas decisivos, y donde la industria era ya predominante sobre la agricultura para esa fecha).

Es mi opinión que en esta materia, como en otras, resulta imprescindible volver al pensamiento marxista en sus fuentes: a los análisis de Marx y Engels, a las polémicas de la Segunda Internacional antes de caer en el reformismo más abyecto, a las polémicas y análisis de la Tercera Internacional antes de que le ocurriera lo mismo.

Es imposible en esta nota presentar siquiera un cuadro sintético de esas fuentes. Pero anotemos los conceptos más importantes: en relación con el problema de la liberación nacional (o autodeterminación de las naciones) tanto Marx y Engels como Lenin fueron siempre suficientemente claros. Para ellos sólo podía hablarse de liberación nacional cuando una nación (o un "pueblo", si se prefiere) estaba sometida por la fuerza al poder de un Estado o potencia extranjera, mediante la ocupación total (y en este caso hablaban de colonias) o mediante la imposición militar que dejaba perdurar las formas del Estado sometido pero sin poder real de decisión. Esa definición se torna particularmente explícita durante las discusiones de Lenin con Rosa Luxemburgo, en las cuales ambos coinciden en que

cuando sólo existe penetración y dominación económica no puede hablarse de liberación nacional. En la obra de Lenin la diferencia entre colonia y semicolonia por una parte, y país económicamente dependiente por la otra, es particularmente subrayada en un trabajo poco difundido: *Sobre la caricatura del marxismo o el economicismo imperialista,* imprescindible para leer correctamente *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* Pero también en esta obra se hace la diferencia que he señalado, aunque al pasar. Y, como dato ilustrativo, en los dos trabajos Lenin se refiere expresamente a la Argentina como modelo de un país económicamente dependiente pero que no es ni colonial ni semicolonial (agregado expresamente en *Sobre la caricatura del marxismo...* que aquí no está planteada la liberación nacional). Es en la misma perspectiva que Mao definía a China como un país colonial y semicolonial: colonial en la zona ocupada por los japoneses, y semicolonial allí donde perduraba el régimen del Kuomitang, pero con la presencia de tropas extranjeras que controlaban al "gobierno nativo".

En esta perspectiva, el Perú no es una colonia ni una semicolonia, sino un país dependiente económicamente, cuya burguesía, habiendo construido su Estado, se subordina a la gran burguesía imperialista. No pueden confundirse los conflictos parciales de la burguesía peruana con los centros imperialistas, con una lucha por la liberación nacional, tal como hubo en la India o en Argelia hasta el retiro de las tropas coloniales. En ambos casos existe el nacionalismo burgués, pero cumple diferentes papeles. En el del Perú actual no se trata más que de un reacomadamiento de las relaciones entre la burguesía local y el imperialismo. Por eso es que medidas que afectaron efectivamente a los monopolios internacionales, como la nacionalización de la empresa petrolera IPC, han sido acompañadas por la penetración y ampliación de capitales imperialistas, no sólo en la minería y en la industria, sino también en el petróleo.

La otra faz del problema es ésta: la penetración de capitales monopolistas se asimila generalmente a la idea de "atraso", de país no industrial, etc. Ya Lenin, discutiendo con Kautsky, hacía notar que la dependencia económica podía existir también en el caso de países capitalistas muy avanzados, y que aun podía ocurrir que un país industrial fuera anexado políticamente (es decir, convertido en colonia o semicolonia). Y citaba el caso de Suecia, dominada en su época por capitales alemanes, y el de Noruega, dominada por capitales ingleses, a pesar de que hasta 1905 Noruega estuvo anexada políticamente por Suecia.

En realidad, la penetración de capitales imperialistas puede darse bajo dos modelos diferentes: por el capitalismo de "enclave", bajo el cual aparece nítidamente el desarrollo desigual. Y por la "asociación" con el capitalismo local.

En el primer modelo, y dentro de un mismo país, conviven, por así decir, "zonas" de capitalismo, y aun de capitalismo sumamente avanzado, con "zonas" de precapitalismo. En las primeras nos encontramos con las relaciones capitalistas de producción: trabajo asalariado, mercado libre de mercancías (incluida la mercancía fuerza de trabajo), propiedad privada capitalista, alta división del trabajo, etc. Y, a veces, grandes inversiones en capital constante, o sea una alta composición orgánica del capital. Y en las segundas, con relaciones precapitalistas o atrasadas de producción.

En el segundo modelo, nos encontramos con un país capitalista, en el que predominan las relaciones capitalistas de producción, y en donde los monopolios internacionales realizan inversiones que pueden llegar a ser de tal modo decisivas que controlen prácticamente la economía local.

De este segundo caso es ejemplo típico la Argentina, pero también Suiza, el Uruguay, Noruega, Dinamarca, etc. Del primer modelo es un ejemplo el Perú. Esto no quiere decir que todos los primeros países sean exactamente iguales entre sí: en unos, predomina la industria manufacturera sobre el agro, como en la Argentina; en otros las manufacturas son en gran parte artesanales (como ocurría en la Argentina hasta 1930 o en Suiza todavía ahora); en otros, en fin, lo predominante es el agro, como en el Uruguay. Pero un agro capitalista, basado en el trabajo asalariado y que produce para el mercado. Tampoco quiere decir lo anterior que todos los países de capitalismo de "enclave" sean iguales. La gran producción capitalista puede estar rodeada totalmente de una sociedad sumamente atrasada, como ocurría, para dar un ejemplo muy claro, en el Congo. Y puede darse la gran producción capitalista (generalmente monopólica) junto a capitalismo de menor desarrollo, a producción mercantil pequeño-burguesa y a producción precapitalista. Tal es el caso del Perú. Pero también aquí es característico la convivencia de dos formas de producción, teniendo las relaciones precapitalistas un peso considerable.

En efecto: en el Perú nos encontramos con los grandes monopolios internacionales que dominan la producción minera, el petróleo (ahora al lado del ente estatal, que controla una parte sustancial de la producción, pero no toda), y con inversiones también en la industria del pescado y derivados. Hasta la reforma agraria realizada por el actual gobierno, los monopolios poseían también extensas haciendas. A su lado, las clases dominantes nativas tenían inversiones fundamentalmente en tierras, pero también en la industria del pescado y en alguna proporción en el petróleo. En el campo, junto a pequeños campesinos minifundistas que explotan sus propias tierras (con un promedio de 0,3 hectáreas por familia), encontramos obreros rurales asalariados, campesinos ligados por relaciones precapitalistas (el colonato, basado en el trabajo semiservil) y aun comunidades indígenas. El minifundio en muchos casos estaba ligado, a su vez, a formas de colonato, siendo difícil poder distinguir en la mayor parte del campo a uno de otro. Y en conjunto, minifundistas y comuneros comprendían a más del 90 o/o de las familias campesinas. Siendo el Perú un país predominantemente rural, se comprende fácilmente el peso de las relaciones precapitalistas de producción.

En esa situación, puede decirse con certeza que en el Perú no se ha completado la revolución democrática (o democrático-burguesa, que ese es su nombre). De allí que sea posible a la burguesía local tomar aún tareas de destrucción de las relaciones precapitalistas de producción, tareas democráticas o de "modernización" de las estructuras. Y esta perspectiva es la que puede permitir ubicar correctamente al actual gobierno militar. Pero teniendo en cuenta algunos elementos fundamentales: que también el imperialismo (o ciertos capitales imperialistas, para ser más exactos) está interesado en ese cambio. Y que tanto la burguesía local como la gran burguesía imperialista están obligadas a tratar de controlar a la clase obrera que ha ido creciendo a consecuencia del propio desarrollo capitalista. Y cuya presencia (aún débil) se torna más explosiva al existir a su lado un vasto campesinado duramente explotado y oprimido, alzado frecuentemente contra sus opresores. Esto explica la necesidad de reformas que la intelectualidad militar encarna ahora desde el poder. Y por qué el reformismo va acompañado de una verticalidad política total, que excluye la participación de las masas, del reforzamiento de los organismos de represión del ejército, y de intentos de articular un gremialismo corporativista que reemplace a los actuales sindicatos.

Así es justo decir que (más allá de las ilusiones de algunos de sus miembros o de sus simpatizantes) el gobierno militar peruano está cumpliendo una tarea de transición: del modelo capitalista de enclave, en situación de dependencia del imperialismo, hacia un modelo de "moderno" capitalismo dependiente.♦

EDICIONES PERIFERIA

Economía política del imperialismo
P. Sweezy, R. Wolff, T. Dos Santos y H. Magdoff

Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina
Horacio L. Veneroni

Imperialismo hoy
J. O'Connor, L. Marcus, D. Kotz, E. Mandel y M. Nicolaus

Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú
Aníbal Quijano Obregón

Ediciones Periferia S.R.L.
Chile 1481 — Buenos Aires — Argentina

NUEVO HOMBRE

SEMANARIO

¿POR QUE?

Por la imperiosa necesidad de verdadera información, de interpretación en función de un cambio total y de profundo cuestionamiento.

¿PARA QUE?

Para esclarecernos, tomar conciencia y prepararnos para la salida de éste, nuestro país, y ésta, nuestra Latinoamérica.

¿PARA QUIEN?

Para los que sabemos que no recibimos toda la información; para los que queramos elegir; para los que creemos que el conocimiento es un camino hacia la liberación.
Todos los miércoles en su quiosco

Algunos aspectos económicos de la sociedad peruana

por Pamaruna-Letts

Secretario Gral. del Partido
Vanguardia Revolucionaria

El Perú es un país capitalista atrasado, explotado por el imperialismo, principalmente norteamericano. Por ello es atrasado económicamente y semicolonial. El Perú es un país de desarrollo desigual y combinado, donde se integran diferentes modos de producción, entre los cuales predomina marcadamente el capitalista que subordina y usa de los otros. Como país capitalista atrasado y semicolonial, explotado por el imperialismo, el Perú padece de los problemas generales que aquejan a este tipo de sociedades llamadas del "Tercer Mundo" o "subdesarrolladas". El problema principal del país está dado por la explotación del trabajo asalariado por parte de una burguesía internacional dominante y una burguesía peruana, intermediaria, agente y cómplice. La acumulación de capital producto de esta explotación sirve a los burgueses nacionales y extranjeros, mientras que las grandes mayorías nacionales quedan en la miseria.

El Perú cuenta con aproximadamente 13 millones de habitantes, la mitad de los cuales habitan el campo. Lima, la capital, forma con El Callao, el primer puerto, un conglomerado urbano de aproximadamente 3 millones de habitantes, de los cuales, más o menos, la mitad habita en las "barriadas" que circundan la ciudad, áreas urbanas en su mayoría sin agua potable, ni luz, ni desagüe. Un fenómeno semejante, en menor escala, ocurre en las principales ciudades del país: Arequipa, Trujillo, Chimbote, Chiclayo, Huancayo, Cuzco.

La población económicamente activa del Perú es de aproximadamente 4,5 millones de personas. Entre éstas, la clase obrera comprende aproximadamente 1,5 millones y el campesinado otro tanto, el resto son empleados y otras capas medias y los sectores burgueses.

La clase obrera peruana, joven y en crecimiento intenso durante los últimos años, se encuentra distribuida aproximadamente así entre los principales sectores económicos:

Obreros del sector agropecuario	600 000
Obreros del sector industrial	200 000
Obreros del sector construcción	100 000
Obreros del sector minería	50 000
Obreros del sector pesca	20 000

El campesinado se encuentra localizado fundamentalmente en la región de la Sierra, en las llamadas "Comunidades indígenas", ocupando pequeñísimas parcelas minifundiarias, que no alcanzan a proveer recursos suficientes para la manutención de la familia.

El producto bruto interno [PBI] peruano es de aproximadamente 4 500 millones de dólares, y estuvo creciendo durante los primeros siete años de la última década a un ritmo anual aproximado del 5 o/o. El presupuesto de inversiones y gastos del gobierno es de aproximadamente 1 000 millones de dólares y ha venido creciendo a un ritmo mucho más intenso que el PBI. Toda la última década ha estado marcada por una participación cada vez mayor del Estado dentro de la economía del país.

Las características particulares de los principales sectores económicos son las siguientes:

A. *El sector agropecuario.* Venía siendo, desde siempre, el sector económico principal, y a comienzos de la década de 1960 aportaba aproximadamente un 20 o/o del PBI. Su crecimiento durante esta etapa fue casi nulo; ha mostrado signos evidentes de estancamiento. No ha sido capaz de satisfacer las crecientes demandas de productos alimenticios susceptibles de ser producidos en el país, y por lo tanto ha sido necesario aumentar la importación de productos tales como: carne, trigo, arroz, grasas y aceites, etc. El valor de estas importaciones llega aproximadamente a 150 millones de dólares por año.

La estructura agropecuaria, basada en la distribución de la propiedad privada sobre la tierra, muestra una característica fundamental: el régimen latifundio-minifundio. Esta característica puede ser expresada de la manera siguiente (en cifras redondas, según censo de 1961): 800 000 propietarios poseen 2 700 000 hectáreas de tierra; 10 000 propietarios poseen 13 700 000 hectáreas de tierra; es decir que: 99 o/o del número de propietarios poseen 17 o/o del área de fundos; 1 o/o del número de propietarios posee 83 o/o del área de fundos.

Existen en el Perú 10 000 fundos con un área mayor de 100 ha. y de éstos, 2 000 con un área superior a las 1 000 ha. Sus dueños constituyen la mediana y gran burguesía agropecuaria del Perú.

Pero aparte de la población campesina reflejada en los 800 000 fundos de menos de 20 ha. existe una gran cantidad de población rural que carece de tierras; de un lado está, naturalmente, el proletariado agrícola que hemos mencionado, del otro un campesinado semiproletario, subocupado o desocupado, que vive en busca de un trabajo y ejerce importantísima presión negativa sobre el nivel de salarios.

El régimen de latifundio-minifundio determina una desigualdad en la posesión de la tierra a la que se le suma una desigualdad proporcional en la posesión de los recursos de capital financiero y de medios técnicos para explotarla.

Mientras que en la agricultura de exportación, asentada en las grandes haciendas, las técnicas son eficientes y la productividad alta, en la agricultura destinada al consumo alimenticio interno, las técnicas son atrasadas y la productividad muy baja.

Los principales productos agrícolas en el Perú, por la extensión que ocupan y el valor de la producción son: maíz, papa, algodón, cebada, caña de azúcar, café y arroz; y lana, producto de la crianza de ovinos en grandes extensiones de pastos naturales en la Sierra.

Los principales productos agropecuarios de exportación son: algodón, azúcar, café, lanas, todos ellos provenientes de las grandes haciendas. En la costa, algodón y azúcar; en la sierra, lanas; y en la selva, café. En conjunto representan un valor de exportación de 150 millones de dólares; de los cuales algodón y azúcar, aproximadamente, 60 millones cada uno. La exportación de productos agropecuarios se equipara a la importación y vienen a representar un 20 o/o del valor total de las exportaciones peruanas.

El sector agropecuario estancado y la desigual distribución de la tierra, causa de profundo malestar campesino, son las características principales al final de la década de 1960.

B. *El sector industrial.* Creció a un ritmo aproximado del 6,5 o/o durante la década de 1960, convirtiéndose en el principal sector económico, por su participación relativa en la conformación del PBI. A comienzos de la década esta participación era del 15 o/o, a mediados igualó al sector agropecuario y a fines llegó al 22 o/o del PBI.

El crecimiento de la industria en esta etapa ha estado basado en la penetración creciente del imperialismo, facilitada e incentivada por la política de "sustitución de importaciones". Puesto que los monopolios imperialistas, principalmente norteamericanos, eran los únicos que contaban con los recursos financieros y tecnológicos necesarios para producir las mercancías que el país antes importaba, justamente de estos mismos países imperialistas, han sido estos monopolios los que se han establecido en el país, produciendo una falsa industrialización que no ha venido a significar sino mayor dependencia del exterior, concretamente de los monopolios imperialistas.

Las ramas industriales que crecieron a mayor ritmo fueron precisamente las que estuvieron "favorecidas" por esta política: la industria metalúrgica y química farmacéutica. El ensamblaje de vehículos motorizados y de artefactos domésticos: cocinas, refrigeradoras, televisores, radios, lavadoras, etc., sobre la base de la importación de las piezas como "insumos industriales" fue la figura que se dio en las ramas metalúrgicas. En la industria farmacéutica el crecimiento se basó en la instalación de plantas para darles forma definitiva a los insumos importados, convirtiendo éstos en pastillas, cápsulas, jarabes, etc., y envasándolos en el Perú.

Lo que se dejó de importar como producto terminado, listo para el mercado, se importaba como insumo industrial; la "sustitución" efectivamente se llevó a cabo pero con evidentes perjuicios para el país y grandes ventajas para los monopolios imperialistas que fueron liberados de derechos y a quienes se otorgó una serie de franquicias. La presión sobre la balanza comercial

subsistió y se produjo una presión adicional sobre la balanza de pagos por efecto de la remisión de ganancias por parte de las empresas imperialistas.

El crecimiento de la industria dio lugar al surgimiento de nuevas capas burguesas. Empresarios capitalistas peruanos, socios menores de los capitales imperialistas y toda una gama de funcionarios y técnicos nacionales empleados por las sucursales de las corporaciones y monopolios yanquis. Se trataba de capas burguesas profundamente pro-imperialistas de quien dependían amplia y profundamente, pero tenían, sin embargo, un rasgo distintivo que las diferenciaba de los otros sectores burgueses: realizaban el integro de su plusvalía en el mercado nacional y por lo tanto tenían vivo interés en su fortalecimiento y expansión. Es decir en la ampliación de la capacidad de consumo de la población y en incorporar nuevos sectores de población al consumo.

Las ramas industriales tradicionales: alimenticias y textiles, no dejaron de crecer y de ser absorbidas por el capital imperialista, pero no fueron los sectores más dinámicos en la etapa.

Así pues las características del sector industrial peruano que nos interesa destacar son las siguientes: 1) de crecimiento relativamente dinámico pasa a ser el principal sector económico; 2) profundamente penetrado y cada vez más dominado por el imperialismo, principalmente yanqui; 3) de influencia negativa sobre la balanza de pagos, por la creciente demanda de insumos importados y por la remisión de ganancias al exterior; 4) da origen a nuevas capas burguesas interesadas en el mercado interno y en la capacidad de consumo de la población; 5) concentrado en Lima-Callao en un 70 o/o y el 30 o/o restante en las principales ciudades del país, ya mencionadas; 6) de gran dispersión obrera. Hay apenas más de 500 establecimientos industriales con más de 100 obreros cada uno.

C. *El sector minero.* Tiene su importancia fundamental por ser el que aporta más de 50 o/o del valor de las exportaciones peruanas. Es decir, que contribuye con aproximadamente 400 millones de dólares a la provisión de moneda extranjera. Su participación relativa en la composición del PBI es sin embargo pequeña, aproximadamente el 80 o/o.

La minería peruana se encuentra casi íntegramente en manos de los monopolios yanquis. Son tres grandes compañías norteamericanas las que prácticamente controlan toda la producción minera: 1) La Cerro de Pasco Copper Corporation, Incorporated in Delaware, dueña de las principales minas de la región central del país: Morococha, Casapalca, San Cristóbal, Yauricoa, Cerro, Gollarisquizga y Cobriza, grandes productores de plata, plomo, zinc, cobre y también molibdeno, vanadio, antimonio, tungsteno, etc., dueña del complejo metalúrgico de la Oroya y de algunas empresas metalúrgicas que producen piezas de repuesto para la industria minera, y socia de la ASARCO en Toquepala; 2) La American Smelting and Refining Co (ASARCO), que es principal accionista de la Southern Peru Copper Corp. que explota los inmensos yacimientos de cobre de Toquepala, que producen 150 000 toneladas de cobre fino por año, y que posee los yacimientos adyacentes de Cuajone y Quellaveco con inmensas reservas de cobre, y que es dueña de la Northern Peru que explota las minas de Quiruvilca en el norte del país; 3) La Utah Mining and Construction Company, dueña de la Marcona Mining Co. que explota los yacimientos de hierro de Marcona en el sur del país, los que producen cerca de 10 millones de toneladas de concentrados de hierro por año.

Así, pues, la producción de cobre con un valor de exportación de 230 millones de dólares por año y la de plata, hierro, plomo, zinc, y otros que en conjunto hacen unos 180 millones de dólares adicionales, conforman un total aproximado de más de 400 millones de dólares y se encuentran en un 80 a 90 o/o en manos del imperialismo yanqui.

La burguesía peruana, propietaria de algunas minas —comparativamente pequeñas—, es una burguesía intermediaria que tiene sus intereses puestos en las cotizaciones del mercado de Nueva York y del Metal Exchange de Londres. Y los socios minúsculos, testaferros, empleados, funcionarios y técnicos que trabajan para las compañías yanquis, sectores sociales económicamente privilegiados, constituyen una capa burguesa manifiestamente proyanqui que deriva sus ingresos de la presencia explotadora de los pulpos y sanguijuelas imperialistas.

D. *El sector pesquero.* Tiene importancia económica fundamentalmente en función de una especie marina: la anchoveta, y su transformación en harina con un importantísimo contenido proteico y con un precio en el mercado internacional de 200 dólares la tonelada.

La industria pesquera peruana se ha desarrollado sólo en el curso de los últimos 15 años, pasando de aproximadamente 60 000 toneladas de captura en 1955, a unos 10 millones de toneladas por año al final de la década de 1960. Estos 10 millones de toneladas de anchoveta, son íntegramente procesados en tierra, para convertirse en 2 millones de toneladas de harina y unas 300 000 toneladas de aceite de pescado.

El valor de esta producción, destinada casi 100 o/o a la exportación es de aproximadamente 230 millones de dólares. Así, la harina de pescado (y aceite), resulta, junto con el cobre, uno de los dos principales productos de exportación, que, por sí solos, comprenden más del 50 o/o del valor total de la exportación peruana.

La producción pesquera también comprende, a un nivel mucho menos importante, la pesca de atún que se exporta envasado o congelado y la pesca artesanal para consumo nacional, de —comparativamente— menor importancia.

A fines de la década de 1960 había 90 fábricas de harina y 1 300 embarcaciones, distribuidas entre los 14 puertos pesqueros, y eran la expresión de una intensa concentración de capitales y de capacidad de producción que se había venido operando en todo el proceso. Veinte grandes consorcios se siguen fusionando año a año bajo la presencia activa del capital imperialista. Este, que no estuvo presente sino en ínfima proporción al comienzo de la vertiginosa expansión de la industria pesquera, ingresó en ella comprando empresas que estaban por quebrar por falta de capital para crecer. A partir del capital financiero del que disponen han pasado a controlar directamente más del 50 o/o de la producción del sector.

Incluso los que se llaman y son considerados grandes burgueses peruanos —como Banchero Rossi, dueño de 7 plantas y las correspondientes flotas, y productor de aproximadamente el 20 o/o del total de la harina, o Madueño-Elguera, que le sigue en importancia— para poder mantenerse a flote y en crecimiento han adquirido grandes compromisos con la banca italiana y yanqui respectivamente y resultan sujetos a una relación de dependencia manifiesta. En la pesca se trata también de una burguesía peruana intermediaria, que realiza su plusvalía en el mercado internacional; y de un imperialismo creciente, absorbente y dominante, que tiene en sus manos la industria pesquera del país.

En la pesca, más que en otros sectores, la necesidad de crecer para tener éxito económico no sólo está condicionada por la necesidad de una mayor productividad sino también porque la empresa que disponga de la flota más numerosa, mejor distribuida y de mayor capacidad de bodega y las plantas que les correspondan en tierra tendrán las mejores opciones de realizar una mayor captura en el lapso fijado para la temporada de pesca, con la única limitación de una cuota global de 10 millones de toneladas.

Chimbote, Callao, Pisco y Tambo de Mora son los cuatro principales puertos pesqueros, pero entre ellos se destaca marcadamente Chimbote, puerto norteño que concentra a 5 000 pescadores. En Chimbote adicionalmente se encuentra la industria siderúrgica del Estado con 3 000 trabajadores, única empresa de este tipo en el Perú.

He aquí un breve esbozo de la economía peruana, sobre ésta se asientan las respectivas clases sociales. Una gran burguesía dominante, aliada del imperialismo y al servicio de éste. Una mediana burguesía dependiente y subordinada de la gran burguesía y del imperialismo. Una pequeña burguesía propietaria sofocada y en proceso de pauperización constante. Una pequeña burguesía intelectual oprimida, alienada y oportunista. Una clase obrera en expansión, alienada, oprimida y explotada, pobre y mil veces engañada, sujeta a una desocupación creciente. Un campesinado miserable, embrutecido por la opresión, la explotación y la pobreza. Clase obrera y campesinado, sin embargo, en diversas oportunidades han dado muestra de sus inconmensurables recursos combativos y son la base social fundamental y las principales fuerzas motrices del próximo proceso revolucionario marxista-leninista y socialista, que ya se va gestando en el seno del actual proceso político.

Asumiendo, o pretendiendo asumir, la representación de los sectores oprimidos y explotados, desarrollan su actividad los partidos políticos de izquierda. Apoyando el gobierno militar: el Partido Comunista (proURSS), el POR (trotsquista, posadista), y la LSR (trotsquista, pablista). Combatiendo al gobierno militar: el Partido Vanguardia Revolucionaria (VR, marxista-leninista), el MIR (foquista, en ambiguo proceso autocrítico), el FIR (trotsquista, de la IV de Mandel, Krivine, etc.), el PC (prochino, Bandera Roja), y el PC (prochino, Patria Roja). ♦

DOS REPORTAJES

por María Ester Gilio

Ricardo Gadea

¿Hay alguna relación entre usted y la primera mujer del Che?

Sí, soy su hermano —dijo mirándome con expresión socarrona.

No debe pensar que es por ese mérito que le hago el reportaje.

Está bien.

¿En qué momento surgió el MIR como grupo?

En el 59... salimos del APRA.

¿Qué los indujo a separarse del aprismo?

El APRA estaba entregado a una política de alianza con el pradismo, una política de apoyo a la oligarquía. Haya de la Torre presentaba esta alianza como único expediente para salir de la sombra a que había sido condenado y volver a la legalidad. Pero nosotros no lo aceptamos, sobre todo los jóvenes, formamos un grupo, el APRA rebelde, que en el transcurso de dos años se transformó en el MIR.

¿Consideraban ya en ese momento que el papel de la clase campesina era fundamental para la toma del poder?

Sí, fue entre el 61 y 62 que el MIR comienza su trabajo con las masas campesinas. En el 63 dirige en Piura y Cajamarca la formación de veintitrés sindicatos de trabajadores rurales.

Esta actividad coincide con la de Hugo Blanco en el sur...

No, es posterior, Blanco había sido ya totalmente dominado en el sur y puesto preso. En esa zona, el MIR logró en el momento vincularse al campesinado del Cuzco. Pero el acercamiento y apoyo de las masas campesinas alertó al régimen. En 1964 acusan a De La Puente, Lobatón y a mí de haber complotado para asesinar al presidente alemán de visita en el país.

¿Era verdad?

No, era un invento... esos métodos no se usaban todavía. Buscaban simplemente atacarnos. El MIR sintió que era imprescindible armarse, prepararse para los golpes que vendrían a intentar destruirnos. Se organizan, en las zonas campesinas, células clandestinas armadas.

¿Actúan militarmente?

En junio del 65 se toma una mina, varios puestos policiales, se expropian y distribuyen víveres almacenados por hacendados, se toman cuatro haciendas... Estas fueron ahora, las primeras expropiadas por el régimen.

¿Se habrá buscado tal vez con esta expropiación calmar la rebeldía del campesinado de la zona?

Seguramente sí.

Toda esta experiencia de la que usted me habla parece bastante distinta de la del grupo de Béjar.

Absolutamente distinta. Su tesis es netamente foquista. La gente pasaba de la ciudad a la selva sin que un trabajo con el campesinado la precediera. Se trataba de grupos militares, que llegaban a la sierra y comenzaban a prepararse para pelear... sin labor política previa de masas.

El trabajo de masas podría realizarse paralelamente a la preparación militar...

No servía, había que prever lo que luego la realidad confirmó. Cuando la represión golpea es imposible resistir, si no hay una masa atrás ya preparada y consciente. Para obtener el apoyo del campesinado es necesario un trabajo intenso y largo. Si no el campesinado se asusta, se retrae, puede transformarse en un enemigo.

En el Uruguay no se ha dado lo que usted describe como una ley fatal.

La situación es distinta en el Uruguay. La guerrilla se da en la ciudad, con un nivel cultural y político diferente. Yo quiero hacer notar que a la guerrilla peruana se la tachó de foquista. Pero sólo el ELN creyó en el foco como un método eficaz de lucha. El ELN partía de las bases de que dados los términos en que se desarrollaba la represión, todo intento de destacar cuadros revolucionarios que concientizaran y prepararan las masas campesinas equivalía a revelar al enemigo los movimientos previos de la insurrección. En los hechos, el MIR se encargó de demostrar lo contrario: todo el año 64 se dedicó con éxito a esa tarea de politización.

¿Cuál es actualmente la posición del ELN, o de Béjar concretamente frente al proceso peruano?

En términos generales lo apoya, y esto se explica si pensamos que siguen en pie sus constantes ideológicas: *desconfianza en las masas,* **ilusión de que con un grupo de intelectuales se puede hacer una revolución.**

Usted entiende que el ELN fracasó en la guerrilla por falta de conexión con las masas. Pero el MIR, que actuó de manera diversa, que formó grupos campesinos de apoyo también fracasó. ¿Cómo lo explica?

Sí, también fracasó... teóricamente la lucha estaba bien planteada. Pero en los hechos había cosas que no podían funcionar: poca experiencia y poca madurez en los dirigentes del MIR, gente de origen pequeñoburgués sin una sólida formación marxista. Los errores, entonces, se colaban... Hay además una situación que se ha repetido en Latinoamérica: la falta de apoyo de la izquierda tradicional.

¿Está hablando del Partido Comunista?

Entre otros... pero el partido tradicional nos dio, por lo menos, cierto apoyo moral. El maoísta nos hizo una oposición muy dura, el trotskismo mantuvo una actitud crítica. Sólo algunos jóvenes de estos sectores apoyaron, pero descoordinadamente.

Usted estuvo con De la Puente en la guerrilla...

Sí, hasta julio del 65... en Pachacute. En ese momento tuve que salir hacia Lima pues varias cabezas habían caído. Durante un año estuve clandestino. En abril del 66 fui detenido. Sin saber quién era, varios diarios de la capital publicaron mi foto. Eso me salvó la vida. Fui reconocido. Se hacía difícil hacerme desaparecer como a muchos.

¿Cuánto tiempo estuvo en prisión?

Cinco años.

¿Cambió en algo su visión política en esos cinco años?

En cuando a que sólo la revolución socialista puede oponerse al dominio imperialista y burgués.

Eso lo pensaba antes, ¿no?

Ahora lo veo más claro.

De alguna manera con eso quiere

decir que este gobierno no cumple con esa función de oposición al dominio imperialista y burgués.

Eso quiero decir... por ahora no cumple.

¿Cuál es la posición del Partido Comunista frente al actual gobierno?

Lo apoya.

¿Qué opina usted respecto de ese apoyo?

Pienso que vuelven a equivocarse. Mientras existió la guerrilla no la apoyaron tachándola de foquista, cuando en realidad el MIR mantenía una masa armada y consciente que hacía falsa toda acusación de foquismo. Y ahora vuelven a equivocarse al apoyar a este gobierno compuesto de pequeñoburgueses y burócratas militares. No creo que pueda esperar mucho de ello un partido que se dice revolucionario. Béjar considera que criticar a la izquierda que apoya este gobierno significa volver a caer en esquematismos. Según él estamos ante otro esquematismo de la izquierda. **El comunismo ortodoxo fue esquemático al rechazar la guerrilla; hoy la izquierda nueva es esquemática al no apoyar a este proceso porque no se ajusta exactamente a sus exigencias.**

Yo creo que ni la izquierda nueva rechaza el proceso de plano ni el Partido Comunista lo apoya incondicionalmente.

Sí, eso es verdad, en realidad el Partido Comunista apoya a los elementos progresistas de la junta. **Pero aun así entendemos que ese apoyo es peligroso. No contribuye a formar una vanguardia. Pierde de vista los grandes sectores populares de la izquierda, es decir aquellos con los que la izquierda tendrá que contar si quiere llegar a los fines que parece proponerse. En definitiva, están prestando su apoyo a lo que por ahora es apenas un tibio reformismo burgués.**

Los partidarios de la junta hablan de "revolución a la peruana".

Puede llamar al fenómeno como quiera, eso no cambia su esencia.

¿Cuál es para usted su esencia?

No hay nada revolucionario en la fórmula: empresarios, trabajadores y gobierno marchan juntos. **En algún sentido esto puede mejorar la situación del trabajador. Pero, ¿en qué proporción la empeora? ¿hasta qué grado esta situación de socio de la empresa no le hace perder de vista sus verdaderos objetivos? Se le crean perspectivas engañosas, se le desvía de sus verdaderos intereses de clase, se le coloca en una situación tal que la huelga se transforma en un contrasentido. Pero la huelga es un contrasentido cuando los medios de producción han pasado a manos de la clase obrera. Sólo en ese caso el trabajador puede renunciar a ese derecho.**

¿La oposición del MIR es sistemática? ¿En ningún caso presta su apoyo? ¿Supongamos que el gobierno iniciara una seria campaña de alfabetización?

Si el gobierno toma auténticas medidas progresistas vamos a apoyarlo.

¿Lo han hecho?

Sí, lo hemos hecho... Por ejemplo frente a actitudes antiimperialistas.

¿Cuál es la posición del gobierno frente a este apoyo?

El gobierno lo rechaza. El gobierno rechaza el apoyo popular cuando éste toma actitudes muy independientes y decididas.

¿Cómo se explicaría este rechazo?

La junta es a menudo muy desconcertante. Nosotros en este momento preconizamos una unidad de las izquierdas en torno a un porgrama antiimperialista. Creemos que esto es una bandera que aglutinaría a la izquierda alrededor de una necesidad real que llevará un gran vacío.

¿El gobierno no ve esto con buenos ojos?

El gobierno no ve con buenos ojos ninguna forma de unidad popular que no provenga de su promoción directa... que escape a su control estricto.

Teme que la situación se le escurra de las manos...

Seguramente...

Este gobierno busca desarrollar al país, ¿usted comparte esa idea...?

Sí, es evidente que su fin es modernizarlo, desarrollar la industria, la minería...

Hay gente, gente con capacidad política y honestidad, con antecedentes revolucionarios que le llaman a esto revolución. ¿Cómo lo entiende?

Se confunden porque el cambio es muy importante. En Perú nunca ha habido cambios en este estilo.

¿Cuál ha sido la actitud de la junta frente al imperialismo?

Podríamos hablar de dependencia "negociada". La dependencia no se rompe, se disminuye.

No parece mucho...

No es mucho, no. El imperialismo absorbe el cambio. **En este terreno no se puede andar con medias tintas.** La situación de disminución de la dependencia no es una situación que pueda mantenerse estática. **O se profundiza, se va al fondo, a la búsqueda de la independencia total a través de una auténtica revolución, o comienza un retroceso que conduce al fracaso y todo se va al demonio.**

Usted me decía que la junta rechaza el apoyo de la izquierda organizada... Sin embargo la junta habla a menudo de una futura movilización social. *¿Cómo piensan hacerla?*

Hasta ahora es apenas un proyecto. La junta tiene elementos muy heterogéneos; hay un sector de pequeños burgueses que apoyan la movilización, pero no el resto. La resistencia de los sectores conservadores en la junta es muy grande. **Pero si a pesar de esto se promoviera desde arriba una movilización popular las fuerzas de izquierda se plegarían, empujarían.**

Bueno, ¿pero la junta aceptaría esa colaboración de la izquierda o trataría de neutralizarla?

Seguramente trataría de neutralizarla con lo cual condenaría la movilización antes de nacer. A través de una oficina burocrática que impusiera la movilización desde arriba no hay auténtica movilización que camine. No niego que ese comienzo puede ser importante pero no va a marchar si se impide que los sectores de izquierda antiimperialistas y antioligárquicos impulsen desde las bases.

Tal vez la conducta que últimamente ha observado la junta respecto de algunos dirigentes mineros que mantenían disidencias es un indicio de esa actitud que usted describe.

Es posible relacionar ambas cosas. Observe la situación: los dirigentes mineros son llamados por altas personalidades del gobierno y conminados al quietismo bajo amenaza de ser condenados como agitadores. Simultáneamente el gobierno pide los libros de los sindicatos.

¿Con qué fin?

¿Con qué fin? Se piensa que para acusarlos de malversación de fondos.

¿Qué buscarían con esto?

Intervenir los sindicatos. En el 69 hubo veinte huelgas en las minas, en el 70 las huelgas fueron setenta.

¿Es menos conflictiva la situación con los campesinos beneficiados por la reforma agraria?

de LA FLOR
Libros que no se mencionan en vano

EL GATO EN LA SARTEN,
Mónica Müller: ácido lisérgico, pólvora y lágrimas en la novela de una argentina de 23 años que se asume y lo grita.

FALSOS PASAPORTES,
Charles Plisnier: los recuerdos de un agitador comunista.

UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA,
Luis Felipe Noé: una radiografía al vitriolo de la Argentina que padecemos. Ilustrado por Alonso, Cattólica, Noé, Quino, Deira y De La Vega.

GRECIA: CUANDO LLEGAN LOS CORONELES,
Nerio Minuzzo: un informe impresionante sobre el gorilazo y sus protagonistas. Lo que sucede en Grecia cuando termina "Z".

EL SOLICITANTE DESCOLOCADO,
Leónidas Lamborghini: un poeta del peronismo, más allá del panfleto.

EDICIONES DE LA FLOR
Lavalle 1569, 2º 217, Bs. As.
DISTRIBUYE EN CAPITAL:
Centro SRL, Corrientes 1994, 2º 5, T.E.: 49-1300.

artesanía gráfica
V. Arredondo 2440 1° 9
Tel. 783-9632 - Cap.

- IMPRESOS EN ROTAPRINT
- LISTAS Y CATALOGOS PARA EDITORES Y DISTRIBUIDORES
- IMPRESION DE MANUALES-GUIAS FOLLETOS-ETC.
- GRABACION DE CONGRESOS - ATENEOS-CURSOS JORNADAS - ETC.

Depende de dónde. En aquellas zonas donde los campesinos no recibían ni salarios, la reforma fue un paso importante. Pero, ¿qué significa reforma agraria para aquellos campesinos que en un momento fueron dueños de la tierra porque la tomaron por la fuerza? ¿Qué es lo que esta reforma agraria les ofrecía? Les ofrecía la tierra pero a cambio de un pago y con una propiedad muy diferida. En un mitin una masa de campesinos rechazó la reforma con violencia e indignación. No era ésa la reforma que ellos querían.

En definitiva ¿usted podría decir que este proceso ha promovido reformas estructurales?

En el nivel económico podría decir que sí, en algunos sectores... Pero al mismo tiempo se siente que en el terreno político se está frenando todo cambio.

Por ahora no hay ni la sombra de una transferencia del poder a los trabajadores, eso es muy claro. *Pero yo le pregunto, ¿se vislumbra algún mecanismo que haga pensar en una* participación efectiva *a un plazo más o menos corto?*

Si analizamos el panorama que tenemos delante sólo podremos ver muchas contradicciones, muchas ambigüedades, un querer y un no querer de los que gobiernan. Hubo un primer intento de promoción de las bases al comienzo... y luego un retroceso.

¿Qué va a pasar?

Qué va a pasar no sé. Sé que si no se busca una movilización que venga desde abajo, que haga posible al pueblo llegar al ejercicio del poder efectivo, todo lo que se ha hecho, aquellas cosas que sin temor podemos denominar progresistas, están destinadas a perderse.

Héctor Bejar

Mi padre era aprista. El aprismo en sus orígenes se confunde con las corrientes liberales de izquierda. Estábamos en el 45, en plena euforia de posguerra cuando al aprismo entró en la legalidad. Yo me recuerdo a mí mismo por las calles de Lima de la mano de mi padre gritando consignas radicales y anticomunistas. Era aún muy niño pero está muy claro todo esto en mi memoria; la imagen de Haya de la Torre ante una muchedumbre enloquecida: "Colguemos a la oligarquía, hagamos con ellos chicharrones gigantes". Y la masa perdiendo la cabeza con estas amenazas. Los que en la oportunidad no perdieron la cabeza fueron los comunistas que a pesar de la apariencia revolucionaria de las consignas vieron al aprismo como la representación clara de los intereses burgueses. Y si vamos a los orígenes de sus dirigentes, todo se torna más inteligible: provenían de una oligarquía desplazada en la cual uno de sus componentes más punzantes y tal vez más sólidos era el resentimiento. Rascando en la pasión y en la violencia de los planteos apristas rápidamente aparecía el resentimiento mostrando sus telas. Su líder, Haya de la Torre, era un típico representante de esa alta clase empobrecida venida a menos. Pero como suele ocurrir arrastraba consigo el respeto de los grupos dominantes que no habían dejado de ser sus pares. Los hechos demuestran la consecuencia de esto. Mientras Haya caía preso con todo honor y elegancia los obreros de su partido eran fusilados como delincuentes. En 1932 se produce el levantamiento de Trujillo. En el curso de unos días son fusilados 6.000 obreros. Simultáneamente, Haya de la Torre circulaba tranquilo por las calles de la misma Trujillo.

¿Cuál fue el programa del aprismo cuando a partir de la victoria aliada volvió a la legalidad?

El aprismo tuvo siempre una gran capacidad de adaptación, explotó la euforia democrática que siguió a la victoria aliada. Tomó la bandera de la democracia dándole atractivos ribetes nacionalistas y progresistas.

¿Qué significaba como programa?

Nacionalización de tierras e industrias, internacionalización del Canal de Panamá y antiimperialismo.

¿Hubo una política coherente con estas proposiciones?

Sería muy largo historiar todo, pero los años que siguieron a esta especie de breve eclosión democrática condujeron a demostrar el carácter únicamente oportunista de las consignas y la esterilidad y corrupción del parlamentarismo burgués. Grandes grupos de jóvenes fueron convenciéndose de que la democracia burguesa era una trampa sin salidas. Dentro de todos los sectores honestos de la izquierda empiezan a replantearse posiciones que habían tenido hasta el momento la aureola de lo infalible. En el seno mismo del Partido Comunista un debate pasó al orden del día: "¿Cuál es el fin del Partido Comunista?"

Hasta que la revolución cubana echó una nueva luz sobre la polémica...

Sí, a partir del 59 las juventudes del Partido Comunista y del aprismo hacen su propia evolución política. La revolución pasó a ser algo que había que hacer en un futuro cercano. Muchas de las consideradas herejías pasaron a ser reexaminadas. Ahora todo parece fácil, claro, pero si volvemos para atrás tal vez podremos tener conciencia de lo importante que fue ese cambio.

Tan importante que la guerrilla fue una de sus consecuencias... ¿A qué atribuye el fracaso de la guerrilla?

Sería largo hacer un análisis exhaustivo, pero creo que deberíamos empezar por la falta de unidad entre los grupos guerrilleros. Es cierto que había diferencias tácticas, pero éstas no hubieran sido insalvables si el análisis político se hubiera hecho con más efectividad y menos pasión. Pero en los hechos existía una rivalidad que sólo sirvió para debilitar y desgastar ambos grupos. Sectarismo e intereses de grupo por encima de los verdaderos intereses revolucionarios. Y los hechos han sido en este sentido jueces implacables. Alcanza con pensar que las guerrillas de ambos grupos combatían a apenas unos kilómetros de distancia una de otra, contra un enemigo común. Sin saber que un gesto hubiera bastado para unir sus fuerzas multiplicándolas.

Pasando al presente, ¿cuál es su posición frente al proceso que en este momento se desarrolla en Perú?

Le presto mi apoyo... un apoyo crítico.

Muchos de sus antiguos compañeros, o una gran mayoría de ellos se mantiene al margen, *dicen que no ha habido cambios sustanciales. Que no estamos frente a un proceso revolucionario.*

Para mí lo importante no es lo que digan, sino las razones por las que lo dicen.

¿Cuáles son?

Fundamentalmente sectarismo. El sectarismo es una enfermedad difícil de curar. Son sectaristas pues creen que sólo es válida la revolución que ellos proponen.

¿Esta es una revolución, entonces?

Hay cambios estructurales. El poder económico de las oligarquías, ligado a la banca, al latifundio, a la gran industria, paulatina y sistemáticamente les ha sido cortado.

Enuméreme las transformaciones importantes que en ese sentido realizó este gobierno.

Transferencia de tenencia y la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado y al proletariado agrícola; monopolio por el Estado de la comercialización de la harina de pescado, de los productos mineros y de la refinación de minerales. Expulsión de la I.P.C., compra de varios bancos y de la Compañía Peruana de Teléfonos.

Todo esto significa sin ninguna duda un cambio importante. Podemos hablar de cambios esenciales en lo que tiene que ver con la economía. Pero, ¿qué pasa en el nivel político? *La oligarquía ha perdido sus grandes prerrogativas económicas, ha perdido en gran parte su poder político... Sin embargo,* no ha habido un traslado de ese poder político hacia el pueblo, *no hay signos que hagan pensar en esto, como en una realidad.* No hay nada que haga pensar que es el pueblo el beneficiario de este proceso. *En todo caso sería un beneficiario indirecto. Pensemos en* los valores que se fomentan a través de los medios de comunicación. *Son los* valores *que corresponden a cualquier sociedad capitalista que está a kilómetros de distancia de tener en cuenta una posible transformación del hombre.* ¿Qué hay de una campaña de alfabetización? Hace dos años que dan vueltas con el problema. *Pero, ¿se ha hecho algo en serio en cantidad y calidad?* Yo he estado en Casa Grande, Cartavio y Paramonga, los grandes complejos agro-industriales transformados en cooperativas. Bueno, allí hablé con los obreros... ellos sienten que el poder pasó de los antiguos dueños, a los técnicos y a los militares. *Creo que* el sentimiento más difundido es el de que han cambiado de patrones.

¿Concordamos en que los puntos básicos de la izquierda latinoamericana en materia económica han sido llevados adelante por este gobierno?

Sin entrar en detalles, sí.

Lo que usted dice respecto al pueblo es verdad, pero sería sectarismo afirmar que un proceso revolucionario sólo puede empezar con el pueblo. Y sería deshonesto decir que un proceso revolucionario puede culminar y realizarse sin él. Este proceso empezó de acuerdo con esquemas diferentes... yo como hombre de izquierda siento que mi papel en este momento es poner toda mi capacidad, mi fuerza y mi pasión en empujarlo. Por supuesto, sin perder mi sentido crítico. ♦

La revolución peruana a partir de sus intelectuales

El dinamismo que puede observarse en ciertos sectores de la economía peruana no encuentra su perfil definido en la superestructura. Si bien las modificaciones económicas afectan, en su faz más importante, a los sectores agrarios y mineros, mientras que la banca, el comercio y la industria no manifiestan cambios, el surgimiento de una moderna burguesía rural, consecuencia de este proceso, enriquece el espectro social de tal modo que se impone una descentralización de la cultura, como medio de integrar a los sectores emergentes.

Si se deja de lado el proyecto de Reforma Educacional, que en sus marchas y contramarchas afecta a la enseñanza primaria y media, la política cultural de la revolución peruana no manifiesta gran coherencia; más aún: no existe un proyecto cultural que englobe a todos los sectores. El organismo que estaría destinado a delinear esta política —la Casa de la Cultura— ha eludido la participación de vastos sectores de la intelectualidad peruana, en los que militan algunos escritores destacados por su lucha en pro de transformaciones radicales. En lo que respecta al movimiento estudiantil, ha sido aislado mediante la Reforma Universitaria de la realidad del país. Sólo podría participar de este proceso a nivel profesional, es decir, en un futuro en el cual ya habría perdido su condición estudiantil. Los sectores más avanzados aún no han logrado estructurar una política de respuesta al gobierno, de modo que su grado de desarrollo les impide llegar al esbozo de propuestas en lo cultural.

En un proceso que se quiere revolucionario, la única tarea a cumplir no es la difusión de valores ya establecidos, sino, principalmente, la aceptación de formas culturales elaboradas por los sectores que han sido tradicionalmente apartados de la producción cultural —y también de su consumo— por una estructura económico-social injusta; es cierto también, que para que exista esa participación es requisito indispensable modificar previamente dicha estructura. Logrado esto, la cultura recobra su fuerza revolucionaria, sus inmensas posibilidades de concientizar, de revelar el fraude, las traiciones que durante siglos han sido norma. La mera difusión de objetos culturales enajenados no es verdaderamente instrumental, sirve tan sólo para paliar los escrúpulos de una burguesía culpable y carece de sentido si no se democratiza la cultura en su conjunto, es decir, si sus mecanismos de producción no se develan ante los ojos de un público potencial, que sólo así podrá tomar conciencia de sus posibilidades. Y, finalmente, la discusión de los valores ya instituidos y el modo en que deben ser vinculados con el proceso de transformación.

Los cuatro testimonios que integran esta sección están insertos en el proceso que vive Perú, y atisban la realidad desde distintos ángulos. José Miguel Oviedo es el actual director de la Casa de la Cultura, Alejandro Romualdo y Reynaldo Naranjo, premios nacionales de poesía, buscan, desde una posición crítica, integrarse e incidir en la profundización popular de la revolución peruana. Carlos Germán Belli, también poeta, becario de la fundación Gughenheim, profesor en la Universidad Mayor de San Marcos, aporta su visión, mediatizada por búsquedas y confrontaciones estrictamente poéticas.

Si, como dice Alejandro Romualdo, la toma de las refinerías de petróleo y la reforma agraria son hechos culturales, lo son también la cooperativización de algunos diarios o la creación de las comunidades industriales. Y lo es, en no menor grado, la creación de una conciencia crítica y revolucionaria que determine cuál es la cultura que el campesino, el estudiante, el obrero peruano, quieren crear mediante su propia revolución.

Josefina Delgado

1 — Función y propósitos de la Casa de la Cultura del Perú.

Desde su fundación (hace menos de 10 años), la Casa ha tenido que modificar o adaptar continuamente sus fines y sus propósitos generales como institución. Fue creada para realizar algo que se expresa muy bien en el nombre que todavía lleva: una *maison de la culture*, un ateneo, un centro para realizar la extensión cultural con un criterio más bien académico; los que tenían cultura se la daban a los que no la tenían. Correlativamente, se pensó que el local ideal para la Casa debía ser una hermosa y palaciega casona colonial, con muchos marcos tallados y espejos biselados, con mucho de museo y atracción turística. La dirección de José María Arguedas dio otro tono a la Casa y a la casona, y su acción todavía se deja sentir en la actualidad (por ejemplo, a través de las actividades de folklore, de la revista *Cultura y Pueblo*). La última reestructura y dirección de la Casa la pusieron más al día, la abrieron a otra dimensión y al hacerlo, hicieron visible que las vértebras de la institución tenían que hacer un nuevo esfuerzo de adaptación que harían de ella otra cosa. De la concepción "Casa para realizar extensión cultural" se fue llegando a la concepción "Instituto para realizar la política cultural del Estado". A mediados de este año, la Casa será reemplazada, mediante ley especial, por el Instituto Nacional de Cultura, con las ventajas de ser un organismo descentralizado del Ministerio de Educación, o sea de tener la autonomía que hoy no tiene, sobre todo a nivel presupuestal y operativo. Ocurre que la administración pública es siempre lenta y engorrosa y que la labor cultural debe ser rápida, eficaz, directa; el Instituto es una esperanza para lograrlo y corresponde a una visión de la cultura netamente distinta a la que hasta ahora había tenido el Estado: la cultura como beneficencia, como un *plus* que gozan unos cuantos, es vista hoy como parte del proceso general de cambios, como una reforma integrada a las otras reformas, y como una de las más importantes, porque afecta al hombre en cuanto a hombre, sea el intelectual culto de la capital, sea el artesano analfabeto de la sierra.

2 — Articulación de la Casa con el proceso revolucionario actual.

Desde el año 70 existe un Departamento de Actividades Populares de Cultura y un plan piloto de acción cultural en los barrios marginales que rodean Lima. Algunos resultados fueron conmovedores: esculturas hechas en ladrillo con ayuda de un clavo, artesanía hecha con desperdicios. Este año comenzaremos (comenzamos ya en marzo) a abrir otro frente: las haciendas de la costa afectadas por la Reforma Agraria. Llevaremos espectáculos artísticos de variado contenido y forma, junto con los mensajes de la oficina de Reforma Agraria; la idea es producir una doble y simultánea conmoción: el campesino escucha música luego de saber que van a repartir la tierra. Y esperamos que en los meses siguientes se concrete la acción en otro frente: las comunidades industriales, la clase obrera acerca de la cual la acción cultural ha incurrido en tantas demagogias y fáciles simplismos. No "impartiremos" cultura; haremos primero una investigación, entablaremos diálogo con los trabajadores, haremos que los intelectuales que formarán las Brigadas Culturales convivan un poco con ellos y se eduquen al mismo tiempo que educan. Todos van a dar y recibir un poco. Y al lado de eso, la difusión musical (sinfónica y coral) en Lima y provincias, a través de conciertos a precios francamente populares; un teatro ambulante para fundar el público en provincias, cine-club, exposiciones de pintura, conferencias, mesas redondas, folklore, etc. Un propósito fundamental de la nueva dirección de la Casa (y que será también de quien dirija el Instituto) es iniciar la construcción del gran Museo de Arqueología y Antropología del Perú, con un costo superior a los 150 millones de soles. El país tiene el deber (y el derecho) de exhibir en un local funcional y aparente, un tesoro artístico y humano que se remonta a muchos años antes de Cristo y que, en verdad, es un legado universal confiado a nuestras manos.

José Miguel Oviedo

PROBLEMAS DE NUESTRA CULTURA

El Perú es un país sumamente complejo. Su geografía es tan accidentada y contradictoria como su sociedad. En el Perú coexisten muchos mundos, bullen todas las sangres. Esto plantea problemas muy concretos y soluciones muy particulares en todo orden de cosas. Por eso, nuestro José Carlos Mariátegui decía que "nuestra revolución no será calco ni copia, sino creación heroica". En esa creación andamos. . .

Para mí un símbolo de la presencia del colonialismo en nuestra sociedad (presencia y persistencia macabras) es la momia de Pizarro, conservada religiosamente en una urna de la Catedral de Lima. A pesar de que ahora el fantasma de Túpac Amaru recorre el Perú y América, todavía la momia respira. Es nuestro conflicto cultural. "El dualismo quechua-español del Perú, no resuelto aún, hace de la literatura nacional, un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales. . .", escribió Mariátegui, añadiendo que "la literatura argentina, por ejemplo, está en estricto acuerdo con una definición vigorosa de la personalidad nacional". Todo esto hace evidente que nuestros países tienen muchas similitudes, pero también muchas diferencias. No haber tomado en cuenta esto último nos ha conducido a no pocos errores. Culturalmente, también somos un pueblo hambriento, que reclama no sólo el pan sino la belleza como el pan de cada instante. Ahora estamos trabajando a favor de esta "masa", elaborando la política cultural, entendida como complemento directo de todas y cada una de las reformas que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada lleva adelante. Partimos de un concepto vasto, integral, de lo que es la cultura. Sólo así es posible comprender el alcance real y la profunda significación de lo que está ocurriendo en el Perú. En este sentido, la toma de las refinerías de petróleo es un hecho cultural; la reforma agraria es otro hecho cultural; todas las reformas son hechos culturales. El hombre que mueve una palanca y el que traza un signo sobre el papel o el lienzo hacen cultura. Por eso es que la revolución es un hecho cultural. Con este criterio todos somos responsables y creadores de cultura, y nuestra política cultural no se reducirá, como anteriormente, a la difusión (cuando era posible) de espectáculos artísticos, sino a la formación de una conciencia crítica revolucionaria, a la lucha contra la alienación y toda desviación chauvinista o cosmopolita.

Alejandro Romualdo

EL NUEVO PERIODISMO

Nuestro proceso revolucionario está incorporando paulatinamente a diferentes sectores de la población. Debe entenderse esta incorporación como un largo proceso en el que las contradicciones son parte actuante.

Yo quisiera referirme a la experiencia que me toca vivir en los diarios cooperativizados EXPRESO y EXTRA.

Quizá me aparte con esto de lo que no podrá dejar de preocuparme, esto es, la política cultural que debe seguirse, pero entiendo que el aporte a este proceso peruano debe hacerse desde cualquier lugar donde uno se encuentre. Toda tarea será beneficiosa. La política cultural tendrá que ser expresión paralela de los actos de este proceso. De algún modo se colabora con esta política desde cualquier sitio que el Perú reclame la presencia de un revolucionario.

Esto no quiere decir que no exista una planificación seria y detenida. La Reforma de la Educación que debe ser puesta en marcha en el presente año, es una muestra de ello. Tal vez esté tan bien planificada que podrá servir como pauta para otras de países hermanos. La "Declaración de Lima" es su mejor aval.

Volviendo a lo de EXPRESO y EXTRA, prefiero graficar en la forma más sincera —la humana— la experiencia de nuestros diarios. Hace poco Josefina misma dijo algo que escucho con frecuencia a todo visitante: ¡aquí se respira otra atmósfera!

¿Saben cuál es esa atmósfera?

Es la atmósfera del trabajador que acaba de encontrarse consigo como frente a un espejo y se descubre aún joven y fuerte. La atmósfera del trabajador que se ha levantado y remecido con su incorporación los cimientos de las conciencias. La atmósfera del trabajador que participa en el destino de su centro de trabajo. Que tiene el mismo corazón y el mismo pensamiento de quienes están dirigiendo estos diarios, por la sencilla razón de que han sido ellos los que han elegido y nombrado a su director, a su gerente y sus secretarios generales —gráficos y periodistas— son miembros del Comité Especial que ahora reemplaza a lo que fuera el directorio de los patrones. Otra atmósfera porque ya no hay lugares prohibidos ni privilegiados en estos diarios y se van acabando las diferencias de clase entre el obrero y el empleado. Esta es la otra atmósfera, la misma que ya puede respirarse en los complejos agro-industriales del norte del país.

La Comunidad Industrial

Cuando sea un hecho lo previsto y ya dispuesto para las Comunidades Industriales, entonces esa atmósfera nueva se respirará en las fábricas de todo el país.

El objetivo de las Comunidades es que el trabajador participe del cincuenta por ciento de las acciones de la empresa. Esta participación tendrá que ser progresiva. El empresario está obligado a aportar un porcentaje de sus utilidades y de su capital para el éxito de estas comunidades.

La Comunidad Industrial es una puerta abierta para que los trabajadores ingresen y se adiestren en el manejo de las empresas. En este momento, en el noventa por ciento de las empresas ya los trabajadores han nombrado a representantes ante el directorio. Por ahora tendrán un asiento desde el cual se levantará la voz de la asamblea de los trabajadores. Un asiento que tendrá acceso a las cuentas de la empresa. Muchas cosas pueden pasar a favor y en contra. Pero hay algo tremendamente positivo: la puerta está abierta.

Reynaldo Naranjo

DESPUES DE HERAUD ¿QUE?

¿Cuántos crepusculares habrá entre los sucesores de Javier Heraud, es decir, entre aquellos poetas peruanos que vendrán un poco más adelante? El remontarme a los albores del novecientos italiano, bien puede parecer incongruente o algo traído de los cabellos, pero la razón estriba en que creo ver una cierta coincidencia entre el momento histórico de Italia a comienzos del siglo, y el que se ha empezado a vivir en el Perú. Entre uno y otro el denominador común es la profunda voluntad de superación de las envejecidas formas sociales, lo cual da nacimiento a nuevas situaciones de vida y cultura, conforme señalan los peritos en la materia.

Entroncados con los intimistas franceses, con curiosas correlaciones líricas como el chileno Pezoa Velis o extremas prolongaciones como la actual crónica poética de la realidad circundante, los crepusculares italianos, como bien se sabe, fueron un puñado de sensibles muchachos que tuvieron la mala suerte de comenzar a escribir en el nervioso instante de ruptura o cambio de época y, por añadidura, desguarnecidos anímicamente, sin experiencias vitales, ni fe en ideales concretos ni interés en los problemas de su tiempo. Replegados tras las pequeñas cosas de la vida o en la intimidad de su propio yo, sin embargo, andando el tiempo, la palabra poética de ellos sigue más viva e intensa, para el lector contemporáneo, que la de aquellos que oficiaron enérgicamente como heraldos del nuevo siglo.

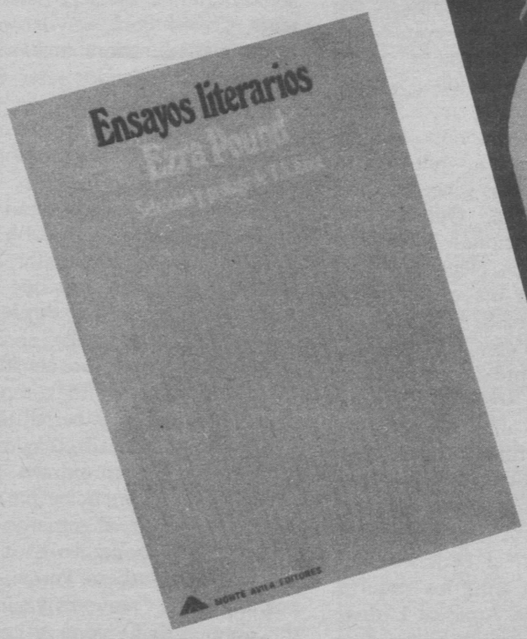
La disolución de una era acarrea la mudanza de muchos hábitos colectivos y verdades que se creían inamovibles; y aunque la disolución sea dosificada, no dejan de presentarse encrucijadas, torbellinos o difíciles coyunturas, donde los más sensibles comienzan a trompicarse feamente; y si a todo ello agregamos ya no los naturales problemas que provoca a veces la sola convivencia humana, sino la buena o mala estrella de cada cual, terminaremos entonces por pensar en los crepusculares, que puede haber en potencia en nuestros alrededores.

Entre tanto, acá, por fortuna, no todos son malos presagios: los poetas que surgieron en el decenio último, como los que acaban de aparecer, ostentan en cambio una tesitura altamente saludable: constantes impugnadores de su sociedad injusta, y con una figura legandaria entre sus filas, como Javier Heraud; enérgicos parricidas muchos de ellos, con una violencia heredada por vía interpósita del futurismo: y, en suma experimentalistas de la palabra poética, algunos entroncados con la poesía sajona moderna y la mayoría asimilando, en forma intuitiva a través del aire de tiempo, las novedades estéticas, que los llevan a cultivar un frenético versolibrismo, casi prosificado, aunque sin adentrarse aún en lo visual, fonético o semántico.

No pienso, pues, en ellos, casi todos muy seguros de sí mismos, dotados de ideales políticos concretos y premunidos de un suficiente arrojo espiritual como para asimilar prontamente las nuevas situaciones en el seno de una sociedad en ebullición; pienso solamente en los más desguarnecidos, en los marginales y ubicados en plena tierra de nadie. ¿Cuántos Corazzini, Gozzano, Pezoa Velis (¡tan afín a los italianos!) se estarán gestando acá entre nosotros muy a pesar suyo, a pesar de sus propios colegas, a pesar de todos, por cierto. ♦

Carlos Germán Belli

MONTE AVILA EDITORES



Ezra Pound

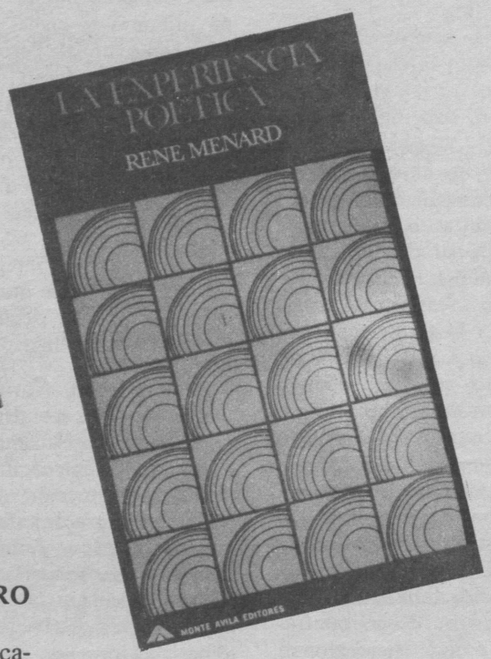
ENSAYOS LITERARIOS

De un modo paralelo a su creación poética, Ezra Pound ha reflexionado continuamente en torno a los problemas del quehacer literario, por medio de una actividad crítica que ha ejercido gran influencia sobre el desarrollo de la poesía en este siglo. Compilados y prologados por T. S. Eliot, los presentes **Ensayos Críticos** constituyen la muestra más representativa de esa extraordinaria actividad. Abarcando un período de tres décadas aproximadamente, ellos reúnen gran parte del material contenido en cuatro volúmenes anteriores –**Pavannes and Divisions, Instigations, Make it New** y **Polite Essays**– así como algunas piezas breves no coleccionadas previamente.

Henri Michaux

MISERABLE MILAGRO

"Exploración de la mescalina", **Miserable Milagro** se presenta como una relación de tres experiencias sucesivas obtenidas por la utilización de ese estupefaciente extraído del peyotl, cuyos efectos se comparan, por cierto, con los del haschisch: al contrario de éste, la mescalina es ante todo una aceleradora de la velocidad mental, ofrece movimientos al igual que imágenes y arrastra la conciencia dentro de un "mecanismo de infinidad". En una última parte del libro, Michaux revela lo que ocurrió la cuarta vez: habiendo tomado, por error, una dosis demasiado fuerte, él sufrió a pesar suyo la experiencia de la locura. Al final, en una nota, el autor resume la enseñanza de dicha experiencia: lo esencial para el hombre es ser capaz de "manejarse". A la vez **tratado** y texto poético, **Miserable Milagro** está ilustrado por una serie de láminas que reproducen páginas "escritas en plena perturbación interior" y dibujos ejecutados bajo la influencia de la droga.



René Menard

LA EXPERIENCIA POETICA

Una entera y ejemplar fidelidad a la Poesía –con mayúscula, como él la escribe– caracteriza la obra de René Menard (nacido en París en 1908). Si sus **Poemas**, de los que existe versión castellana (Buenos Aires, 1957), lo expresan por la vía de lo que –veremos en sus ensayos– Ménard considera el don supremo que el poeta arranca con su trabajo del misterio de la existencia, también es cierto que una constante tarea de aclaración crítica, de atenta interrogación, la manifiestan a su vez, en otro plano si queremos, pero con igual intensidad. Se cumple así, como es frecuente entre los grandes poetas modernos, el requerimiento de Baudelaire, quién veía en el artista la necesidad de ser a la vez un crítico, e incluso –como quería Cesare Pavese– el más lúcido de su tiempo.

El reacondicionamiento del capitalismo dependiente

por V. Sanromán

Aníbal Quijano Obregón,
Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú,
Ed. Periferia, **Bs.As.,** 1971

Anibal Quijano hace constar repetidas veces en su libro el desconcierto que ha acompañado la gestión del gobierno militar peruano entre las izquierdas de su país: apoyado por el P. Comunista Peruano, que ha ayudado a crear una central obrera, frente a la tradicional central controlada por el APRA; combatido por ciertos sectores estudiantiles, reprimiendo duramente huelgas en las mismas empresas nacionalizadas y en las grandes haciendas expropiadas, el gobierno militar ha recibido también el apoyo de los Estados socialistas: créditos de la Unión Soviética, de Hungría, de Polonia, de Checoslovaquia, aval público de Fidel Castro. Como contrapartida en el orden internacional, Quijano examina cómo la primitiva actitud reticente, y de a ratos dura, del imperialismo norteamericano, ha sido seguida por un período de mayor flexibilidad, acompañado por créditos del Banco Mundial, del BID y de un pacto de stand by con el Fondo Monetario Internacional, así como de importantes convenios con Alemania, Japón, Noruega, Holanda, etc., en varios de los cuales no aparecen sólo grupos financieros de esos países sino también norteamericanos.

Si todo eso explica la confusión en el Perú entre los grupos radicales, hace aún más explicable tal confusión en la Argentina, en donde la información resulta mucho más fragmentaria y difícil de obtener. Puede asegurarse sin exageración que las posiciones frente al gobierno militar peruano se toman más bien empíricamente, en base a perspectivas ya tomadas o a meras aproximaciones.

En ese sentido el libro de Quijano viene a llenar un vacío que era ya inexcusable, y es una feliz casualidad que este trabajo de un peruano regresado a su patria, se publique en la Argentina. Podrá no compartirse los puntos de vista de Quijano, pero se trata sin duda de una obra documentada (a diferencia de otras que han aparecido recientemente), y que en cada caso se esfuerza por realizar sus análisis con el mayor cuidado posible. De los mismos, va surgiendo poco a poco, a pesar de la estructura un tanto apresurada del libro, una clara visión del "peruanismo" como el intento de un grupo de militares y civiles tecnocráticos por convertir al Perú en un país capitalista "moderno", sacándolo de las condiciones de atraso tradicional. Pero, a la vez, va surgiendo la imagen de un esfuerzo para modificar las anteriores formas de dependencia del imperialismo (en especial, del norteamericano) y para lograr una nueva forma de integración en el sistema capitalista mundial... bajo otras formas de dependencia. Más "modernas" también.

En resumen, Quijano muestra que el Perú ha comenzado a recorrer con atraso el camino que antes recorrieran México, Brasil y la Argentina: destrucción de formas de producción precapitalista; desplazamiento de una economía fundamentalmente agropecuaria y en parte minera dirigida a la exportación de materias primas hacia los centros imperiales, por una economía industrial de sustitución de importaciones (es decir: de industria de consumo); participación esencial del Estado en la "industria de base" como medio de apoyar el desarrollo de las manufacturas de consumo; aliento a los capitales imperialistas (y también locales) para que se dirijan hacia la industria manufacturera, etcétera.

Es imposible, obviamente, reseñar aquí todos los análisis de Quijano. Pero parece útil sintetizar algunos de los mismos, referidos a los puntos más controvertidos y propagandeados de la obra del gobierno militar peruano. Aunque más no sea como tarea de divulgación.

El libro comienza con una presentación de las nuevas condiciones en la estructura del imperialismo, que resulta imprescindible para comprender el marco de los cambios ocurridos en los países dependientes y en especial en América Latina en los últimos años: la tendencia de los capitales imperialistas a modificar la antigua división internacional del trabajo, basada en inversiones en la producción de materias primas en los países dependientes, para dirigirse hacia la industria; desplazamiento de la hegemonía imperialista norteamericana por el avance de otros centros imperiales (sobre todo Alemania y Japón); aparición de monopolios supranacionales, que actúan por encima de los intereses de sus centros imperiales (sobre todo Alemania y Japón). Y señala cómo todo esto influye decisivamente en las relaciones interburguesas internas de los países latinoamericanos, y en particular en el Perú, permitiendo e impulsando el desplazamiento de las viejas oligarquías y el avance de nuevas tendencias burguesas cuyos intereses no están relacionados fundamentalmente con la tierra y formas de capitalismo monopolista de "enclave", sino con la industria y estructuras capitalistas generalizadas.

Desgraciadamente, Quijano no apoya sus afirmaciones (genéricamente correctas) en elementos empíricos que darían mayor solidez a esta parte del trabajo. Tampoco, y esta falla es más esencial, presenta un cuadro suficiente de lo que era la economía y la sociedad peruana hasta hace pocos años, los cambios habidos, y la influencia que tales cambios han tenido en la aparición de tendencias capitalistas modernizadoras. Aunque esos elementos son muy conocidos en el Perú y se supone que también entre los sectores más politizados de América Latina, no están suficientemente divulgados. Y esto puede desorientar al lector. En la propia estructura interna de la obra, hace aparecer el proceso actual como si se debiera solamente a los cambios externos, a la sociedad peruana y a la voluntad de un grupo pequeño-burgués intelectual. No se tienen en cuenta los elementos internos del Perú: desarrollo de nuevas fuerzas productivas, con la consiguiente aparición de nuevos grupos sociales, cuyos intereses chocan con las viejas estructuras: capitalismo monopolista de enclave, relaciones de producción en el campo basadas en formas precapitalistas (colonato), producción dirigida fundamentalmente hacia el exterior.

Este defecto está, sin embargo, ampliamente compensado con los análisis de las medidas tomadas por el gobierno militar.

La primera medida resonante de ese gobierno fue la expropiación de la empresa petrolera IPC. Considerada por amplios sectores como un baldón para el país, la vieja concesión de la IPC dio un color de antiimperialismo detonante al golpe de Estado. Quijano hace notar, sin embargo, que con esa medida el Perú se ha colocado en una situación similar en esta materia a la de México, Brasil o la Argentina en la actualidad. Pues al lado de la Empresa Petrolera Fiscal, que ha cobrado una real importancia a raíz de la nacionalización de IPC, se han mantenido y crecido 7 empresas petroleras privadas. Entre ellas una, la Lobitos, de la que la IPC posee el 50 o/o de las acciones. Y otra, la Belco Petroleum Co. of Perú, cuyo capital ha sido ampliado ahora a 50 millones de dólares, haciendo notar Quijano que hasta 1968 el total de inversiones norteamericanas en petróleo (incluyendo la IPC) llegaba sólo a 68 millones. De lo que deduce que los capitales monopolistas creen menos en el antiimperialismo del gobierno militar que sus adeptos y simpatizantes. Agrega Quijano que lo ocurrido en el renglón del petróleo cobra un significado más cabal si se atiende a que el mismo no constituía ni constituye el sector más importante de las inversiones imperialistas en el Perú, sino la minería, renglón en el que esos capitales extraen las 3/4 partes de sus beneficios en el país. Y en este sector, el gobierno militar otorgó al más poderoso trust radicado allí, la Southern Peruvian Cooper, uno de los mayores yacimientos de cobre, el de Cuajone, y posteriormente aprobó la nueva Ley Minera que establece:

Exoneración de todo impuesto a la capitalización de excedentes; reinversión de utilidades brutas libres de impuestos hasta un 30 o/o; libre disponibilidad de divisas originadas en ventas de productos; estabilidad tributaria hasta que la inversión haya sido recuperada.

En relación con la Reforma Agraria, Quijano destaca dos hechos: a) que se trata de una reforma llevada a cabo con una decisión desconocida en otros casos. Con lo que no puede hacérsele la crítica de que se ha prometido lo que no se cumple, habitual en la izquierda reformista, y b) que claramente está dirigida a liquidar el latifundio y a impulsar a la "mediana burguesía terrateniente". En virtud de esto se permite la subsistencia de propiedades de hasta 165 hectáreas en la Sierra y de 600 en la Costa para la tierra cultivable, y de 4.500 para la dedicada a la cría de ovinos. Por otra parte, se señala que tras los primeros días de relaciones paternalistas con los campesinos a los que se entregó tierras, las cosas han tomado otro cariz. Cita algunos ejemplos: en la zona de Huaylas, las protestas campesinas fueron acalladas por los

cuerpos "antisubversivos" del ejército; en Carhuáz, la represión dejó cinco campesinos muertos en el terreno, a raíz de la "invasión" de tierras; en Huando, los campesinos fueron perseguidos para que disolvieran su sindicato, aunque triunfaron finalmente sobre el gobierno después de 130 días de huelga.

Para no caer en un intento de resumir todo el libro, agreguemos solamente algo con referencia a la medida sin duda más original del gobierno militar, que le permite hablar de sí mismo como de un régimen que no es "ni capitalista ni socialista", con lo que se habría alcanzado el ideal de las posiciones terceristas: la coparticipación obrera. La misma se articula en la llamada Ley de Comunidad Industrial, por la cual "los trabajadores que laboran a tiempo completo en una empresa industrial gozarán de los beneficios progresivos de la participación... en el patrimonio de la empresa hasta un 50 o/o" (Art. 22 de la ley). La Comunidad Industrial se aplica a toda empresa de seis o más "trabajadores". Se establece la representación en la dirección en proporción al capital, hasta el proyectado máximo del 50 o/o. Señala Quijano que el gobierno ha declarado en forma explícita que la ley persigue integrar al proletariado de ciertos sectores a los intereses de la empresa capitalista, de acuerdo a su doctrina de que los conflictos entre "el capital y el trabajo" son sólo "aparentemente irreductibles". En consecuencia, la misma ley establece que cuando la Comunidad Industrial alcance el 50 o/o del capital de cada empresa, los "trabajadores" se convertirán en accionistas individuales, con lo cual, obviamente, no se trata de modificar el sistema de propiedad capitalista sino de una limitada ampliación de esa propiedad. Pero aun dentro de ese marco, recalca Quijano que ese 50 o/o se alcanzará, en el mejor de los casos, dentro de 20 años; que, al ingresar al sistema de CI, la empresa deja de tener ciertas obligaciones, como la de indemnización por despido, que queda a cargo del propio CI; que el concepto de "trabajadores" engloba a todos los miembros de la empresa, desde los gerentes para abajo, incluso al propietario que "es un ejecutivo de su propia empresa" y, "por lo tanto, parte de la Comunidad Industrial".

Paremos aquí el resumen. Pero lo dicho explica por qué sostiene Quijano que el gobierno militar del Perú constituye un intento de desarrollar el capitalismo local con una amplia intervención del Estado (neocapitalismo) en una nueva forma de dependencia adecuada a las actuales tendencias imperialistas. Y explica por qué afluyen al Perú capitales imperialistas y por qué los terratenientes expropiados comienzan a invertir sus bonos en la industria. ♦

Mito sobre mito

por Nicolás Casullo

Manuel Scorza
Redoble por Rancas
Planeta. Barcelona, 295 págs.

El relato de un relato. Lo cultural: arquitectura que significa al propio proceso histórico que lo constituye, al hombre inserto en ella como gestor de su recorrido. Al hombre, también, como actuación condicionada de esa precisa cultura en lo arquetípico que involucra: exterminio de sus referencias, funcionalidad enajenadora, suplantación ideológica de prácticas. América Latina absorberá en la permanencia o recreación mítica el espectáculo histórico que, simultaneamente y desde su dependencia estructural, sobrellevó como desculturalización. Hay un discurso social elaborado por una cristalización sistematizada de cosmovisiones, conductas, creencias, interpretaciones. Proceso (resultante) de una historia de colonización y violencia imperialista.

En el privilegio de esa performance superestructural —como ámbito desde donde la palabra ubica el correlato de su peculiar presencia— se concreta la elección ideológica básica de **Redoble**. Esta es cumplida. El discurso poético se decide por aquella presencia social de lo mítico como configurador de su sentido definitivo. Un ejercicio de la novela ya reconocido en la cronología literaria latinoamericana.

Consecuentemente (como en otras obras): el protagonista casi implícito, el actuante central (como resolución subyacente frente a los conflictos propuestos por la trama): lo colectivo, el grupo social, cierta población peruana, el pueblo como sujeto genérico de un área del continente, en cuanto a lo proyectado sobre el texto.

Luego: la actuación de ese colectivo evidenciará aquella elección ideológica, recortada entre otras (desplegar un relato-novela —fundamentándose en la habilitación que le otorga otro relato— el socio cultural, la sacralización de un real posible). Lo social-grupal actuando textualmente, incorporará, será resultante de la transposición con el otro relato: su aparición será ritual, funcionará como zona ceremonial, su praxis está determinada por la cosmovisión que involucra lo cíclico, monolizador, gestual, cerrado, representado, y que emergerá predicativamente ("Todas las casas se escalofriaron", "la provincia se acostumbró", "Rancas se postró", "la humanidad se arrodillaba", "Rancas era un sollozo", "los viejos se desesperaron", "la ciudad asistía aterrada", "los envidiosos no podía salir a la calle", etc. etcétera).

Este encuentro de los dos relatos —significación vertebral constituyéndose— desde el cual la lectura infiere una historia, un conflicto de clases, irá sucediendo en **Redoble**, o puede ir sucediendo en **Redoble**, a través de un segundo encuentro, correlativo de aquel, reproductor de aquel, entre una prosa con ciertas funcionalidades de lo poético: resonancia, retracción del lenguaje, operatividad del éxtasis. La escritura se yergue como un mensaje que otros mensajes (los que provocan un peculiar mercado, demanda, espectativa, peculiaridad, reconocimiento) aguardan. **Redoble** es literatura para un léxico social impuesto, digitado, que realiza y en donde se realiza. Una obra que cubre la necesidad que le conforma un espacio para su entrada, como novela: del "indio", del "subdesarrollo", de lo armónico estético en su ejercicio especular de la "armónica" percepción de un social referido. **Redoble**, novela, **dice** Latinoamérica, como intención de principio de una literatura que especula con la segura identificación con que se ubica a la ficción de un Continente, el nuestro. Su objeto, esa palabra que la constituye, encuentra de antemano como producto, una misión que propuso un sistema cultural en una de sus alternativas más reiteradas: la gratificación de adscribirse como **poder** de asunto, realización, destino mistificados. **Redoble** es best seller. Esta acotación es también parte de una crítica: sus editores españoles suelen conocer, a esta altura, a productores, productos y consumidores eficaces.

La novela se inicia con una referencia histórica que remite a hechos ocurridos en Perú (Andes Centrales) entre los años 1950/62. La intención es documentar, fijar un sucedido social, funcionando como máximo acercamiento posible a lo real (no textual) que conquista la escritura: lo historiográfico. Una segunda advertencia, de mucho mayor presencia al respecto, corresponde a la transcripción de un cable periodístico de la United Press, fechado en Nueva York, donde se precisan las ganancias anuales de la Cerro de Pasco Corporation, compañía minera norteamericana radicada en Perú.

Esta aproximación referencial, donde se encuadra una situación económico-político-social a través de un texto que pretende una transitividad casi plena, una intención de convocar lo histórico como principio, reconoce luego aquello que busca emerger como literatura en sí: los límites de una novela, **Redoble por Rancas**. La Cerro Pasco Corporation, se hará dueña, con el fin de explotar sus riquezas mineras, de medio millón de hectáreas peruanas, territorio donde se ubican una serie de poblaciones hegemónicamente indígenas, las cuales se rebelarán desde su condición de sobremiseria, explotación, marginación social y exterminio cultural, a dicho propósito imperialista. Como respuesta a esa insurgencia espontánea, las poblaciones serán arrasadas, aniquiladas físicamente, mediante la actuación del propio ejército de la clase dominante peruana, que cumple la tarea ultrarepresiva.

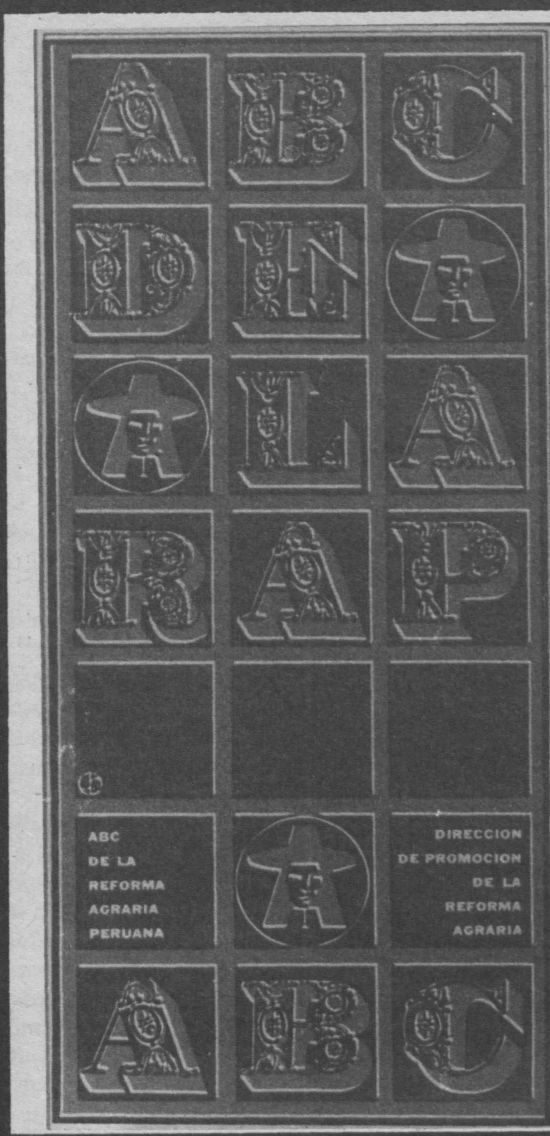
Redoble propone la dimensión mítica del asunto narrado y en ese proyecto se comprometen los niveles de actuación de su lenguaje. Lo literario, en una instancia superior a la de sus personajes y secuencias más manifiestas, se resuelve a partir de un eje determinante de lo novelesco: lo mítico en su reencuentro constante.

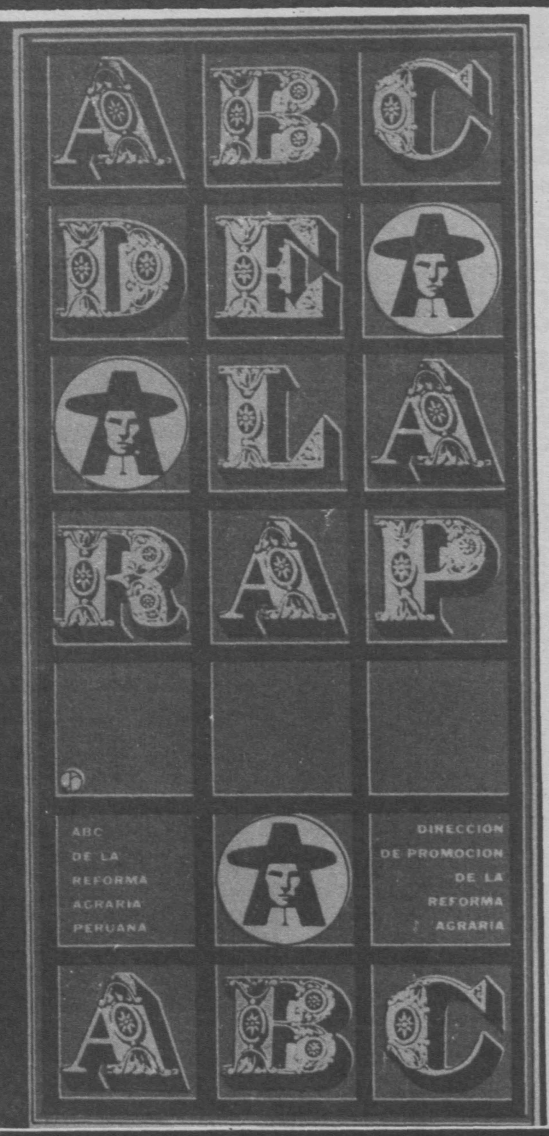
INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco.

Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (b)





¡¡¡se a

patrón ya no

come

¿Cómo favorece a los campesinos?

Los hará dueños de la tierra, sino la han tenido y les dará la cantidad necesaria, ayuda técnica, si su tierra ha sido muy poca.

En el caso de las comunidades éstas recuperarán la tierra que les ha sido arrebatada por los gamonales.

Dará a los campesinos oportunidades para educarse y educar a sus hijos al elevar su nivel de vida y sentar las bases de la alfabetización en masa; les permitirá comprar los artículos que producen sus hermanos de las ciudades, y alentará a éstos a producir más, al haber más compradores; y finalmente, los librará para siempre del patrón.

¿Cómo afectara a los latifundistas?

Los latifundistas dejan de ser dueños de las extensas propiedades rurales que acapararon y no se apropiarán más de las riquezas que los campesinos creaban con su esfuerzo y el de sus familias.

Las tierras se expropiarán, pagando un máximo de cien mil soles en efectivo; el saldo les será pagado en bonos de la Reforma Agraria.

¿Qué sucederá con los sindicatos?

Sucederá lo que los mismos campesinos y obreros agrícolas decidan. La Ley de Reforma Agraria no contempla ningún aspecto relativo a los sindicatos; el Gobierno Revolucionario ha considerado y considera que sólo los trabajadores pueden crear, modificar o disolver sus organizaciones de defensa.

Pero resulta evidente que, el convertirse los explotados en dueños trabajadores, el papel de los sindicatos cambiará de acuerdo a los nuevos hechos, pues ya no habrá patrón a quién exigir mejores condiciones económicas y laborales.

¿Cómo ayudará el Estado?

El Estado otorgará créditos y asistencia técnica a través de los organismos correspondientes, con el objeto de aumentar la producción y desarrollar las zonas rurales del país. El Estado protegerá a los campesinos de todo intento de sabotear la Reforma Agraria. El Estado creará, además, el seguro contra riesgo agrícola, es decir, que las cosechas estarán aseguradas contra los riesgos de sequía, heladas y otras calamidades debidas a causas naturales.

¿De quiénes serán las tierras?

Al desaparecer el latifundio y el minifundio, surgirá en el campo un mayor número de propietarios pequeños y medianos y se difundirá la propiedad cooperativa y comunal. Sólo los del campo tendrán derecho a recibir tierras de la Reforma Agraria.

¿Es obligatorio o voluntario pertenecer a la cooperativa?

Es voluntario. La Ley contempla el caso de quienes deseen no incorporarse o retirarse de la Cooperativa. En ese caso le serán abonados sus derechos sociales adquiridos.

Es obvio, sin embargo, que las ventajas de convertirse en co-propietarios son tan grandes, que no se espera de muchos que hagan uso de un derecho que va contra sus propios intereses económicos.

¿De qué dependerán las ganancias de los cooperativistas?

Los miembros de las cooperativas agrarias y agroindustriales recibirán sueldos y salarios por su trabajo y, al final de cada ejercicio económico, percibirán utilidades de acuerdo con el esfuerzo que hayan hecho individualmente y en conjunto, para aumentar la producción y la productividad.

Por lo tanto, las ganancias serán mayores si el esfuerzo de los trabajadores ha producido, efectivamente, un aumento en la producción. En estas sociedades, las utilidades no se repartirán de acuerdo al aporte, sino al trabajo realizado por cada socio.

¿Cómo afecta la ley a las comunidades campesinas?

Las beneficia, vigoriza y moderniza. Les restituye las tierras que le fueran arrebatadas; les da nuevas tierras, en caso de que las que tenga fueran insuficientes, las defiende de cualquier amenaza del gamonal; alienta su trasformación en cooperativas, si así lo desean los comuneros; las convierte en la forma predominante el agro serrano; y les proporciona simultáneamente, toda la ayuda técnica necesaria para aumentar su productividad.

En el terreno social y cultural, coloca a las comunidades al mismo nivel que otras formas de organización institucional del país.

¿Cuál va a ser la futura política de créditos agrícolas?

La Ley de Reforma Agraria establece un sistema de preferencias para otorgar créditos

abó!!!

campesino:el

¿Qué ha cambiado?

Hasta el 24 de junio de 1969, cuando, al promulgarse la Ley 17716, el Presidente Juan Velasco Alvarado pronunció la histórica frase: "Campesino: el patrón ya no comerá más tu pobreza", el Perú de los pobres era una injusta pesadilla.

El campesino se veía obligado a trabajar tierras ajenas por un salario casi siempre insuficiente y muchas veces sin salario alguno. Las condiciones de vida del trabajador eran indignas y humillantes. Trabajando bajo el ojo vigilante de los guardianes del amo, los campesinos veían cómo el fruto de su trabajo era derrochado tanto dentro como fuera del país; así era la explotación del hombre por el hombre en el campo peruano.

¡Se acabó!

Al haber arrancado de raíz el poder de los gamonales de la Sierra y los oligarcas de la Costa, la Ley de Reforma Agraria, abre una nueva perspectiva ante los millones de campesinos, y con ellos, ante todo el pueblo del Perú.

Por primera vez se ha proclamado en el Perú, que la tierra es de quien la trabaja. Un acto de justicia histórica que no detendrán ni las calumnias ni los instrumentos de la oligarquía.

Pero no es únicamente un acto de justicia: la Reforma Agraria modernizará el campo y llevará a todos sus trabajadores hacia lo que siempre ha sido su derecho y hasta ahora les había sido negado; una vida digna, libre y próspera, a base de su propio esfuerzo, en la construcción de un Perú mejor para todos los peruanos.

¿Qué es la Reforma Agraria?

La Reforma Agraria es un acto de justicia y de desarrollo y de nuevas oportunidades, que cambia completamente el campo peruano, entregando la tierra —y las instalaciones que dependen de ella— a quienes verdaderamente la trabajan. Su instrumento es la Ley 17716, o Ley de Reforma Agraria.

¿Qué persigue la Ley de Reforma Agraria?

Imponer la justicia, asegurando un reparto justo de las tierras, el fin de la explotación de los hombres y mujeres del campo y el restablecimiento de su dignidad personal. Al hacerlo propietario, abre el camino de su liberación.

Busca el desarrollo del país al quebrar a las oligarquías de sierra y costa, que en muchos casos enviaban sus ganancias al extranjero, y al aumentar las ganancias de los campesinos y trabajadores agrícolas, que ahora podrán comprar más productos de la industria nacional.

¿Qué significa para el futuro?

Significa una mejor vida para la familia campesina que, al ser dueña de su propia tierra —como individuos o como parte de una cooperativa— ganará más, podrá comprar más, y podrá mejorar su producción.

Significa una agricultura al servicio de los intereses nacionales —en alimentos y en productos para la industria— y no al servicio de las ganancias de los gamonales y grandes exportadores.

á más

estatales. El orden de prioridades es el siguiente: 1o. Cooperativas; 2o. Comunidades Campesinas; 3o. Sociedades agrícolas de interés social; 4o. Pequeños y medianos adjudicatarios; 5o. Los propietarios no comprendidos en las cifras anteriores.

¿Cuál es ahora la principal responsabilidad del campesino - propietario?

Ahora que ya no trabaja para un patrón que se lleve la mejor tajada de su trabajo, las principales responabilidades del campesino son frente a la patria, a sus hermanos trabajadores y a su propia familia.

Cuanto mejor trabaje, cuanto más produzca, mejor vivirá el campesino, puesto que ganará más, su empresa será más floreciente y podrá reinvertir una suma mayor.

En su propio interés, su responsabilidad ahora consiste en aumentar la producción, en participar en las asambleas y dar ideas en ellas, y en vigilar que se cumpla la Ley de Reforma Agraria denunciando a los agentes patronales que quieran sabotearla y hacerla fracasar.

Otra importante responsabilidad es la de establecer contacto con sus hermanos los trabajadores de la ciudad, los estudiantes, los empleados, los profesionales capaces y patriotas y en ahondar su colaboración con la Fuerza Armada revolucionaria, cuyas armas están al servicio del pueblo peruano.

¿Perderán los obreros agrícolas sus derechos sociales?

De ninguna manera. En el caso de retirarse de la cooperativa los recibirán como si hubieran renunciado a su trabajo bajo el antiguo sistema. Si deciden ser socios —o sea dueños— de la cooperativa, el fondo de sus beneficios sociales pasará a ser la suma con que ingresan a la sociedad cooperativa. En otras palabras esos fondos serán, "acciones", o sea su inversión en la empresa común.

de tu pobreza

¿Qué ocurrirá con los jubilados?

Las cooperativas asumirán las obligaciones que para con ellos tenían las empresas. Esto significa que ningún trabajador perderá sus beneficios sociales adquiridos.

¿En qué va a beneficiar la Reforma Agraria a las ciudades?

El aumento de la producción y de la productividad del campo creará una mayor corriente de alimentos hacia las ciudades, contribuyendo a combatir el encarecimiento de las subsistencias.

Será el pilar de la industrialización del país, al crear nuevos grupos de compradores y consumidores de productos manufacturados, y al suministrar las materias primas a utilizarse.

Hará menos explosiva la migración de campesinos hacia las ciudades, al ofrecerles una vida mejor en el campo.

¿Qué ocurrirá con quienes invadan tierras después de promulgada la Ley de Reforma Agraria?

Con el objeto de evitar que una gran injusticia sea remplazada con otra injusticia, y para que a todos los campesinos les toquen los beneficios de la Ley igualmente, la Ley establece que quienes invadan tierras desorganizada y violentamente, no podrán acogerse a la Reforma Agraria.

El motivo de esta disposición es lograr un proceso disciplinado, bien organizado y justo para todos.

¿Cómo se ventilarán los litigios pendientes y los que se produzcan desde ahora en el campo?

Los tribunales ordinarios ya no verán los problemas de tierras en el Perú.

Todos los litigios pasan a tribunales agrarios creados por la Reforma Agraria.

Existe un juez de tierras en cada zona y área de Reforma Agraria. En caso de apelación, la decisión final la tendrá el tribunal agrario.

¿Cómo ha sido recibida la Reforma Agraria peruana en el mundo?

La Ley de Reforma Agraria peruana ha causado una gran conmoción en todo el mundo. Ha sido considerada una de las más radicales y revolucionarias de Latinoamérica y por algunos como la más radical.

Una gran cantidad de periodistas de todo el mundo ha venido y sigue viniendo al Perú para observar de cerca la revolución peruana. No todos están de acuerdo con ella, como era de esperarse, ya que muchas veces cierta prensa defiende los intereses de los patrones y del imperialismo.

Al convertirse en ejemplo para los pueblos de América y del mundo, nuestros campesinos redoblarán su esfuerzo y su vigilancia para apresurar el triunfo de la justicia y el desarrollo económico del agro peruano.

AMERICA LATINA

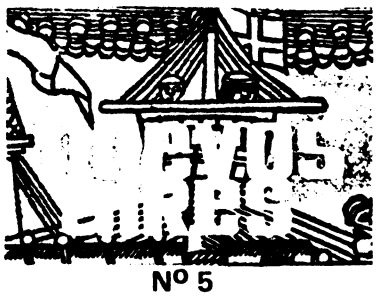
Nº 10
Táctica y estretegia en la revolución latinoamericana del Che Guevara y otros artículos.

Nº 11
La batalla del Yuro narrada por tres compañeros del Che.

Nº 12
El Programa del ERP/ Análisis del "Encuentro"/ La lucha armada en Nicaragua.

Nº 13
Argentina: estado y represión
Testimonios de torturas a presos
El MIR responde a Frei
Autocrítica de la UOP.

Suscríbase: 10 números $ 20
Correspondencia:
Edgardo H. Greco
Casilla de Correo 2673
Correo Central, Bs. As.



Nº 5

GRAMSCI/TOGLIATTI
Correspondencia inédita

GYORGY LUKACS
El cine como lenguaje crítico

LOUIS ALTHUSSER
La relación del arte con la ideología

PONCIANO TORALES
Argentina: ¿Imperialismo, dependencia o socialismo?

NOE JITRIK
El personaje "anónimo" y "popular" en la obra de Horacio Quiroga.

JUAN RULFO
Un pedazo de noche (cuento inédito)

Cuba:
¿Revolución en la cultura?

En quioscos y librerías *$ 3*
Dirección Postal:
Casilla Correo Central 1172

Populismo literario y estabilización capitalista

por JOSE CARLOS MARIATEGUI

José Carlos Mariátegui es el primer marxista del continente. No desde el punto de vista cronológico, precisamente, sino en un sentido más profundo: en sus manos, el marxismo se convierte por primera vez en el medio para el examen de la historia, la economía y la cultura de un país latinoamericano. Esta labor y el resto de las empresas que tuvieron su iniciativa estuvieron inescindiblemente vinculadas a un proyecto político: la revolución socialista en el Perú.

La inteligencia de Mariátegui supo combinar esta preocupación por la realidad peruana y su porvenir con una aguda perspectiva de "la escena contemporánea" (es el título de uno de sus libros) mundial. El texto que presentamos es un testimonio de esa lucidez y su interés actual no reside en el episodio y en los nombres más o menos circunstanciales que le dieron origen sino en el lúcido juicio que contiene sobre el significado social y político de ciertas variantes "populares" de la literatura. Más: el texto sugiere la posibilidad de una lectura y un uso revolucionario de las obras más "decadentes" de la literatura burguesa.

No es raro que en un período de estabilización y de *poincarismo* —el ministerio de Tardieu, como lo remarcan sus más exactos críticos, no reniega absolutamente del espíritu poincarista sino lo continúa, insertando en él su técnica policial— aparezca en la literatura francesa una corriente o una moda como el *populismo* igualmente distante del esteticismo ultradecadente y de la desesperanza nihilista y anárquica. El *populismo* cuenta, para asegurar una buena cotización en la bolsa literaria, con la cooperación de ostensibles factores psicológicos y políticos. La descripción naturalista del tendero, del conserje, del pequeño empleado, del artesano, del obrero mismo, observado en apresuradas visitas a los suburbios o en las horas más torrentosas del *metro* recobra su rol en la literatura de la Tercera República.

Un movimiento que reconoce su mentor en Mr. André Thérive, sucesor de M. Paul Souday en la crítica literaria de *Le Temps*, no podría ciertamente asignarse ninguna función renovadora, social ni políticamente. El *populismo* proclama su agnosticismo, su neutralidad política. Pretende coincidir con la literatura revolucionaria de Rusia y Alemania en el realismo y la objetividad. Juega al alza de estos valores, en un instante en que se presiente la baja de los que deciden la moda de las novelas de Giraudoux o Morand.

¿Por qué, entonces, Agustín Habaru en *Monde*[2] declara más importante el acta bautismal del *populismo* que el manifiesto en que André Breton hace, en el último número de *La Révolution Surréaliste*, el balance de la experiencia suprarrealista? Habaru admite que "el populismo es un pobre feto cuyo frasco ocupará en los anaqueles de la historia literaria menos sitio que la bola de vidrio suprarrealista". Dadá y el Suprarrealismo, prolongando en un período de derrumbamiento y de caos la literatura de análisis psicológico, han sido manifestaciones fuertemente representativas de una época. La perezosa fórmula: *pintar el pueblo* no ofrece hoy día nada de parecido. Definiendo el espíritu del *populismo*, Habaru agrega: "André Thérive que ha hecho un loable esfuerzo por aproximarse al alma de los pequeños empleados, busca la vida del pueblo en la plataforma de los autobuses. Hace el efecto de un turista de la Agencia Cook en busca de las *curiosidades* de Belleville. Las altas esferas y los bajos fondos de la sociedad son asuntos devastados por el tráfico de veinte años de literatura. Se busca otra cosa en las regiones pobladas de pequeñas gentes. Otra cosa, es decir, otros temas de literatura".

Frente a una tentativa, o mejor frente a una especulación, de este género, la crítica revolucionaria no puede asumir sino una actitud de inexorable repudio. Excesivo y ultraísta, el suprarrealismo es una fuerza revolucionaria que exige y merece una evaluación bien distinta. Aceptando la validez del marxismo en el plano social y político, ha hecho el más honrado esfuerzo por imponerse, contra su impulso centrífugo y anárquico, una disciplina en la lucha contra el orden capitalista. El *populismo*, en tanto, no es sino la más especiosa maniobra por reconciliar las letras burguesas con una cuantiosa clientela de *pequeñas gentes*, con un ingente público que les habría enajenado el empleo exclusivo de los *poncifs* de trasguerra, el apogeo indefinido de las modas post-proustianas y post-gidianas.

La demagogia es el peor enemigo de la revolución, lo mismo en la política que en la literatura. El *populismo* es esencialmente demagógico. La novela y la crítica burguesas sienten en Francia que a las grandes masas de lectores del *demos* indiferenciado, mitad conservador, mitad *frondeur*, no les quedarían en breve plazo más obras prestigiosas que las de Zola, si la literatura se obstinara en seguir las huellas de los maestros del psicoanálisis moroso y de la prosa preciosista. De aquí nace la decisión de fomentar la producción en gran escala de novelas que, reclamándose precisamente de Zola, abastezcan al pueblo de una literatura que se adapte a sus gustos e indague con simpatía sus sentimientos. Sería sumamente peligroso para los intereses electorales y literarios de la burguesía francesa, que concluyesen por acaparar a este público, desalojando al mismo Zola, las novelas de la revolución rusa. Se traza el plan de una literatura *populista* exactamente como se trazaría un plan manufacturero, al abrigo de tarifas proteccionistas y atendiendo a la demanda y a las necesidades del mercado interno. El *populismo* se presenta, de este lado, en estricta correspondencia con la política de estabilización del franco. No

es sino un aspecto de la reorganización de la economía francesa, dentro de los prudentes principios *poincaristas*. Para la burguesía, subconscientemente o conscientemente, la novela no es sino una rama de la industria, un sector de la producción. Por cierto relajamiento de la organización industrial, se estaba produciendo casi únicamente una novela de lujo. La novela popular era abandonada a los autores revolucionarios o fabricada con viejos moldes, con gastadas matrices. Hay que prevenir la pérdida de una parte del mercado lanzando una nueva manufactura, que tenga en cuenta la evolución del gusto y las necesidades de los consumidores.

No es a causa de un honesto retorno a la objetividad y al realismo que surge el *populismo*. Entenderlo así, sería caer voluntaria o distraídamente en un engaño. El *populismo* se caracteriza íntegramente como un retorno a uno de los más viejos procedimientos de la literatura burguesa. Un crítico de *Le Temps* no podría amparar otra cosa. Ninguna tolerancia, ninguna esperanza son, por ende, concebibles respecto a este movimiento.

Nos interesa la sinceridad, la desnudez de la literatura burguesa. Más aún, nos interesa su cinismo. Que nos haga conocer toda la perplejidad, todos los desfallecimientos, todos los deliquios del espíritu burgués. Social o históricamente, nos importará siempre más una página de Proust y de Gide, que todos los volúmenes de los varios Thérive del *populismo* y del *Temps*. Artística, estéticamente, la única posibilidad de perduración de esta literatura está en la más rigurosa y escandalosa– sinceridad. Sobre la mesa de trabajo del crítico revolucionario, independientemente de toda consideración jerárquica, un libro de Joyce[3] será en todo instante un documento más valioso que el de cualquier neo-Zola.

Zola, el viejo, el grande, fue como ya he escrito, la sublimación de la pequeña burguesía. Pequeño-burguesa, pero con los más despreciables estigmas de degeneración y utilitarismo, es toda especulación *populista* en la literatura y en la política contemporáneas.

Ernest Glaesser –el autor de *Los que teníamos doce años*, que a todos los que consideramos y entendemos la época desde el mismo ángulo social, nos merece sin duda más atención que M. André Thérive–, nos habla del *hombre sin clase* y lo define así: "El hombre que, a causa de la guerra, ha perdido su fe en las ideas de su educación, el hombre que no cree ya en ninguna fórmula; el hombre que en vano ha combatido un día por ideales; el hombre que, por esto, no se entrega más a un programa, a una teoría del universo; que se mantiene conscientemente alejado de toda interpretación de la vida. Los partidos llaman a estos hombres la gran masa de los abstencionistas; nosotros los llamamos la gran masa de los desesperados. Es este el tipo de hombre que importa hoy, pues se cuenta por millones. Es el gran enigma en el pueblo; constituye una gran capa anárquica a la que nada protege, ni doctrina universal ni programa; es inestable, es la materia prima de nuestro tiempo". Cuando intenta precisar la clasificación social de esta capa, Glaesser no sabe decirnos sino que se encuentra entre el proletariado y la pequeña burguesía. Aun aceptando la existencia de una cantidad innumerable de *declassés* el estrato en que piensa Glaesser no es otro que la pequeña burguesía misma. Glaesser quiere que el arte traduzca al *hombre sin clase*, pero no según el método naturalista de descripción de una variedad de un género social, sino como introspección en lo más patético e individual de su drama de hombre sin esperanza, de alma centrífuga y sin meta. Y los libros en que piensa Glaesser, a propósito de esta tarea actual del arte, no son, por cierto, las mediocres especulaciones neo-naturalistas, sino el *Ulysses* de Joyce y el *Berlín Alexanderplatz* de Doeblin. Aquí, la intención es otra. Glaesser exagera el valor cualitativo y cuantitativo del *hombre sin clase*. Su esperanza –mesiánica, utopista– se alimenta de desesperanzas. Pero Glaesser, en esta empresa, toma posición neta y categórica contra el orden social reinante. Y asigna al arte la función, no de mantener en la pequeña burguesía la afición a la pintura naturalista de sus costumbres, sino de excitarla desesperada al combate, con el espectáculo tremendo de su soledad y de su vacío. ♦

1 Publicado en *Amauta:* Nº 28, pp. 6-9; Lima, Enero de 1930. En *Variedades:* Lima, 12 de febrero de 1930. Y reproducido en *Hora del Hombre:* Nº 9, pp. 20-22, Lima, Abril de 1944.

2 Nombre de la revista que dirigía en París Henri Barbusse. Ver el ensayo que, sobre la significación de este hebdomadario escribe José Carlos Mariátegui en *Signos y Obras.*

3 José Carlos Mariátegui expuso su estimación de James Joyce en un ensayo, que puede leerse en *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy.*

La universidad actual en el Perú

La historia de la Universidad peruana en las últimas décadas está marcada por los sucesivos cambios en el ordenamiento legal que rige la enseñanza superior. De 1945 a la fecha son cuatro las leyes que se han dictado, cada una de las cuales ha pretendido resolver la problemática universitaria según el criterio de sus autores (cada una ha coincidido, por lo demás, con un gobierno: Bustamante y Rivero, Odría, Prado y la actual Junta Militar). Es evidente, sin embargo, que la ley vigente (promulgada en febrero de 1969) es la que ha pretendido instaurar las más profundas transformaciones. El objeto de esta nota es, precisamente, dar cuenta de los contenidos básicos de esta ley, de su incidencia efectiva en la realidad y de la variedad de reacciones que ha suscitado, todo lo cual irá precedido de una somera revisión de la situación de la Universidad en el Perú.

I

La Universidad peruana sufre, a partir de 1960 aproximadamente, el impacto de un fenómeno (general por otro lado) que la sorprendió particularmente desprevenida para afrontarlo. Nos referimos al vertiginoso incremento de la población estudiantil (real y potencial) que desde entonces y en un proceso ciertamente irreversible, se ha multiplicado en forma asombrosa. Las cifras demuestran claramente la magnitud y gravedad del problema: la población estudiantil que en 1960 llegaba a 30.983 alumnos, sube en diez años hasta una cifra (96.402 alumnos en 1969) que representa algo más del triple de la anterior. Y el proceso, aunque frenado en alguna medida en los últimos años, continúa. El número de matriculados debe alcanzar hoy una cifra del orden de los 110 mil estudiantes.

La respuesta ante este fabuloso crecimiento de la población estudiantil ha sido en general unilateral y huérfana de adecuada planificación. Se ha limitado, podría decirse, a la creación indiscriminada de universidades estatales y privadas: antes de 1960 existían sólo 9, ahora son 33 repartidas en todo el territorio, aunque la mayor proporción (14) sigue estando en Lima.

La mayoría de estas universidades fueron creadas sin el adecuado estudio previo y repitieron en general el molde tradicional en cuanto al tipo de carreras que ofrecen, cuando hubiera sido de desear más bien una diversificación de opciones académicas y profesionales para servir a la creciente demanda de un país que lucha por salir del subdesarrollo (se ha dado el caso incluso de que algunos centros creados en esta década han tenido que ser cerrados posteriormente por el Consejo Nacional de la Universidad al comprobarse la

inexistencia de mínimos académicos). Es de advertir por otra parte que el ingente esfuerzo de potencial humano e inversión económica que ha significado esta proliferación de Universidades, no ha sido suficiente para satisfacer las exigencias de una juventud que, cada año en mayor número, pugna por ocupar las vacantes ofrecidas en los centros superiores. Las estadísticas lo demuestran una vez más: en 1960, se inscribieron para participar en los concursos de admisión 14.665 postulantes de los cuales lograron su objetivo 5.430, quedando fuera de la Universidad 9.235, mientras que en 1970 la cifra de candidatos llegó a 64.113, la de aprobados a 22.665 y la de excluidos a 41.448. No cabe duda de que esta multitud que crece con el tiempo, constituye un grupo al que la escasez de otros canales de profesionalización, el sentimiento de frustración, la desubicación en el ámbito social, tornan grandemente conflictivo.

Otros aspectos en que la realidad de la Universidad peruana se muestra agudamente problemática son: un divorcio grande entre ella y el país (cuya magnitud específica puede variar según los casos pero que existe siempre como una de las más alarmantes señales de crisis); la falta de relación entre el incremento y diversificación del quantum de materia cognoscitiva por una parte y la persistencia de currículo y aun de asignaturas por otra; la inexistencia de una amplia gama de posibilidades profesionales que se ofrezcan en todo el territorio; el permanente clima de conflicto (que desemboca a menudo en abierta violencia) entre el estudiantado, autoridades y docentes; la debilidad y desorientación de la extensión cultural; el desajuste entre el crecimiento y complejización de la Universidad y el aparato administrativo escasamente funcional; la ausencia, en términos generales, de una tarea investigatoria planificada e implementada adecuadamente.

II

La ley actual debe ser considerada dentro del contexto general de la política del régimen revolucionario que está dirigida —como se sabe— a provocar transformaciones sustanciales en la estructura del país (otras muestras de esta política son la reforma agraria, la de la industria, la reivindicación de las riquezas petrolíferas, etc.). De aquí que el Título I que señala los fines de la Universidad incorpore, junto a los consabidos, enunciados como "contribuir al logro de una sociedad justa en el Perú, promoviendo la transformación de sus estructuras" o "contribuir a la consecución de los objetivos del desarrollo del país." Dos años después de promulgada la ley sería aventurado decir que estas finalidades (por lo menos la primera) se están cumpliendo. La Universidad sigue estando separada del país en relación al cual se limita a ser una abastecedora de profesionales. Y lo paradójico es que grandes sectores del estudiantado y la docencia pertenecen —al menos ideológicamente— a la izquierda más avanzada, lo cual podría hacer suponer que debieran gravitar decisivamente para que la institución se convierta en agente poderoso del cambio. Sin embargo —y lamentablemente— las aspiraciones de la izquierda universitaria (dividida en facciones irreconciliables) pareciera compendiarse en el slogan, cada vez más desprovisto de contenido, que exije una "universidad nueva, científica y popular".

Resulta claro por otra parte —como el propio gobierno lo ha reconocido al hacerla objeto de varias modificaciones en los meses siguientes a su dación y al anunciar ahora la inminencia de una nueva ley—, que esta norma no era todavía el instrumento legal ideal para el cambio.

Uno de los aportes del nuevo ordenamiento es la constitución del llamado sistema de la Universidad peruana, formado por la integración de todos los centros de enseñanza superior universitaria. Se intentó superar así el estado de dispersión en que se encontraba un gran número de universidades independientes e inconexas (la imagen de un archipiélago era empleada con frecuencia para pintar la situación), sustituyéndolo por una organización coherente y unitaria que respeta no obstante el derecho a libre decisión de las universidades miembros. La dirección del sistema la ejerce el Consejo Nacional de la Universidad Peruana formado por 9 rectores, a los que asesora un equipo de técnicos. Con facultades para planificar, orientar y coordinar, con la prerrogativa de decidir la creación (y supresión) de universidades, programas y departamentos, el CONUP podría cumplir una labor altamente beneficiosa, especialmente en lo que a planificación a nivel nacional se refiere. Pero es evidente que aún falta mucho para llegar a las metas propuestas: el sistema en muchos casos no pasa de ser una declaración y muchas universidades de provincias señalan una cierta dosis de centralismo viciando las decisiones del Consejo (en lo que podría influir su composición: 5 de sus miembros son rectores de universidades capitalinas).

Las reformas estrictamente académicas son, con mucho, las más importantes. La primera (y la más espectacular) consistió en la supresión de las añejas facultades y la creación de una nueva estructura más flexible y funcional montada sobre dos nuevos tipos de entes académicos: Departamentos y Programas. Aunque dolorosa para muchos la medida pareció justa en definitiva, porque en múltiples casos las facultades —existentes desde el origen de la Universidad en el Perú— se habían convertido en dominios cerrados, casi autárquicos, desvinculados de la universidad total e impermeables en la mayoría de los casos a las necesidades de renovación en todo sentido. La manera como fueron reemplazadas parece ser uno de los mejores aciertos de la ley:

El Departamento está diseñado para ser el núcleo vital de la Universidad. Cumple obligatoriamente una triple función: impartir docencia, realizar investigación, efectuar proyección social; y está constituido por la integración de todos los docentes que enseñan asignaturas afines. El Departamento está pues al servicio de la Universidad proveyendo docentes para los Programas que lo pidan, organizando la investigación en el nivel más adecuado: el de los grupos de especialistas, y sistematizando la proyección social universitaria. La lucha contra la departamentalización que era una de las banderas más caras del movimiento estudiantil en años pasados, se ha atenuado hasta casi desaparecer, buena prueba de lo justificado de esta creación.

El Departamento funciona en conexión con los Programas que no son sino las distintas carreras que la Universidad ofrece. Cada Programa establece su plan de estudios y solicita a cuantos Departamentos sea necesario la provisión de profesorado. La mayor falla de esta estructura doble radica en la morosidad de la comunicación entre Departamentos y Programas.

También se idearon reformas en el campo del gobierno del claustro. Desapareció el tradicional consejo universitario integrado por representantes de las diversas especialidades y en su lugar ha surgido el Consejo Ejecutivo concebido como un equipo de técnicos (que no son ya mandatarios de entidades académicas) en determinadas funciones: evaluación, investigación, proyección social, personal, economía, planificación, bienestar universitario. Se ha conseguido así eficiencia e independencia en la dirección superior, aunque subsiste el problema de lograr mejor relación con los centros de docencia y formación profesional.

Pero el aspecto más conflictivo de la Ley 17.437 es sin duda la limitación del llamado cogobierno, o sea la representación estudiantil en los órganos directrices. El problema puede resumirse así: los estudiantes gozaban desde 1960 del derecho de tener acceso en la proporción de un tercio (y previas elecciones en las que los requisitos para ser candidatos eran mínimos) a todos los niveles de mando (asamblea y consejo universitarios, consejos de facultad). Se constituyó así lo que podría denominarse un tercio escasamente calificado que en muchos casos cumplió su función. En la nueva ley el cogobierno quedó reducido —en un primer momento— al mínimo, ya que sólo funcionaba en la asamblea universitaria y la proporción era inferior al tercio. Pero luego, en la más sustancial modificación de la ley, se introdujo el criterio de la "calificación del tercio", al disponerse su presencia en todas las instancias pero limitándose su composición, ya que sólo pueden ser elegidos los "mejores" estudiantes (es decir quienes tengan las mejores notas en el ciclo anterior).

Esta restricción a la facultad de elegir representantes ha sido violentamente rechazada por el alumnado de las universidades (con una o dos excepciones). El cogobierno legal no existe según esto, habiéndose instaurado más bien una representación de hecho, ya que las federaciones estudiantiles continúan ejerciendo los derechos de petición, gestión y reclamo, aunque sus dirigentes no pertenezcan a ningún órgano gubernamental.

Desde luego que esta controversia sobre el cogobierno ha sido semillero de innumerables declaraciones, protestas, huelgas. Quizá sea interesante advertir, no obstante, que el grado y las formas de la violencia estudiantil son más o menos los mismos, con o sin cogobierno, lo que parecería indicar que el conflicto se instala a un nivel mucho más profundo que el de los derechos o modalidades de la representación. Se trata, podría pensarse, de casi insuperables dificultades para el diálogo o de la oposición de incompatibles visiones sobre la Universidad, sus funciones, su rol social.

Podría afirmarse, a manera de conclusión, que en el momento actual la Universidad peruana registra un progreso en el ámbito estrictamente académico (como consecuencia del funcionamiento de los Departamentos), no ha logrado superar los problemas derivados de la intervención estudiantil en la dirección del claustro y —esto es por cierto lo más grave— permanece todavía pasiva ante las múltiples tareas que en una sociedad como la del Perú debiera cumplir: destrucción de los elementos aún actuantes de la llamada "cultura de la dominación", abolición del subdesarrollo en todas las áreas, contribución decisiva al cambio, edificación de una cultura nacional. Los años que se aproximan serán definitivos para saber si la Universidad está a la altura de su responsabilidad histórica. ◆

Jorge Cornejo Polar
Decano de la Universidad de Arequipa

los libros muerde

Sabemos que muchos libros no muerden, que sirven para adormecer, para encandilar, para opinar. Los Libros es para saber. Por eso nos interesa aclarar que saber es lo contrario a opinar. Uno opina según lo que desea, LOS LIBROS quiere saber segun lo que acontece.

No queremos ofertarle 6.000 millones de letras, 25 millones de punto y coma y esas cosas, sino una lectura fundada de la realidad mas allá de las descripciones efectistas.
Esperamos que trate de pensar contra nosotros o con nosotros, por eso le hacemos la siguiente propuesta.

Sres. LOS LIBROS
Tucumán 1427 – 2º p. Of. 207
Buenos Aires

Sírvanse suscribirme por un año (12 números) a la revista LOS LIBROS a partir del número inclusive

Marque lo que corresponda

ARGENTINA
- ☐ suscripción común: $ 36.00
- ☐ suscripción de apoyo: $ 50.00
- ☐ agrego $ 7,20 para envío certificado (opcional)

AMERICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA
- ☐ correo común: U$S 10
- ☐ vía aérea: US$ 15

EUROPA Y ASIA
- ☐ correo común U$S 12
- ☐ vía aéra: U$S 18

Cheques y giros a la orden de "LOS LIBROS"
Tucumán 1427, 2º p., Of. 207, Buenos Aires.

Como puede observarse, en nuestro sistema las relaciones empiezan por ser económicas.

Los Libros tiene qué decir sobre la cuestión

POR ESO MUERDE

PERU

LOS ORIGENES DEL SISTEMA LATINOAMERICANO

NORBERTO CERESOLE

Editorial Galerna, 1971

Este libro tiene como objetivo aportar a la clarificación de uno de los procesos políticos clave en América Latina. Reune la mas amplia y actualizada documentación del proceso revolucionario del Perú.

400 páginas, $ 19,80

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN LIBRERIA GALERNA, TUCUMAN 1425, BUENOS AIRES

Notas sobre los aspectos sociales y económicos de los "Regímenes intermedios" El caso de Bolivia

por Michal Kalecki

y Marcin Kula

MICHAL KALECKI, eminente economista polaco, nació en Lodz, Polonia, en 1899. A fines de la década de 1930 ingresó a la Universidad de Oxford, donde se desempeñó hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. En 1946 ingresó a la División de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas. Volvió a Polonia en 1955 como Vicepresidente de la Comisión de Planificación. Luego fue nombrado profesor de la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia. En 1968 se acogió a la jubilación y falleció el 17 de abril de 1970 en Varsovia. Entre sus libros traducidos al español figuran "Teoría de la Dinámica Económica" e "Introducción a la Teoría del Desarrollo de la Economía Socialista" publicados por el Fondo de Cultura Económica de México.

MARCIN KULA, joven historiador polaco, se doctoró en Historia Económica en 1968. Actualmente trabaja como investigador de la Historia Económica de la América Latina en la Academia Polaca de Ciencias. Ha publicado recientemente una obra titulada "Comienzos de la esclavitud negra en el Brasil" (1970).

1 La historia ha mostrado que es poco probable que la pequeña burguesía y los campesinos ricos ejerzan el papel de clase dirigente. En toda oportunidad en que los vuelcos sociales han permitido a los representantes de estas clases subir al poder, invariablemente han servido los intereses de la gran burguesía (aliada a menudo con los remanentes del sistema feudal), pese a que hay una contradicción básica entre los intereses de la pequeña burguesía y los del gran capital. Basta mencionar el desplazamiento de las empresas pequeñas por las grandes.

¿Existen hoy condiciones específicas que favorezcan la emergencia de gobiernos que representen los intereses de la pequeña burguesía (incluyendo aquí también el estrato correspondiente del campesinado)? Parecería que tales condiciones se dan actualmente en muchos países subdesarrollados:

I) Al momento de lograr la independencia, la pequeña burguesía es muy numerosa, mientras que las grandes empresas están controladas predominantemente por extranjeros, con sólo una pequeña participación de capitalistas locales.

II) Las modalidades de intervención económica gubernamental están hoy bastante generalizadas. Aparte del caso obvio de los países socialistas, la intervención económica del Estado juega un papel importante en los países capitalistas desarrollados.

III) Es posible obtener capitales extranjeros también a través de créditos otorgados por los países socialistas.

2 En el proceso de emancipación política —especialmente si ésta no va acompañada por conflictos armados— los representantes de la pequeña burguesía ascienden al poder de un modo natural. Para mantenerlo deben:

a) lograr la emancipación no sólo política, sino también económica, es decir, una independencia frente al capital extranjero.

b) llevar a cabo una reforma agraria.

c) asegurar un continuo crecimiento económico; este último punto está relacionado en forma directa con los dos anteriores.

Al tratar de limitar la influencia extranjera, el gobierno de la pequeña burguesía se enfrenta a un conflicto con los grupos "compradores". Al llevar a cabo la reforma agraria, el gobierno choca con los propietarios feudales. Sin embargo, puede no estar necesariamente inclinado a desafiar a la gran burguesía local. La alianza con esta clase dentro de la estrategia de desarrollo económico, podría llevar fácilmente a la repetición de un modelo histórico ya conocido: la sumisión final de la pequeña burguesía a los intereses del gran capital. Esto, sin embargo, se evita gracias a la debilidad de la gran burguesía local, y por su inhabilidad para ejercer el papel de "empresario dinámico" en gran escala. Las inversiones básicas para el desarrollo económico deben por tanto ser ejecutadas por el Estado, lo que conduce directamente hacia un modelo de amalgamación de los intereses de la pequeña burguesía con el capitalismo de Estado.

La realización de este modelo se ve facilitada por la participación del Estado en la administración de la economía, fenómeno característico de nuestra era. Una gran parte de la población mundial vive hoy en economías socialistas centralmente planificadas. Pero también en los países capitalistas desarrollados prevalece una cierta medida de intervencionismo estatal, el cual se propone, al menos, prevenir las crisis cíclicas. Hoy día, somos todos "planificadores" aunque muy diferentes en carácter. No es extraño, así, que los países subdesarrollados, esforzándose por expandir su potencial económico tan rápido como sea posible (mientras que la preocupación principal de los países capitalistas desarrollados es la plena utilización de la capacidad productiva disponible) tiendan a efectuar planes de desarrollo económico. El próximo paso es llevar a cabo un gran volumen de inversión en el sector público, puesto que, como la experiencia lo ha mostrado, la iniciativa privada no puede asegurar un adecuado volumen de inversiones con una estructura apropiada. Por consiguiente, el capitalismo de Estado está directamente relacionado con una planificación de uno u otro tipo, la que los países subdesarrollados difícilmente pueden dejar de lado hoy.

La evolución en esta dirección podría ser neutralizada por la presión de países imperialistas, empeñados en condicionar en forma adecuada los créditos que otorgan. Como los países subdesarrollados necesitan un cierto flujo de capitales extranjeros, las presiones de esta clase podrían ser altamente efectivas en transformar los gobiernos de la pequeña burguesía en herramientas serviles de la gran burguesía aliada con la clase feudal. Aparte de la victoria "ideológica", los países imperialistas lograrían una mejor base de apoyo para defender sus inversiones "antiguas" en los países subdesarrollados, y para efectuar "nuevas" expansiones en esta esfera. Sin embargo, la posibilidad de obtener créditos de los países socialistas constituye un obstáculo significativo a estas presiones imperialistas. Su efecto se refleja no sólo en el monto del capital realmente recibido por los países subdesarrollados desde esta fuente, sino también en el fortalecimiento de su posición de regateo, negociando con las potencias financieras capitalistas. La competencia con los países socialistas para influir sobre los "regímenes intermedios" fuerza a estas potencias a otorgar créditos sin condiciones relativas a la política económica interna, aunque los gobiernos imperialistas tratan de obtener lo más posible en este respecto.

3 Es necesario analizar en forma más detallada el sistema social, en el que la pequeña burguesía coopera con el capitalismo de Estado. Sin duda, este sistema es altamente ventajoso para la pequeña burguesía y los campesinos ricos; el capitalismo de Estado concentra la inversión en la expansión del potencial productivo del país. No hay, por consiguiente, peligro de que se elimine a las empresas pequeñas, lo cual es un rasgo característico de la primera etapa de industrialización bajo el sistema del *laissez-faire*. Además, el desarrollo rápido de empresas estatales crea ocupaciones ejecutivas y técnicas a los jóvenes ambiciosos de la numerosa clase gobernante. Finalmente la reforma agraria, que no es precedida por una revolución agraria, es conducida de un modo tal que la pequeña burguesía que explota directamente a los campesinos pobres —es decir, los prestamistas e intermediarios— mantiene su posición, mientras el campesinado rico obtiene beneficios considerables en el proceso.

Los antagonistas de la clase gobernante son: por arriba, la gran burguesía, aliada con el capital extranjero y los propietarios feudales; por abajo, los pequeños propietarios y los campesinos sin tierras, así como también la población urbana pobre: trabajadores de pequeñas industrias y cesantes o casualmente empleados, principalmente inmigrantes del campo en busca de fuentes de mantención. Por otro lado, los trabajadores de "cuello blanco" y los poco numerosos trabajadores de las grandes empresas —quienes, en los países subdesarrollados, se encuentran en una posición privilegiada, comparados con los trabajadores pobres urbanos y rurales— se encuentran frecuentemente aliados con la pequeña burguesía, especialmente cuando son empleados de las empresas estatales.

4 En cuanto a las clases "altas" antagónicas, los elementos feudales están generalmente privados de significación política debido a la reforma agraria. Ellos podrían retener parte de sus tierras a través de ventas ficticias a sus parientes (como una forma de evadir los límites fijados) pero esto no los deja en una

posición fuerte en la vida política y social del país.

Por otro lado, la actitud hacia la gran burguesía puede extenderse desde una nacionalización de gran alcance (corrientemente con compensación) hasta una mera limitación del alcance de la inversión privada, unida a ensayos (por lo general más bien ineficientes) para adaptar su estructura a los objetivos globales de desarrollo.

La importancia política de la gran burguesía local corresponde a estas variantes. En todo caso su inclinación a oponerse al gobierno se ve frenada por el temor ante el proletariado rural y urbano, del cual está efectivamente separado por la pequeña burguesía gobernante.

La elección de una variante particular al tratar con los grandes capitalistas está determinada, no tanto por la ideología de la clase gobernante, cuanto por la fuerza de los primeros. Sin considerar las condiciones económicas existentes, uno podría esperar más "socialismo" de Nehru que de Nasser. Sin embargo, fue a la inversa, porque al momento de ganar la independencia política, la gran burguesía era más fuerte en la India que en Egipto.

5 Al menos potencialmente, los pobres urbanos y rurales son antagónicos con la clase gobernante, ya que ellos no se benefician con el cambio del sistema social descrito anteriormente, y ganan relativamente poco con el desarrollo económico. La reforma agraria se conduce de tal forma que la mayor proporción de la tierra disponible va a pasar a manos de los campesinos ricos y medianos, mientras los pequeños propietarios y el proletariado rural reciben muy poca. Se hacen esfuerzos insuficientes para liberar a los campesinos pobres de las garras de los prestamistas e intermediarios, así como para elevar los salarios de los trabajadores del campo. La situación agraria resultante es uno de los factores que limitan la producción agrícola en el curso del desarrollo, ya que bajo las relaciones agrarias prevalecientes las granjas pequeñas son incapaces de expandir su producción. Este es también el caso de las granjas mayores cultivadas por arrendatarios. El retraso de la agricultura respecto del crecimiento económico general, acarrea una oferta inadecuada de alimentos y un aumento en sus precios, lo cual es nuevamente desventajoso para los "hijastros" del sistema. Aun si el ingreso real global de estos estratos no declina, a raíz del aumento del empleo, no muestra tampoco un crecimiento apreciable.

Aunque no existe razón para que los estratos más pobres de la sociedad estén contentos, no constituyen un peligro para este sistema, al menos por ahora. Los proletarios rurales y los campesinos pobres están controlados por una cierta forma de oligarquía local, compuesta por la pequeña burguesía (intermediarios y prestamistas), campesinado rico y pequeños terratenientes. La población urbana sin un empleo estable —e incluso los artesanos y trabajadores en pequeñas industrias— tampoco son peligrosos, porque están permanentemente amenazados por el desempleo y es muy difícil que se organicen.

En este contexto puede comprenderse fácilmente la represión en contra de los comunistas observada en algunos "regímenes intermedios". No se trata aquí de un problema de competencia entre ideologías paralelas; los comunistas son, al menos potencialmente, los portavoces de los pobres, urbanos y rurales, y la pequeña burguesía siente un temor justificado ante su activación política.

Es verdad que esta pequeña burguesía y los campesinos más prósperos no son realmente ricos; en muchos casos su standard de vida es más bajo que el de los trabajadores de los países desarrollados. Pero en comparación con los campesinos pobres, quienes también afluyen a las ciudades como cesantes o artesanos malamente pagados, el pequeño burgués es un "potentado" con mucho que perder. En este contexto no es coincidencia que los gobiernos en cuestión favorezcan la religión —aun hasta el punto de adoptar una religión oficial— y muestren una tendencia hacia la expansión externa, asociada con un militarismo.

6 En el campo internacional, la posición interna de la pequeña burguesía gobernante encuentra su contrapartida en la política de neutralidad frente a los dos bloques: una alianza con cualquiera de los dos reforzaría el antagonismo correspondiente dentro del país. Al mismo tiempo, la neutralidad es muy importante en relación a los créditos extranjeros mencionados anteriormente.

Los "regímenes intermedios" son los astutos terneros proberbiales que chupan de dos vacas: cada bloque les da ayuda financiera, compitiendo con el otro. De este modo ha sido posible el "milagro" de que se obtengan créditos de Estados Unidos sin condiciones referentes a la política económica interna.

Debe notarse, sin embargo, que los créditos extranjeros son de gran importancia para los "regímenes intermedios". El retraso de su agricultura en el curso del desarrollo global —debido en gran medida a factores institucionales— trae como consecuencia un déficit en la disponibilidad de alimentos, que el Estado cubre en parte con importaciones (puesto que los pobres no deben ser empujados a los extremos). Esto crea dificultades adicionales a la de suyo forzada balanza de pagos, cuyo remedio es buscado en los créditos extranjeros.

Esta posición en las relaciones internacionales protege a los "regímenes intermedios", como se ha señalado anteriormente, de las presiones de las potencias imperialistas, que buscan la restauración de las reglas "normales" de los elementos del gran capital, en las cuales el capital extranjero jugaría un apreciable papel (aunque más limitado que en el pasado). Sin estas presiones externas, es altamente improbable que la amalgama de la pequeña burguesía y el capitalismo de Estado pueda ser destruida y restablecido el capitalismo clásico.

Lo que antecede fue publicado en Polonia a fines de 1964. Aunque Indonesia no contradijera en ese momento el modelo de "régimen intermedio" descrito, no ha sido, sin duda, el ejemplo más representativo, por las siguientes razones:

a) En su política económica, Indonesia se encontraba considerablemente atrás respecto de un "régimen intermedio" típico. La reforma agraria fue en realidad claramente inefectiva, y cambió muy poco las condiciones agrarias de Indonesia. Tampoco hizo el gobierno ningún esfuerzo consistente en términos de industrialización y planificación; en particular, permitió que se desarrollara una inflación violenta. Más aún, el gobierno consideró esencial otorgar prioridad a la "integración nacional" (inclusive respecto de las peticiones de West Irian y Northern Borneo) sobre los problemas económicos y sociales.

b) Por otro lado, la política exterior de Indonesia fue más antimperialista y anticolonialista que la de otros "regímenes intermedios". Este radicalismo estaba asociado en parte a los reclamos territoriales mencionados arriba (en particular la confrontación con Malasia) pero tuvo un carácter definitivamente general.

c) El subproducto de la lucha por la incorporación de West Irian y de la "confrontación con Malasia" fue la expansión del ejército —lo que causó un gravamen considerable a la economía— y el aumento del poder político de sus más altos jerarcas.

d) En contraste con otros "regímenes intermedios", Indonesia tenía un partido comunista muy numeroso. Este estaba enraizado principalmente en el descontento de los campesinos pobres y trabajadores agrícolas. Sin embargo, cooperaba con el régimen sobre la base de sostener su política antiimperialista, sin luchar decididamente en contra de su negligencia frente a los problemas económicos y sociales, y sin una preparación para un enfrentamiento con la clase media reaccionaria asociada estrechamente con el ejército. Es obvio que el partido comunista representó aquí una amenaza mucho mayor para esas clases que en otros "regímenes intermedios". Amenaza que era, sin embargo, más potencial que real.

Es la situación bosquejada arriba la que creó las bases para el desarrollo subsiguiente en Indonesia. La historia completa de los sucesos del 30 de septiembre de 1965 no ha sido escrita todavía. Aun así, está claro que los comunistas no intentaron tomar el poder y que en realidad estos hechos jugaron el papel de un Reichstagsfeuer. El terror anticomunista que siguió fue sin precedentes, aun en la historia de las contrarrevoluciones: en el espacio de unos pocos meses fueron asesinadas alrededor de 400.000 personas. Los altos mandos del ejército, representando principalmente a la clase media reaccionaria y a los campesinos ricos, o aun elementos semifeudales, eliminó así la "anomalía" de un partido comunista numeroso en un régimen intermedio.

También la política exterior volvió a lo "normal". Aunque, como se ha dicho arriba, el ejército derivó su poderío de la política de "confrontación con Malasia", han sido ellos quienes ahora han terminado con esta política. En general, el radicalismo de la política exterior de Indonesia ha terminado aunque, al menos por ahora, no ha sido abolida la política de no alineación.

De los problemas económicos, enfatizados por el nuevo gobierno, se está culpando a los predecesores. Sin embargo, las conclusiones sacadas de la catastrófica situación económica no apuntan en absoluto hacia una mayor planificación o reforma agraria. El terror que ha desatado no sólo contra los comunistas sino contra los radicales en general, es considerado probablemente como un substituto para las políticas económicas y sociales progresistas.

Bolivia: un "Régimen Intermedio" en América Latina.

1 Uno de los coautores de este artículo, M. Kalecki, usa el término "Regímenes Intermedios" para caracterizar a una serie de países subdesarrollados que, junto con lograr su independencia después de la Segunda Guerra Mundial, impusieron serias limitaciones a los intereses extranjeros, llevaron a cabo una reforma agraria, iniciaron un proceso de desarrollo económico con una participación importante del gobierno y que, en términos estrictos, no pueden ser considerados capitalistas ni socialistas.

Kalecki planteó que el gobierno en estos países representa los intereses de la pequeña burguesía y de los campesinos ricos o medianamente ricos, ligados con el capitalismo de Estado. Los directivos del sector gubernamental provienen también, en su mayor parte, de las clases medias. Los antagonistas de esos gobiernos,

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Libros universitarios

LA FILOSOFIA EN LA LITERATURA SANSCRITA, por Juan Miguel de la Mora.

Ideas de Oriente al servicio del hombre occidental **2,64**

INDICE DE LA REVISTA AZUL, por Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez

Manuel Gutiérrez Nájera y su generación **5,60**

OBRAS III. PERIODICOS, por José Joaquín Fernández de Lizardi

Documento inapreciable para conocer la Independencia de México **6,80**

ENSAYOS SOBRE LA SOBERANIA DEL DEL ESTADO, por Víctor Flores Olea.

Análisis político de gran rigor y claridad **2.–**

EL PROCESO ADMINISTRATIVO EN IBEROAMERICA, por Humberto Briseño Sierra

Obra fundamental en América Latina **5,28**

MARXISMO Y DEMOCRACIA SOCIALISTA, por Víctor Flores Olea

Revaloración de temas fundamentales de nuestro tiempo **2,88**

CONCIENCIA Y AUTENTICIDAD HISTORICAS. Escritos en Homenaje a Edmundo O'Gorman, por varios autores

Revisión de errores historiográficos tradicionales **11,04**

PROBLEMAS DE LA CIENCIA POLITICA CONTEMPORANEA, por Varios autores.

Síntesis del pensamiento europeo y latinoamericano en la actualidad **1,68**

PAZ Y CONFLICTO EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL, por Modesto Seara Vázquez

Temas básicos de la época contemporánea **4,48**

PAGINAS ESCOGIDAS, por Francisco Bulnes

Agresividad y rigor volcados sobre México **0,80**

DIALOGOS Y MENSAJES, por Fernando E. Prieto

Fundamental para estudiantes de Ciencias **2,08**

LA NOCION DEL BIEN EN ARISTOTELES, por Eugene E. Ryan

Exposición clara sobre el pensador griego **1,52**

LAS ESTADISTICAS Y CENSOS DE MEXICO, por Rubén Gleason Galicia

Auténtica radicgrafía de México **1,84**

PRINCIPIOS METAFISICOS DE LA DOCTRINA DEL DERECHO, por Immanuel Kant

Obra clásica de consulta indispensable **0,80**

EL CONTROL FISCAL EN LOS ESTADOS AMERICANOS Y MEXICO, por Pedro Pablo Camargo

Visión objetiva y comparaciones con países de la región **1,28**

DESCRIPCION ESTRUCTURAL DEL MAYA DE CHILAM BALAM DE CHUMAYEL, por María Cristina Alvarez

Profundo conocimiento del maya en Yucatán **2,96**

TEMA Y VARIACIONES, por Miguel Guardia

Antología definitiva y valiosa **4.–**

METODOS MATEMATICOS DE LA FISICA, por F. E. Prieto y J. M. Lozano M. Bauer

Descripción de problemas fundamentales **3,12**

PEQUEÑA SINFONIA DEL NUEVO MUNDO, por Luis Cardoza y Aragón

Voz lírica del gran autor guatemalteco **2,80**

CIENTIFICOS VS. POLITICOS, por Joseph Hodara

Sociología de la ciencia y visión del porvenir inmediato **2.–**

ELEMENTOS DE CITOLOGIA, HISTORIA Y ANATOMIA HUMANA, por Jorge Fernández de Castro y Finch

Obra de consulta de las Secundarias a las Facultades de Medicina **3,60**

DEL CONGRESO DE VIENA A LA PAZ DE VERSALLES, por Modesto Seara Vázquez

Documentos de aciertos y errores de políticos y estadistas **2,88**

LAS VANAS CONSTRUCCIONES, por Gastón Melo

Una voz que reaparece en la poesía mexicana **0,96**

LOS RECURSOS HUMANOS DE LA RAMA DE LA CONSTRUCCION, por Jaime Cevallos Osorio

Obra de consulta para contratistas y estudiantes de arquitectura. **5,84**

BIBLIOGRAFIA SOCIOPOLITICA LATINOAMERICANA, por Mario Monteforte Toledo

Libros existentes en bibliotecas de México **2,64**

CRANEOS DEFORMADOS DE LA ISLA DE SACRIFICIOS VERACRUZ, por Juan Comas y Paulette Marquer

Especialmente útil para arqueólogos y etnólogos. **2,80**

AUGURIOS Y ABUSIONES, por Alfredo López Austin

Obra derivada de informes indígenas a Fray B. Sahagún **5,20**

VISION DE LOS VENCIDOS, Introducción, selección y notas de Miguel León Portilla

Relaciones indígenes de la conquista de México **0,80**

EL INMIGRANTE MEXICANO, por Manuel Gamio

71 biografías de mexicanos marginados en EE. UU. **4,80**

EL SIMBOLISMO, SU SIGNIFICADO Y EFECTO, por Alfred North Whitehead

La mente humana funciona simbólicamente **2.–**

CURVAS SOCIOGRAFICAS, por Oscar Uribe Villegas

Satisface una necesidad de tipificación estadístico-social **5,36**

EPISTOLARIO Y ARCHIVO, por Mariano Azuela

Visión originalísima del primer novelista de la Revolución Mexicana **5,60**

CARACTERISTICAS DE LA CULTURA NACIONAL, por Leopoldo Zea, Arturo Warman, Gonzalo Aguirre Beltrán, Carlos Monsiváis y Antonio Alatorre

Ponencias y diálogos sobre México

EL VALLE INCLAN QUE YO CONOCI Y OTROS ENSAYOS, por Francisco Pina

Principales personajes de la cultura contemporánea de España **4.–**

GEOGRAFIA ECONOMICA Y POLITICA, por Jorge L. Tamayo

Manual universitario que comprende todo el planeta **4,40**

LOS MURCIELAGOS DE MEXICO, por Bernardo Villa R.

Unica obra en idioma español **17,60**

BIBLIOGRAFIA GENERAL DE JUSTO SIERRA, por José Ignacio Mantecón Navasal, Irma Contreras García e Ignacio Osorio Romero

Un pensador decisivo en la historia mexicana **8,80**

BIBLIOGRAFIA BIOGRAFICA MEXICANA, por Juan B. Iguíniz

Centenares de obras de autores relacionados con nuestro proceso histórico **10,40**

HISTORIA Y PENSAMIENTO ECONOMICO DE MEXICO. Comunicaciones y Transportes. Relaciones de Trabajo. T. III, por Diego G. López Rosado

Evolución histórica a partir de la época prehispánica **4.–**

INTENTOS DE LECTURA DE LOS AFIJOS DE LOS JEROGLIFICOS EN LOS CODICES MAYAS, por Thomas S. Barthel

Aportación del Seminario de Estudios de la Escritura Maya

LAS INSTITUCIONES DE INVESTIGACION SOCIAL EN LA CIUDAD DE MEXICO, por Milena E. Covo

Comprende sociología, antropología, ciencias políticas y economía **2.–**

LA FILOLOGIA HISPANICA EN MEXICO (Tareas más urgentes), por Juan M. Lope Blanch

Aspectos gramaticales, históricos y dialectales del español hablado en México **1,60**

LA INFORMACION Y LA INCERTIDUMBRE EN LA CIENCIA, por León Brillouin

Discusión libre y sin prejuicios sobre aspectos científicos **4,40**

DISTRIBUIDORES EN EL EXTRANJERO

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A., Emilio Rubín Nº 7, Ciudad Lineal, Madrid 16, España.
EDITORIAL EDIL, Calle Tulane D-4, Santa Ana, Apartado 00927, Río Piedras, Puerto Rico.
LIBRERIA NACIONAL, Arzobispo Nouel Nº 80, Esq. Espaillat, Santo Domingo, Rep. Dominicana.
DISTRIBUIDORA DE LIBROS PAZ PEREZ S.A., Angelitos a Jesús Nº 140, Caracas, Venezuela.
EDICIONES SIGLO XX, Casilla de Correo Nº 126, Sucursal 13, Buenos Aires, Argentina
MESTRE JOU, S.A., Martins Fontes Nº 99, Caixa Postal Nº 5682, Sao Paulo, Brasil.
COLVISION LTDA., Calle 19 Nº 5 15, Piso 5º, Bogotá, Colombia.
EDITORIAL ROBLE DE CHILE, LTDA., Gral. Bustamante Nº 76, Santiago de Chile.
EDUCA, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José de Costa Rica.

en su nivel superior, son los remanentes del feudalismo, que subsisten después de la reforma agraria, y la gran burguesía local cuyo peso ha sido a menudo reducido por la nacionalización. Los antagonistas desde abajo son los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas que se beneficiaron en general muy poco con la reforma agraria, y los pobres urbanos: gente sin empleo estable, artesanos y trabajadores de pequeñas empresas. Los trabajadores de "cuello blanco" y los trabajadores en grandes empresas –quienes están en una posición más bien privilegiada, comparada con la de los pobres urbanos y rurales– frecuentemente sostienen a los regímenes intermedios, especialmente cuando están empleados en empresas estatales.

La política externa de no alineación de los "regímenes intermedios" ha sido, en cierto sentido, una contrapartida para defender la política interna. Al mismo tiempo, la neutralidad respecto de los dos bloques es muy importante desde el punto de vista del reforzamiento de una posición de regateo en las negociaciones de los créditos externos o de la asistencia técnica.

2 Los países a que se ha hecho referencia, están situados en el Lejano y Medio Oriente, y en Africa. Son India y Egipto los ejemplos más característicos. En Latinoamérica todos los países, al menos formalmente, obtuvieron su independencia mucho antes y la Segunda Guerra Mundial no cambió básicamente las condiciones que allí existían. El surgimiento de un "régimen intermedio" en Bolivia, en 1952 tuvo un carácter diferente al de los países antes mencionados. La "revolución" bajo la dirección de Paz Estenssoro, se efectuó como resultado de la alianza de ciertas fuerzas opuestas a la oligarquía, basada ésta en las empresas mineras de estaño y en los propietarios feudales. Esta alianza se componía de algunos nacionalistas radicales de la "intelligentsia", de oficiales del ejército, y de mineros del estaño, clase muy pobre y explotada, reclutados de entre los pobres rurales. Debe señalarse que en el campo prevalecía un feudalismo típico que no producía para la exportación, y que no existía una industria manufacturera en gran escala.

Los comienzos de la "revolución" se caracterizaron por dos medidas típicas de un régimen intermedio: nacionalización de las minas de estaño, que estaban formadas por una combinación de capital extranjero y local y reforma agraria. Es cierto que esta última no fue de ningún modo perfecta, especialmente en su ejecución. Pero en este punto Bolivia no difiere mucho de otros "regímenes intermedios". Esto tuvo dos consecuencias que coinciden con lo ocurrido en los países antes mencionados: a) creó un estrato, más bien vigoroso, de campesinos ricos y medianamente ricos; b) los propietarios feudales dejaron de ser una clase dirigente, transformándose en un ala derechista de oposición, más bien ineficaz, contra el régimen. El gobierno inició subsecuentemente un plan de desarrollo económico.

3 Como veremos, la participación de los mineros bolivianos del estaño y sus gremios en los acontecimientos de 1952, reemplazó en cierto sentido la lucha por la independencia, como fuerza motriz. Como resultado, los mineros estuvieron representados en el gobierno por su líder, y sus salarios fueron aumentados. A raíz de la inflación subsiguiente –la cual se produce por diversas razones que no analizaremos aquí– que fue "curada" por un "programa de estabilización" inspirado por EE.UU. los salarios reales de los mineros cayeron a su nivel previo, sumamente bajo. (La justificación de esto, argumentando en base a los altos costos de producción de los minerales del estaño boliviano, es falsa, porque se podría haber aplicado un subsidio financiado por el presupuesto general; sin embargo el "programa de estabilización" tuvo, en términos generales, un carácter de tipo *laissez-faire*). Esto indujo a movimientos huelguísticos que fueron rudamente suprimidos. El resultado final fue la toma del poder por una junta militar presidida por el general Barrientos en 1964, que continuó la represión contra los mineros.

En este punto, podría surgir la impresión de que este "régimen intermedio" se desvió del molde tradicional. Sin embargo, fue el caso opuesto. Lo que constituyó la anomalía para un "régimen intermedio" fue la participación fuerte de los mineros en la primera fase del "gobierno revolucionario". Lo que sucedió con estos mineros, posteriormente, es análogo al trato rudo que reciben los comunistas en general en los regímenes intermedios ya que ellos eran, al menos potencialmente, los portavoces de los pobres urbanos y rurales. Visto de este modo, el vuelco contrarrevolucionario hacia la derecha fue en el hecho una "normalización" de un "régimen intermedio". Es cierto, sin embargo, que este vuelco fue precipitado por la influencia norteamericana.

4 En contraste con otros "regímenes intermedios", Bolivia no practicó la política de no-alineación, si abstraemos algunos intentos en la primera etapa de la "revolución". En realidad, podía darse por satisfecha de que los EE.UU. no interfieran drásticamente en su revolución: diferencia sorprendente respecto del tratamiento a Guatemala bajo Arbenz. ¿Cuál fue la razón para esta actitud tolerante? Primero, fue importante el que ninguna empresa con relaciones poderosas en los EE.UU. como la United Fruit Co., estuviera comprometida en Bolivia. Los intereses de la minería no tenían conexiones poderosas, y la reforma agraria no interfirió en los intereses de las plantaciones norteamericanas, pues éstas no existían en el país. El absorber las minas de estaño nacionalizadas no era una proposición muy atractiva ya que, estando agotadas en grado considerable, tienen un costo de producción muy alto.

Además, por lo común los minerales son vendidos en el mercado norteamericano y no existen posibilidades de fundición en el país. Sin embargo, en los casos en que estaban disponibles recursos de materias primas prometedoras, como por ejemplo, petróleo, se logró una concesión a las empresas norteamericanas en una etapa posterior. Sin embargo, la demanda interna boliviana fue cubierta por empresas dirigidas por el gobierno. Segundo, durante todo el período considerado, Bolivia dependió de la "asistencia económica" de los EE.UU. quien así pudo ejercer una influencia poderosa en el desarrollo interno.

No obstante, los minerales de estaño no han sido desnacionalizados ni la reforma agraria ha vuelto a su estado anterior. Después del nuevo *coup d'etat* de 1969 por el general Ovando Candia antiguo asociado de Barrientos, incluso las concesiones de petróleo fueron canceladas. Como saldo, el "régimen intermedio", que no puede confundirse con el socialismo ha sido mantenido, pese a que Bolivia permanece en la esfera de influencia norteamericana.

5 Una de las deducciones de lo anterior, es la explicación de la suerte del movimiento guerrillero del Che Guevara en Bolivia. Es claro que cuando eligió la región para sus actividades en Latinoamérica, Guevara no hizo un adecuado análisis de la realidad económica y social del "campo de batalla". El movimiento guerrillero tiene éxito en primer lugar en aquellas regiones en donde los campesinos pobres y trabajadores agrícolas son oprimidos por los propietarios feudales. El movimiento guerrillero clásico tiende a desarrollarse hacia una guerra campesina. Pero en Bolivia fue casi el reverso, lo que está simbolizado por la distribución de armas a los campesinos de la región de Cochabamba por el general Barrientos, contra las guerrillas.

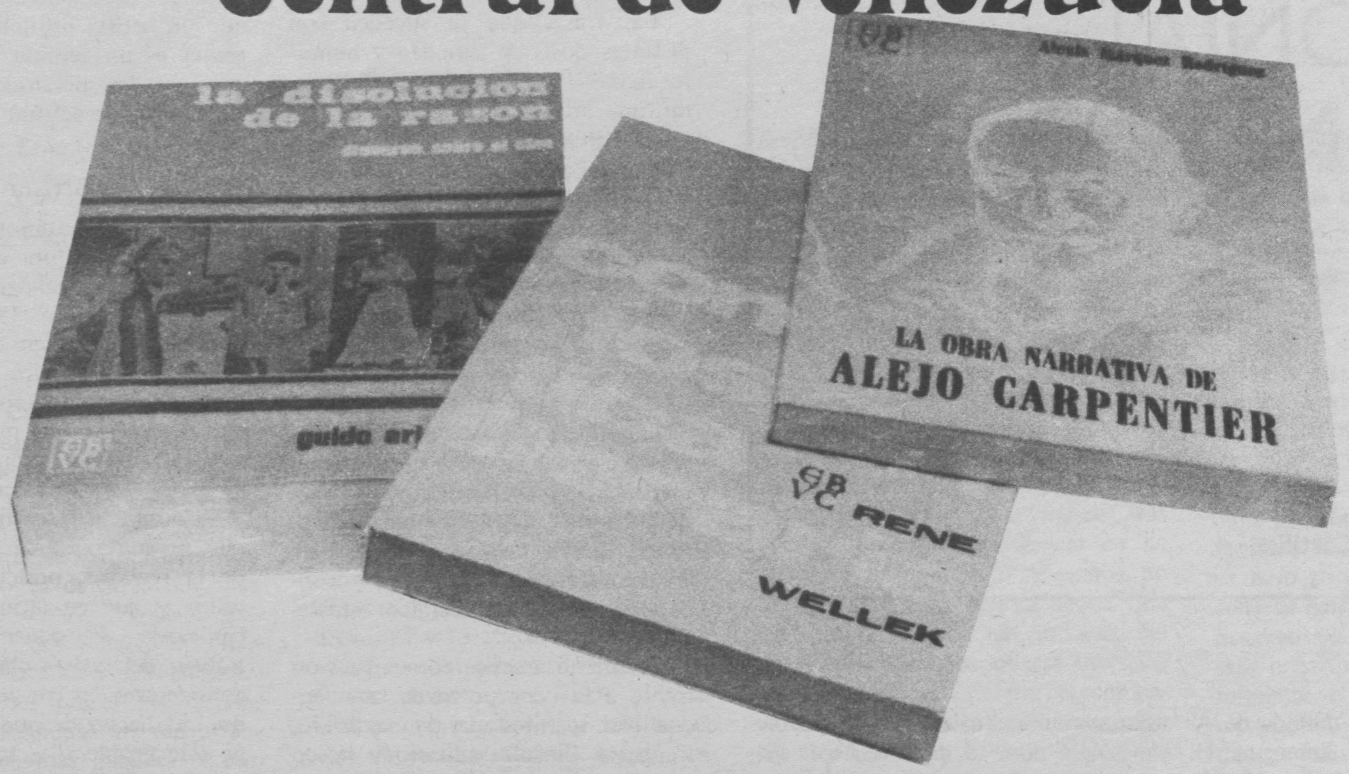
Es cierto que existía la posibilidad teórica de que los mineros sostuviesen a las guerrillas, ya que su lucha contra el gobierno alcanzó su punto más alto en el período de actividad del Che Guevara (aunque independientemente de ella). De hecho, sin embargo, ellos no podían *alimentar* a las guerrillas. Aunque los mineros son reclutados de entre los campesinos pobres, ellos no *son* campesinos pobres. No producen alimentos. Por el contrario, aun sus acciones huelguísticas son difíciles, a causa de la posibilidad de que se les bloquee la oferta de alimentos. Sólo una alianza de mineros y campesinos podría haber sido la base para una rebelión, pero esto era difícilmente posible: en 1952 los mineros, aliados con elementos radicales de la intelligentsia y de la oficialidad, efectuaron el derrocamiento de la oligarquía tradicional. La reforma agraria subsecuente trabajó en contra de la alianza de los mineros y campesinos en la próxima fase, aunque fue inadecuada. En esas circunstancias, la empresa del Che Guevara estaba condenada de antemano.

6 ¿Es Bolivia un ejemplo aislado de un "régimen intermedio" en Latinoamérica, o un modelo que se extenderá a otros países de ese subcontinente? Existe la tentación de descubrir los bosquejos de este modelo en la reciente "revolución" en el Perú, pero surgen algunas dudas, al menos en esta primera etapa. Es cierto que los oficiales de la Junta "revolucionaria" decretaron la nacionalización de los yacimientos petrolíferos y también realizaron una reforma agraria de gran alcance. Sin embargo, esta última está siendo llevada a cabo, por ahora, sólo en el litoral norte donde están situadas las plantaciones de caña de azúcar, las que fueron nacionalizadas. Esto puede estar en cierta medida, dirigido contra el APRA, que es el organizador de los Sindicatos de los trabajadores de las plantaciones. En cuanto a las tierras en la sierra, que son del dominio de elementos feudales, el progreso es por ahora pequeño. Aparte de esto, existen aquí, en contraste con Bolivia, empresas industriales grandes con conexiones fuertes con los EE.UU. El ejemplo más prominente es la producción de harina de pescado, que es uno de los items de exportación más importantes.

Es probable que en muchos países latinoamericanos, la gran burguesía industrial, asociada con elementos feudales, sea ahora demasiado fuerte como para dejar la puerta abierta a un "régimen intermedio"; y que en estos países el capitalismo se desarrollará según el "modelo prusiano", manteniendo estrechas relaciones con las empresas norteamericanas. En efecto, una de las condiciones de aparición de "regímenes intermedios" en el Lejano y Medio Oriente, y en Africa, fue la debilidad de la gran burguesía industrial local, en relación a la muy numerosa pequeña burguesía[1].

[1]En Bolivia, no existía una gran burguesía industrial, excluyendo la de los minerales de estaño tradicionales tal como se ha dicho anteriormente.

Ediciones de la Universidad Central de Venezuela



Alexis Márquez Rodríguez
LA OBRA NARRATIVA DE ALEJO CARPENTIER

Alexis Márquez Rodríguez es un escritor venezolano nacido en 1931. De enormemente serio ha calificado este libro, en carta al autor, el conocido publicista y poeta Carlos Barral. Por su parte, el propio Alejo Carpentier, después de leer los originales, expresó: mi agradecimiento por la magnífica lectura de su ensayo sobre mi obra (. . .) que me ha revelado, a mí mismo, aspectos de mis relatos que se habían elaborado casi subconscientemente (. . .) Usted es el mejor analista, que yo conozca, de mi relato 'Semejante a la Noche'." Se trata del primer análisis de conjunto que se publica sobre la obra narrativa del extraordinario escritor cubano. En él se busca esclarecer el sentido y los alcances del aporte, de enorme importancia, que Carpentier hace a la literatura de ficción, no sólo en el ámbito de las letras de habla castellana, sino aun de la narrativa considerada en abstracto, más allá de las fronteras idiomáticas. El libro constituye un serio esfuerzo de crítica interpretativa, y en él se reúnen, según confesión del autor, el rigor analítico nacido de la disciplina crítica, y el fervor propio de la emotividad y el apasionamiento subjetivos.

Rene Wellek
CONCEPTOS DE CRITICA LITERARIA

En este libro, el profesor Wellek está específicamente interesado en los métodos de estudio de las obras literarias y el asegurar una firme base a la tarea de lograr una comprensión total de la literatura sería la justificación para la perspectiva dominante en estos ensayos. Por otra parte, él no recurre únicamente a las obras de creación en sí para demostrar la propiedad de los ideales formulados aquí, puesto que hacerlo significaría desconocer los resultados obtenidos por otros críticos y, simplemente, sumarse a la confusión de voces que han invadido el estudio literario. En suma, el autor tiene el mérito de poner cierto orden dentro del conjunto de las nuevas tendencias críticas: de agruparlas según las influencias habidas en la formación de cada una, según sus semejanzas y la eficacia de su método.

Guido Aristarco
LA DISOLUCION DE LA RAZON *(Discurso sobre el cine)*

Este libro sobre el cine es la obra de un humanista, el cual observa la forma más moderna de expresión de nuestra civilización a través del prisma de la cultura para leer los componentes emotivos e ideológicos y las relaciones entre este nuevo lenguaje y las otras artes. En sustancia, con esta investigación el autor quiere responder a una pregunta que el espectador más distraído se hace sólo cuando está frente a las obras de cine de indiscutible valor artístico, ignorando que esa pregunta vale para cualquier tipo de película, desde el "western" hasta el de evasión. El libro, centrado sobre el cine americano y el de Europa occidental después de la guerra, trata de ilustrar los fenómenos estrechamente conexos con las otras manifestaciones de la vida social, emergidos en aquella cinematográfía, y descubrir cuáles mitos y prejuicios respetan y alimentan y cuáles films, por el contrario, se oponen al irracionalismo, a la disolución de la razón. Compromiso cognoscitivo, fuga de la realidad, instrumento de falsificación y de oscurantismo, el film puede ser todo esto, valiéndose de una potencia persuasiva, de una capacidad de penetración como ningún otro vehículo de expresión ha alcanzado jamás. Aristarco articula su obra tomando en examen a Chaplin y el dilema "corazón o mente", John Ford y la literatura americana de la crisis, el film "western" y aquél seudopacifista entendido como corruptor de la historia, el problema indio y negro, la mujer degradada a objeto. En la parte dedicada a Europa continúa el libro con capítulos sobre el cine alemán nazista, las tentativas de liberad en España (Bardem, Buñuel, etc.), la "nouvelle vague" y los experimentos vanguardísticos de Resnais y Robbe-Grillet, los subproductos de Clouzot, la soledad ontológica en Dreyer y Bergman, los autores que tratan de alcanzar a la "lumiére" del realismo crítico.

Plástica

UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA

por Américo J. Castilla

Luis Felipe Noé; con dibujos de A. Alonso, C. Alonso, L. Amengual, H. Cattolica, E. Deira, Quino, L. F. Noé, Oski, R. Macció, J. de la Vega
Una sociedad colonial avanzada
De la Flor, Bs. As., 100 págs.

Las dudas que puedan plantear la inclusión de este comentario en la sección de artes plásticas, son las mismas que han caracterizado a Luis Felipe Noé en cuanto ha cuestionado la naturaleza de las actividades que ha venido realizando, despertando un claro interrogante en su paso por la pintura. A esta última actividad tiende a adscribirlo Aldo Pellegrini en el prólogo de este libro; pero poco importaría qué nombre damos al trabajo de una persona si no fuera porque nos ayuda a tomar los cabos que nos permiten ir descubriendo cuáles son los problemas que pone al descubierto la lectura de esta obra.

A nuestro parecer estos son básicamente tres: la actitud del artista y el significado que la misma asume dentro de las tendencias que procuran dar una razón de ser al fenómeno artístico; la forma expresiva utilizada a fin de hacer llegar el sentido que pretende el autor; y naturalmente el problema de fondo que anuncia con toda claridad el título de la obra.

La calificación hecha de nuestra sociedad como "colonial avanzada" encuentra su explicación a través de las frases ("Una sociedad que se enorgullece de falsificar en su seno todos los fenómenos culturales del mundo") los dibujos y avisos de publicidad ("... Por supuesto no falta quien se haga un problema de conciencia porque vive mejor que mucha gente. Pero diez días en Niza pueden borrar cualquier problema de esta índole" —parte del texto de un aviso comercial de Cinzano—) que componen el libro. Si pretendemos definir el sentido último de los textos y dibujos, hallaremos que están guiados a evidenciar la falta de audacia de nuestros gobernantes para asumir su propia realidad y el propio contenido ideológico de su política, seducida en cambio por su ingenuo feudalismo, en un principio, y luego por una rudimentaria tecnología carente de análisis científico. Desde la inconsecuencia liberal al desnudar su real ser autoritario hasta la provinciana represión moral como ejercicio de represión intelectual, desfilan todas las características que conforman la actual pesadilla social que difícilmente sea la que "soñaron nuestros grandes padres". Con acierto se incluye a la izquierda dentro de esta aguda crítica, haciendo del humor un vehículo apropiado a tal fin.

Reivindicación de la sofística

Las frases que se suceden con distintas dosis de agriedad y humor recuerdan los "graffitti" que brindaran una imagen a la revuelta de mayo de 1968 en París. Si bien Kahlil Gibran y Porchia, entre otros, usaron de frases para sus aventuras metafísicas, los imperfectos silogismos que ahora emplea Noé tienen un antecedente de especial importancia en los sofismas que fueron utilizados en un momento de crisis cultural en la Grecia del siglo V a.C.. Si bien resultaría de una torpeza imperdonable hacer paralelos entre Protágoras y Noé, en cambio pensamos útil recordar cuál fue el motivo de la aparición de la sofística en un momento en que la calidad y entidad de los filósofos parecían hacer inconmovible un orden cósmico establecido.

El sofista aparece como reacción frente a la concepción de la individualidad manifestada por el sabio, frente al filósofo solitario y hosco en su preocupación por crear en definitiva una eficiente teoría del Estado. La necesidad que entonces experimentó el intelectual de expresarse *en* sociedad, de polemizar en público y plantear a una sociedad la crisis en que se hallaba inmersa, encontró un medio que en su contexto resultó por cierto revolucionario: el sofisma. De este modo la ciencia y la filosofía se hicieron populares puesto que, a diferencia de la anterior actitud de los filósofos, el cuestionamiento era hecho en público, al punto de inducir a los filósofos tradicionales a establecer sus debates en las calles. Más adelante la sofística postergó su contenido nacido de una desconfianza moral, y se vio envuelta en su propia periferia al punto de transformarse en la técnica de los discursos. Así debilitada adquirió ese caracter peyorativo y meramente discursivo que hizo fuese absorbida por la lógica en la Edad Media y sea hoy estudiada por la semiótica lejos del alcance independiente a que su utilidad práctica la había elevado.

El uso creciente que actualmente se hace de esta técnica sin embargo, usando como premisas verdades incuestionables (Engels y Freud sostienen muchas de las premisas que inician los juicios de Felipe Noé) revelan un síntoma que se repite curiosamente a pesar de la enorme distancia temporal. La difusión de esta protesta en la forma masiva que ahora requiere, quizás haría un poco de sombra sobre los mitos que agrupan incoherentemente a los habitantes de esta parte de Latinoamérica, y en condiciones adecuadas sería un impulso más para llevarlos a preguntarse cuáles debieran ser en todo caso las razones para agruparse como nación. Por ahora es una contribución positiva; así como se criticó a los sofistas de "querer silenciar un eco mediante un grito" y sin embargo promovieron una actitud, que un artista profiera gritos inteligentes es un camino humilde, aunque no desesperanzado, de iniciar ese cambio de actitud

Postura del artista

El párrafo anterior nos adelanta en parte la postura de Luis Felipe Noé ante la realidad, aunque no ofrece una opción clara si nos limitamos al análisis en sí del tradicional trabajo artístico. Noé no encuentra mayor diferencia entre realidad y arte y en tal medida propone sus respuestas al interrogante acerca de la función última del arte entendiendo que se identifica con aquel que pregunta acerca de la función de la realidad; posición por cierto válida y que en última instancia lo ha llevado a abandonar la pintura. ¿El trabajo del artista plástico debemos considerarlo en consiguiente superado? El hecho de que tanto preocupe este problema a aquellos que así lo sostienen, se transforma en un índice de supervivencia del trabajo artístico, aunque no podamos asegurar cuál es su grado de salud, y cuál el de su enfermedad. En realidad, la oposición que establece Aldo Pellegrini en el prólogo de este libro, entre arte burgués y arte realista, calificando a ambos como vacíos de contenido, logra conducirnos recién al punto de partida: señalar cuál *debe ser* el contenido de la obra de arte. Sin duda una situación de injusticia como la que vivimos, nos lleva a denunciar la adulteración que la ansiedad de consumo hace del verdadero significado artístico de una obra. Del mismo modo otros campos de la cultura rehacen sus esquemas para enfrentar una sociedad saturada de información, pero difícilmente desaparezca una actividad que, como la del artista, merece tanta atención por parte de sus críticos más agudos; la historia ha acumulado antecedentes sobre períodos de crisis que han incidido en que el trabajo del artista se transforme, y resultaría un exceso de vanidad pensarnos fuera de la historia.

Si bien los caminos ensayados en los últimos años no han logrado satisfacer y el artista continúa marginado a no ser como productor de objetos suntuosos o tecnólogo de la nada, la esclerosis del sistema no debiera inducirnos a pensar que con él habrá de morir también el artista, sino por el contrario permitirnos anunciar la redefinición de la función del trabajador en el campo de las artes plásticas. ◆

Pro y contra de Ernesto Cardenal

por Alberto M. Perrone

Antología de Ernesto Cardenal
Col. Cuadernos Americanos.
Ed. Carlos Lohlé.
Buenos Aires. México.
1971.

"Dios puede no entusiasmar. Aun en ese caso, Cardenal, sí", decía hace algún tiempo Juan Gelman. Y la antología que presenta Pablo Antonio Cuadra, al abarcar distintas etapas de la obra de Ernesto Cardenal, se ofrece como propuesta para verificar las razones de aquel entusiasmo.

Ernesto Cardenal nació en Nicaragua hace cuarenta y seis años. Estudió en varios países de América Central licenciándose en filosofía y letras. Sus poemas iniciales reconstruyen una dicción antigua que luego, con una perspectiva distinta, reaparece en su integración del lenguaje y de los hechos de la colonización de América. Una temática que, incorporando la problemática social, coincidió con su búsqueda religiosa. Búsqueda por la que residió en varias congregaciones, incluyendo la trapa de Gethsemani, en Kentucky, donde Thomas Merton era maestro de novicios. Prosiguió su vida religiosa junto a los benedictinos de Cuernavaca y, en 1965, fue ordenado sacerdote. Ya por entonces era conocido por sus colaboraciones en revistas de la vanguardia poética americana, y había aceptado formar parte del jurado del concurso de poesía de la Casa de las Américas. Pero, juntamente con esta actividad, Cardenal llegó a la certeza de que su vida debía sostenerse en la lucha por la religiosidad que emerge de la pobreza y el retiro: el archipiélago de Solentiname, en su patria, recibirá al hombre que en el tiempo de la conquista del espacio exterior, para decirlo con nuestra época, inicia un itinerario inverso, la asunción del dios revelado.

En la actualidad, sus poemas han sido recogidos en diversos libros, algunos frutos de sus experiencias en las comunidades religiosas: *Gethsemani, Ky.* Esta obra sintetizará su apelación a una comunicación con el mundo purificada por el aislamiento monástico. Los *Salmos, Vida en el Amor, El estrecho dudoso, Homenaje a los Indios Americanos,* son obras que han difundido la poesía de Cardenal más allá del goce solitario de su retiro, un acercamiento a la Naturaleza que no deja de ser mítico y que imposibilita resolver fácticamente, las relaciones con ella.

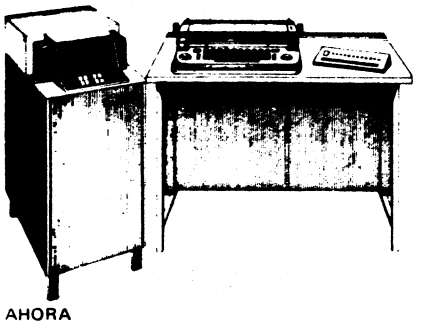
La continuada labor poética de Cardenal, en el entrecruzamiento que supone la literatura beatnik, las influencias de Pound y la poesía norteamericana de los años cincuenta, y una religiosidad emparentada con Eliot y Merton, resulta la manifestación de una fe que, en el sacerdote-poeta, se revela como la necesidad de integrarse en la temporalidad. Aunque fuera de un modo mítico. Dentro de esta concepción, la nominación, la invocación a la divinidad y la alabanza del oferente manifiesta contradictoriamente, en cuanto a discurso poético, y coherentemente en cuanto a práctica de vida, la necesariedad del apartamiento del mundo, pese a que Cardenal no exceda de oponerle a ese mundo una condición contemplativa —vegetativa— la que emerge como deseable. En "Oración por Marilyn Monroe": *¡Señor/ quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar y no llamó/ (y tal vez no era nadie o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de los Angeles)/contesta Tú el teléfono!* se logra una de las más logradas resoluciones que se relaciona con su obra posterior. Desde la conquista española de América hasta la incorporación de los indígenas a los sistemas productivos capitalistas, para, finalmente, incluirlos también en las colecciones y museos por medio de la voracidad antropológica: *El viaje era al más allá y no al Museo/ pero en la vitrina del Museo/ la momia aún aprieta en su mano seca/ su saquito de granos.* Se intenta terminar con la deuda que su poesía pagaba al impacto del exotismo para proponerse un salto cualitativo: luego del enriquecimiento de la lengua con la incorporación de lexicalismos, la asimilación de modismos y voces indígenas con conciencia expresiva del significado de la operación: *El chilán, el que es boca, El chilán: el que lee las escrituras sagradas/ y estudia el cielo nocturno.* El exotismo ha devenido, por una parte, aprehensión cognoscitiva de las culturas americanas, y por otra, resistencia de esas civilizaciones a la comprensión de sus enigmas: *¡No existe en siglos el glifo del nombre de un hombre/ y los arqueologos aun no saben como se gobernaban!*

Ernesto Cardenal ha establecido, desde la incorporación del acontecer político de su país, los torturados de los regímenes dictatoriales, la sujeción a los imperativos norteamericanos hasta la irrupción de un caudillo popular *(Somoza le llamaba a Sandino bandolero/ Y Sandino nunca tuvo propiedades. Y Moncada le llamaba bandido en los banquetes/ y Sandino en las montañas no tenía sal)* una historicidad que no es un referente, el trasfondo que la sustancia poética vela. Sino una historicidad poética que organiza mediante la simultaneidad de los elementos que entran en relación, sus manifestaciones concretas, la eficacia que el poeta cifra en el lenguaje. Y, esta poémica se caracteriza por su narratividad, el rechazo de los poderes temporales y el reclamo nostálgico de un tiempo en que la religión era aceptada libremente, tal vez, un reencuentro de la verdad religiosa y la verdad política. *Ahora la cerámica está desteñida y triste/ el carmín del achiote/ ya no ríe en los tejidos/ el tejido se ha hecho pobre/ ha perdido estilo/ Llacta mama (la Tierra) es de los terratenientes/ está presa en el Banco la mariposa de oro/ el dictador es rico en dinero y no en virtudes.* Pero, los poetas, *los que protegemos al pueblo con palabras,* confirman que, *como ves esa estrella en la tarde sobre tu choza/ así iluminará tu vida la revolución.* Momento culminante que tiene su origen en la comprensión a la que se había llegado en el poema "Hora 0": *La gloria no es la que encierran los textos de historia/ es una zopilotera en un campo y un gran hedor.*

La poética que Ernesto Cardenal propone, en cuanto a la disolución de la organización tradicional, la incorporación de elementos con valor ya auditivo, ya visual, y los motivos preponderantes que aborda, rechaza, desde una concepción humanitarista, la perspectiva que la sociedad de masas ofrece al hombre. Y, aquí, la unidad de fondo, la condición previa de la creación poética, es una apuesta, la fe en la existencia de Dios, y en consecuencia, la función protectora que el verbo puede encerrar. ◆

Tenemos unos "tipos" fenómenos

ANTES



AHORA

Y... una gran variedad. Para que, de entre ellos, elija Ud. el que más convenga a la imagen de su Empresa. "TYPE" con su equipo electrónico Selectric Composer IBM de Composición Tipográfica en Frío le brinda el método más moderno, rápido y económico de composición tipográfica, que suple con múltiples ventajas al "arcaico" linotipo. Además compone directamente sobre películas para Hueco Offset. Cuando necesite confeccionar Folletos, Balances, Planillas, Circulares, Libros, Revistas, Periódicos, Formularios, Papelería Comercial, etc. TYPE, con su Sistema, compone los originales y/o se encarga de la impresión. **Visítenos y lo comprobará.**

Composición Tipográfica en Frío

type

Florida 253 — 4 Piso "M" — Tel. 49-1869 **S.R.L.**

Polémica

Respuesta a "Puntos de partida para una discusión"

Los "Puntos de partida para una discusión", aparecido en el Nº 20 de la revista, motivan las siguientes observaciones.

•

Pienso que en el punto I se hace una distinción equívoca entre adhesión política y adhesión moral al proceso revolucionario, por cuanto mezcla dos niveles de análisis: el deber ser (todo acuerdo con la revolución debe ser producto de una concepción teórica) aparece contrapuesto a la realidad (los campesinos cubanos o chinos que hacen la revolución impulsados por razones éticas: rebeldía frente a condiciones de vida insoportables, frente a la represión, etc.; los católicos o budistas que participan en la revolución por motivos ideológicos). La tesis sostenida en los "Puntos. . ." presupone (presuposición tal vez no consciente pero que se comprueba en sus efectos: en el texto que comentamos) una sociedad homogénea en cuyo vértice, como una especie de Idea rectora del proceso, se situaría la Teoría y los delegados (los dirigentes políticos) encargados de aplicarla. Esta idea homogénea de la sociedad tiene como correlato una idea unidimensional de la revolución (la que podría expresarse diciendo que "la revolución es sólo la revolución política", por eso el revolucionario político se considera El revolucionario, y considera al resto de la sociedad supeditado a sus decisiones: el discurso de Fidel Castro contra los escritores, las resoluciones contra los homosexuales o sobre la manera de vestir, etc. son un ejemplo de esta idea de que existen dueños o depositarios del sentido de la revolución). Si no se considera a la sociedad como un todo estructurado a distintos niveles que exigen distintas prácticas destructivas, es imposible explicar que quienes hacen la revolución sean grandes masas de hombres que carecen de una teoría revolucionaria: hay una práctica política que no tiene como correlato indispensable una teoría política, y este reconocimiento no implica un menosprecio de la teoría, ya que el paso de lo ideológico a lo teórico es uno de los objetivos principales del movimiento revolucionario. Quiero decir que un escritor, lo mismo que un campesino o un obrero, puede ser revolucionario por razones éticas y no teóricas, sin que esto implique "fragilidad" desde el punto de vista revolucionario: la mayoría de los muertos en la revolución son hombres que mueren sin conocer la teoría.

En los puntos II y III hay una evidente falta de voluntad para comprender la actitud de los 61 firmantes de la carta a Fidel; no quiero decir mala fe, pero sí un deslizamiento que atribuye al adversario lo que el adversario no dice. Lo mismo sucede con la carta a Goytisolo (pág. 30, punto V), donde se hace aparecer a los integrantes de la revista ***Libre*** como oponiéndose a ***todo*** sistema, en lugar de entender dicha palabra en el sentido que evidentemente fue usada: como forma opresiva de gobierno. En el punto II se sigue un procedimiento similar: en lugar de considerar la carta de los 61 en el contexto preciso donde apareció, se la convierte en una especie de modelo y se extraen conclusiones impertinentes: ¿es posible aceptar sin más que Sartre, Michel Leiris o Rossana Rossanda crean que la función del intelectual es a-histórica, que el intelectual es el crítico del proceso histórico? Estoy de acuerdo en que se debe tratar de establecer un concepto preciso de las relaciones entre las distintas prácticas, principalmente entre las prácticas de los intelectuales y la práctica política en un sentido restringido (digo en un sentido restringido pues en un sentido general toda práctica es política). Pero el acto de los 61 al enviarle la carta a Fidel pudo estar motivado, y a mi juicio esto es lo que debemos pensar, por una preocupación real frente al proceso revolucionario cubano. ¿Qué derecho tiene un intelectual a discutir medidas políticas tomadas por la dirección revolucionaria? Tiene el mismo derecho que la generalidad, el mismo derecho que los políticos a discutir de literatura (con la diferencia que los dirigentes políticos tienen la fuerza como para imponer sus juicios como si fueran normas, como si fueran el juicio del pueblo). Más aún, no creo que la "indignación moralizante" implique, como sostiene el punto II, un modelo ideológico que convierte al intelectual en "el crítico del proceso histórico"; me atrevería a decir más bien que dicha "indignación moralizante" tendría que ser patrimonio de todos, y que el defecto está en quienes no la sienten y la ejercen. La conclusión que se extrae de este punto es que si un intelectual protesta frente a lo que considera una injusticia, es porque se cree "el crítico del proceso histórico, el que atesora la teoría, el que vigila la pureza de los procedimientos", y la consecuencia natural es que, para no ser acusados de semejante enormidad, los intelectuales deben guardar silencio. Conocemos el destino del socialismo cuando los obreros, los estudiantes, los intelectuales, etc., guardan silencio. Por lo tanto me pregunto: ¿no habría que criticar más bien a quienes se callan la boca, a quienes no sienten la "indignación moralizante"?

•

En el punto VII la posición de Fidel Castro (reducida a su consigna "dentro de la revolución todo; fuera de la revolución, nada") es criticada por cuanto sirvió para cristalizar algunas ideas según las cuales aparecían como revolucionarios todos aquellos que expresaran verbalmente su adhesión política a Cuba, ***sin que se comprometiera en esa definición las formas de su producción intelectual"*** (el subrayado, que marca el punto fundamental de mi desacuerdo, me pertenece). Esta tesis se enlaza con el punto VIII, donde se sostiene que la mencionada consigna de Fidel sirvió para establecer "una solución de continuidad entre los actos políticos y los actos literarios". Según este criterio debió exigirse a los escritores un compromiso que hiciera a las "formas" de su producción, de manera tal que desapareciese la diferencia entre los "actos políticos y los actos literarios". Estas afirmaciones nos remiten a una serie de presupuestos teóricos a los que me referiré someramente, pero antes he de señalar que, para que tengan coherencia, deben ser considerados como una exigencia de que se coloque la literatura "al servicio" de la política en su sentido restringido (esfera que de hecho se limita a los dirigentes políticos revolucionarios, por cuanto las masas carecen de la posibilidad de decidir en este sentido).

Los "Puntos. . ." sostienen, dijimos, un concepto unidimensional de la revolución: por revolución se entiende la revolución política, es en lo político donde la revolución está presente como plenitud de sentido y desde donde baja hacia las otras prácticas, las cuales sólo secundariamente, sólo remitiéndose al sentido originario (la revolución política) son revolucionarias. Esta idea presupone, a su vez, una idea que considera a la sociedad como una totalidad homogénea, expresiva. Y, efectivamente, si la sociedad fuese homogénea la lucha política sería el centro de la lucha revolucionaria, y no un centro donde en determinado momento se condensa tácticamente el máximo esfuerzo revolucionario, sino un centro substancial que colocaría a todos los otros niveles ***al servicio de*** la revolución política, o, más concretamente, de los dirigentes políticos que en un determinado momento representan a las masas revolucionarias en el plano político, y que, por lo tanto, encarnan LA revolución.

Pero la idea de la sociedad entendida como un todo homogéneo es una idea hegeliana como lo ha demostrado Althusser y, en el terreno propiamente empírico, las llamadas ciencias sociales (historia, antropología, psicoanálisis. . .): la sociedad es un todo integrado por distintos niveles, productos de distintas prácticas, que poseen legalidades y temporalidades distintas, y cuya dominancia es histórica y no substancial, de hecho y no de derecho, con una determinación en última instancia de lo económico. Si esto es así, entonces la revolución política no es LA revolución. En todo caso, si se pudiera hablar de LA revolución, ésta sería la suma de las distintas revoluciones: política, económica, ética, teórica. . . La sociedad trabaja a distintos niveles, constituye con sus distintas prácticas la estructura escalonada que es una formación económico-social determinada. Por consiguiente la lucha revolucionaria debe darse en todos esos niveles (cuya autonomía es relativa, pero cuyas mediaciones aún permanecen en el campo de lo no-conocido: siendo el marxismo, el psicoanálisis y la lingüística, fundamentales en el proceso de su reducción), en el espacio que esos niveles implican: hay una lucha de clases en la economía, en la política, en el arte, en el sistema de transmisión del saber, etc.; y es en su campo específico donde el escritor lleva adelante su lucha contra la burguesía, pero esta lucha no consiste en poner la literatura al servicio de la política, lo que, entre otras cosas, es imposible, pues en el preciso instante en que la literatura se pone ***al servicio de*** la política (o de cualquier otra cosa) deja de ser literatura y se convierte en propaganda, sociología, historia, etc. Si el dirigente político no es el depositario del SENTIDO de la revolución (una especie de gran sacerdote que representaría a la Revolución, como si la revolución fuese una Idea o un Dios) ¿de acuerdo a qué facultad sobrehumana podría indicarle a un orfebre cómo se talla una piedra, a un pintor cómo se pinta, a un poeta cómo deben ser sus poesías? ¿por qué todo el mundo se da cuenta de que es absurdo querer enseñarle a un relojero a hacer relojes y no se da cuenta que es tanto o más absurdo querer decirle a un novelista cómo se debe escribir y de qué deben tratar sus novelas? ¿cómo un político, por más revolucionario que sea, podría fijarle normas creativas a un Tolstoi o un Proust, a un Picasso o un Klee, a un Bartok o un Schoenberg? ¿Y qué otra cosa dicen los "Puntos. . ." cuando afirman que la adhesión a la revolución (política) debe comprometer las "formas", que entre los actos políticos y literarios debe haber continuidad, que los intelectuales deben incorporarse realmente a la revolución?

La referencia a las "masas", por otra parte, en lugar de aclarar el problema lo confunde aún más. Cabe preguntarnos ¿en qué se fundamenta la idea de que los dirigentes políticos representan a las masas frente a los escritores? Los dirigentes políticos revolucionarios expresan a las masas en el ámbito político, que es su ámbito específico, pero no pueden, parapetándose en el prestigio que les da el ser dirigentes políticos, pretender expresar a las masas en el ámbito teórico, literario, de las costumbres, del vestir, del comer, del amar, del crear, etc. Si se afirma que el pueblo es quien hace la revolución ¿por qué someterlo de inmediato y en todos los niveles a dirigentes que por haber dirigido la revolución política pretenden ***representarlo*** en todos los órdenes? La sociedad trabaja por caminos invisibles: un texto puede no gustarle a Fidel y ser más revolucionario que miles de otros textos que a Fidel le parecen revolucionarios porque hablan de la guerrilla o la zafra. Frente a un poema o un cuadro, Fidel puede opinar como cualquiera, pero no puede convertir su juicio en una medida de gobierno, en un canon, porque el ser dirigente revolucionario no es una varita mágica que otorga el don de lenguas, la sabiduría.

Por consiguiente la citada consigna de Fidel ("dentro de la revolución todo, fuera de la revolución, nada") tendría que interpretarse en un sentido contrario o como lo hacen los "Puntos de partida. . ." y a como el propio Fidel lo ha hecho en Cuba: los dirigentes políticos de la revolución deben asegurar el máximo de libertad de creación, deben destruir todas las prerrogativas que el sistema burgués otorga a los artistas (viajes, premios, becas y cualquier otra forma de mecenazgo), deben ayudar a que la revolución política, el movimiento revolucionario de las masas, borre a los artistas como figuras, como personajes, como ***autores;*** pero, a su vez, deben reconocer su incompetencia en el orden literario o científico entre otros. Lo dicho nos lleva a considerar como positivo el reconocimiento de la ***discontinuidad*** que existe de hecho (en esta etapa del desarrollo revolucionario) entre lo político en sentido estricto y lo literario. La continuidad se da entre dirigentes políticos y pueblo, entre escritores y pueblo, pero entre los dirigentes políticos y los escritores existe una discontinuidad real que no puede desaparecer mediante la asunción absurda, de los dirigentes políticos revolucionarios, de la representación de las masas en el orden literario, sino cuando la división social del trabajo sea totalmente abolida en una futura sociedad comunista. La acción de los políticos sobre la literatura no puede ser directa (determinar cómo y qué escribir), así como tampoco la acción de los escritores sobre los políticos puede ser directa: el común denominador es la sociedad. Creer en una acción directa no es revolucionario: por más que se encarcele a los escritores (como en la Unión Soviética), en la medida que a través del escritor es una sociedad quien escribe, siempre aparecerán canales clandestinos, y no hay ni habrá campo de trabajo o manicomio capaz de impedirle a una sociedad que ***se*** escriba. En resumen: si en política las masas populares ***son*** los dirigentes políticos, en literatura las masas populares ***son*** los escritores, aun cuando se dé el caso de que tanto unas (las masas) como otros (los escritores) no tengan necesariamente conciencia de tal hecho. ◆

Oscar del Barco

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de julio al 15 de agosto de 1971

ARQUITECTURA

Olgivanna Lloyd Wright
Frank Lloyd Wright — Su vida, su obra, sus palabras—
Trad. del inglés de Alberto Vanasco
Troquel, Bs. As.,
240 págs., $ 23,40
Este volumen ilustra sobre la vida y la obra del gran arquitecto norteamericano y ha sido escrito por su esposa, quien colaboró con él durante treinta y cinco años.

CINE

Rodolfo Izaguirre
Historia sentimental del cine norteamericano
Colección Mundo del Cine
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
119 págs., $ 5,80
El autor es uno de los más lúcidos críticos de cine latinoamericanos: abarca aquí desde los casi míticos orígenes del cine norteamericano hasta el suicidio de Marilyn Monroe.

Michel Vianey
Esperando a Godard
Trad. del francés de José Oliver
Fundamentos, Barcelona,
188 págs., $ 11,00.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Alfred Mac Adam
El individuo y el otro Crítica a los cuentos de Julio Cortázar
La Librería Bs. As.,
180 págs..

Robert Brustein
De Ibsen a Genet: la rebelión en el teatro
Trad. del inglés de Jorge García Venturini
Troquel, Bs. As., 445 págs.,
$ 18,80

Grupo 63
La novela experimental
(Palermo, 1965)
Trad. del italiano de Francesca Polito
Monte Avila, Caracas,
214 págs.
El encuentro de los escritores del Grupo 63 dedicados a los problemas de la novela experimental, realizado en Palermo, Italia, desde el 1 al 6 de setiembre del año 1965.

Blas Matamoro
Jorge Luis Borges o el juego trascendente
Prefacio de Juan José Sebreli
A. Peña Lillo.
Bs. As., 215 págs.

Maurice Nadeau
La novela francesa después de la guerra
Trad. del francés de Enrique Rivera
Tiempo Nuevo, Caracas,
220 págs.

Luego de presentar sendos análisis en torno a la evolución del género mismo los autores fallecidos durante la Segunda Guerra y las obras que ésta inspirara directamente, Nadeau ofrece una perspectiva panorámica sobre la situación actual de la novela francesa, sus testimonios principales y sus tendencias mayores, abarcando así los nuevos avatares de la generación de 1930, el surrealismo, el existencialismo, la alianza entre tradición y novedad, el cuestionamiento o la superación de la novela misma, la vuelta a cierto neoclasicismo, el llamado* nouveau-roman *y el grupo* Tel Quel. *Completa el volúmen con una interrogación sobre el futuro de la novela y una serie de textos teóricos y documentos.

Jean Paul Sartre
El escritor y su lenguaje
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 130 págs, $ 8,90

DOCUMENTOS

Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros
Los crímenes de guerra en Vietnam
Trad. del inglés de Eduardo Goligorsky
Granica, Bs. As.,
287 págs., $ 15,50

ECONOMIA

Paul Sweezy - Richard Wolff - Theotonio Dos. Santos - Harry Magdoff
Economía política del imperialismo
Periferia, Bs. As.
109 págs. $
El volumen reproduce un panel que sobre el tema de la economía del imperialismo, organizará la American economic Association, bajo la dirección de Paul A. Sweezy.

ENSAYOS

Germán Arciniegas
El estudiante de la mesa redonda
Colección Piragua, ensayos
Sudamericana, Bs. As.,
229 págs., $ 6,20

Jorge Hugo Herrera Vegas
Una nueva república
Juárez, Buenos Aires,
135 págs., $ 8,50

Brigitta Linner
La revolución sexual en Suecia
Colección Argumentos
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
93 págs., $ 5,40

Jorge V. Pixley
Pluralismo de tradiciones en la religión bíblica
Cuadernos de contestación Polémica
La Aurora, Bs. As.,
133 págs., $ 6,50
El autor, un especialista en Antiguo Testamento, sostiene la tesis de que sería fatal para el cristianismo "cerrarse al diálogo fecundo con las fuerzas espirituales vivas que ha generado el hombre moderno, incluyendo el marxismo".

John A. T. Robinson
Lo que diferencia al cristiano hoy
Cuadernos de discusión Polémica
La Aurora, Bs. As.,
99 págs., $ 7.00
La clave de todo el texto es la cita de Dietrich Bonhoeffer que dice: "El cristiano no es aquél que está llamado a ser religioso de un modo particular, sino simplemente a ser hombre, como Jesucristo fue hombre". Esta es la respuesta al interrogante que se plantea desde el título de este ensayo.

Pedro Gómez Valderrama
Muestras del Diablo
Colección Continente,
(2a. ed.)
Monte Avila, Caracas,
212 págs.
Desde una perspectiva histórica y polémica, apoyado en una documentación abundante y precisa, este ensayo examina la aparición, el desarrollo y las diversas variantes de la hechicería, descubriendo e interpretando sus diferentes vinculaciones con los problemas sexuales, religiosos y políticos de cada época.

FILOSOFIA

Abelardo
Etica
Trad. del latin de Angel Cappelleti
Aguilar, Bs. As.
232 págs., $ 5,25

Carlos Lungarzo
Aspectos críticos del método dialéctico
Editora Buenos Aires,
Bs. As., 168 págs., $ 5,40

Herbert Marcuse, Edgar Morin y otros
La nueva imagen del hombre
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
159 págs., $ 8,90
Otro volumen de la serie dedicada a publicar en español la extinta revista francesa* Arguments. *El original apareció hace más de una década, y en este caso los años no transcurrieron en vano.

Francisco Romero
Qué es la Filosofía
Colección Esquemas Nº 1
(8a. edición) Columba,
Bs. As., 63 págs., $ 4.00

Peter Winch y colaboradores
Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein
Trad. del inglés de León Mirlas
Eudeba, Bs. As.,
189 págs., $ 10.00
El filósofo alemán Ludwig Wittgenstein ejerció gran influencia durante la década 1920-1930, sobre el positivismo lógico. Un grupo de relevantes ensayistas enfoca diversas facetas del pensamiento del autor, especialmente sobre la naturaleza de la lógica y del lenguaje.

HISTORIA

Osvaldo Guglielmino
La epopeya del desierto
Colección Los Nuestros
Nº 1, A. Peña Lillo,
Bs. As., 132 págs..

George Rude
La multitud en la historia
Trad. del inglés de
Ofelia Castillo
Siglo Veintiuno, Bs. As.,
277 págs., $ 22.00
La historia de las clases subalternas es un campo privilegiado para la coincidencia interdisciplinaria. Conceptos tales como* multitud, turba *o* masas *requieren un intenso trabajo de elaboración hasta ser instrumentos aptos para la investigación histórico-social. Los esfuerzos de los psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos dirigidos a dicho fin son utilizados exhaustivamente por George Rudé para presentarnos este panorama de los disturbios populares en Francia e Inglaterra entre 1730 y 1848.

LITERATURA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

Manuel Ferrand
La sotana colgada
Planeta, Barcelona,
218 págs., $ 12,90

Alvaro de Laiglesia
El "sexi" mandamiento
Planeta, Barcelona,
293 págs., $ 14,50

H. P. Lovecraft
El caso de Charles Dexter Ward
Trad. del inglés de
José María Aroca
Barral, Barcelona,
155 págs.

Pablo Pedro Padilla
Del ático al entresuelo
Planeta, Barcelona,
266 págs., $ 14,50

J. Serra Janer
Un rostro en la niebla
Planeta, Barcelona,
328 págs., $ 12,90

Bram Stoker
Drácula
Colección Aventura
Trad. del inglés de
Marcelo Pérez Rivas
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
570 págs.

De las grandes obras sepultadas por su fama, pocas como* Drácula *han sufrido por ello. Los surrealistas, entre otros visionarios, fueron los primeros en percibir a su autor y redescubrir su obra. Hoy, son muchas las modernas disciplinas que pueden extraer provecho de su lectura, el psicoanálisis entre otras.

Iván Turgeniev
Humo, primer amor
Aguilar, Madrid,
382 págs., $ 16.00

Miguel de Unamuno
San Manuel Bueno, Mártir
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 127 págs.

Vincent Van Gogh
Cartas a Theo
Barral, Barcelona,
155 págs.

Kurt Vonnegut Jr.
Las sirenas de Titán
Trad. del inglés de
Aurora Bernárdez
Colección Otros Mundos
Minotauro, Bs. As.,
247 págs.

Kurt Vonnegut Jr.
Matadero - Cinco o la cruzada de los inocentes
Trad. del inglés de
Margarita García de Miró
Grijalbo, Barcelona,
233 págs.

María Zambrano
Obras reunidas
Aguilar, Madrid,
372 págs., $ 19,50

Eugenio Zappietro
De aquí hasta el alba
Planeta, Barcelona,
290 págs., $ 13,90

LITERATURA HISPANO AMERICANA

André Homero Atanasiú
Los restos del naufragio
Hachette, Bs. As.,
151 págs., $ 7,50
Premio Fondo Nacional de las Artes 1970.

Eduardo Barrios
El niño que enloqueció de amor
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 128 págs.

Ricardo Rey Beckford
El informante
Losada, Bs. As.,
119 págs., $ 5,50

Silvina Bullrich
Los pasajeros del jardín
Emecé, Bs. As.,
185 págs., $ 8.00

Jorge Carnevale
Impostergable
Colección Ficciones
Tiempo Contemporáneo,
129 págs., $ 7,90

Alejo Carpentier
Viaje a la semilla y otros relatos
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 119 págs.
Precedido por un estudio sobre el autor, de Carlos Santander.

Ambrosio Fornet
Cuentos de la Revolución Cubana
Colección Letras de
América Nº 39
Universitaria, Santiago
de Chile, 198 págs.
Incluye cuentos de Agostini, Arenas, Benítez Rojo, Buzzi, Heras León, N. Fuentes, Jesús Díaz, Zumbado, Desnoes, Arenal, Eguren, Travieso Serrano, Leante y Arango.

Norberto Iorio
El tiempo
Hachette, Bs. As.,
122 págs., $ 6.00
Premio Fondo Nacional de las Artes 1970.

Bernardo Kordon
A punto de reventar
Losada, Bs. As.,
168 págs., $ 6,50

Eduardo Mallea
Gabriel Andaral
Sudamericana, Bs. As.,
251 págs., $ 12.00

Horacio Quiroga
Sus mejores cuentos
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 150 págs.
Antología presentada mediante un Prólogo de Mario Rodríguez Fernández de la Universidad de Chile.

Enrique Luis Revol
Mutaciones Bruscas
Sudamericana, Bs. As.,
337 págs., $ 19.00

Francisco Riquelme
Los estigmas
Monte Avila, Caracas,
68 págs.

José Mauro de Vasconcelos
Mi planta de naranja - Lima
Trad. del portugués de
Hayddee Jofre Barroso
Editorial Rueda, Bs. As.,
180 págs., $ 5,90

PEDAGOGIA

Alfredo J. Loughlin
Recreodinámica del adolescente (motivación y tiempo libre)
Biblioteca Nueva Pedagogía
Librería del Colegio,
Bs. As., 241 págs.

PLASTICA

Luis Felipe Noé
Una sociedad colonial avanzada
Ediciones de la Flor,
Bs. As., 50 págs.,
$ 14.00
Ver este número de* Los Libros *(sección: Plástica)

William Paul Haas
Las artes contemporáneas
Colección Esquemas
Nº 111 - Columba,
Bs. As., 65 págs

John Pierce
Ciencia, arte y comunicación
Trad. del inglés de
Eduardo Lenton
Colección Ciencia Joven
Nº 37 Eudeba, Bs. As.,
231 págs., $ 3,50

POESIA

Amaru
Cien poemas de amor
Trad. del sánscrito de
Fernando Tola
Barral, Barcelona,
124 págs.
Amaru, el más importante poeta erótico de la antigua India, vivió en una época incierta comprendida entre el 650 y el 850 d. de C.; nos ha legado una centena o antología de 100 poemas monostróficos.

Inés Aráoz
La ecuación y la gracia
Presentación de
Arturo Alvarez Sosa
Ediciones de la Hoja,
Bs. As., 61 págs.

Beatriz Esterkind
Poemas en cortometraje
Stilcograf, Bs. As.,
61 págs.
Premio Fondo Nacional de las Artes.

Andrés Fidalgo
Toda la voz
La Rosa Blindada, Bs. As.,
81 págs., $ 3.00

Nicolás Guillén
Antología Clave
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 194 págs
Precedido por una* Introducción a la poesía de Nicolás Guillén *por Luis Iñigo Madrigal.

Horacio
Odas
Colección Mar Jónico,
Nº 8; Edit. Columba,
Bs. As., 39 págs., $ 3,30

Amado Nervo
Primavera y flor de su lírica
Aguilar, Madrid,
474 págs., $ 16.00

Nicanor Parra
Obra gruesa
Colección Letras de
América, (2a. ed.)
Universitaria, Santiago
de Chile, 200 págs.

Nicanor Parra
Poemas y Antipoemas
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago
de Chile, 106 págs.
***Acompaña a la presente edición un extenso prólogo de Fedrico Schopf:* Introducción a la antipoesía.**

Nicanor Parra
Versos de salón
Nascimento, Santiago de
Chile, 60 págs.

Francis Ponge
De parte de las cosas
Trad. del francés de
Alfredo Silva Estrada
Monte Avila, Caracas,
211 págs.

POLICIALES

Dashiell Hammett
La maldición de los Dain
Trad. del inglés de Laura
Corvalán
Serie Negra Nº 10
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 211 págs.

Paul Andreota
Zigzags
Trad. del francés de María
Angélica Bosco
"El séptimo círculo" Nº 233
Emecé, Bs. As.,
172 págs.

POLITICA

Salvador Allende
Nuestro camino al socialismo - la vía chilena
Colección Política
Papiro, Bs. As., $ 12.00
Conjunto de los más importantes discursos y declaraciones del actual presidente de Chile acompañados por el programa de la Unidad Popular, elementos imprescindibles para el debate sobre las posibilidades y límites del gobierno chileno.

Rafael Barret
El terror argentino
Colección de historia y
pensamiento social
Proyección, Bs. As.,
123 págs.

Fuad Khaled, Albert Memmi,
Uri Avnery, Noam Chomsky
y otros
Israel vs. Palestina
Colección Política
Ediciones Papiro, Bs. As.,
155 págs., $ 8,90
Conjunto de artículos y declaraciones de protagonistas y críticos de la situación actual del pueblo palestino en su relación con los israelitas. Se incluye un documento inédito:* El pacto palestino, *plataforma ideológica común de los movimientos armados palestinos.

Marx y Engels
Manifiesto Comunista
Trad. del alemán por
Mauricio Amster
Editorial Universitaria,
Santiago de Chile,
69 págs., $
Una excelente versión al español del formidable* pamphlet *de Marx, acompañado de dos envejecidos textos de Rodolfo Mondolfo y Aníbal Ponce.

Nerio Minuzzo
Cuando llegan los coroneles
Trad. del italiano de
Marcella Milano
Ediciones de la Flor,
Bs. As., 250 págs.,
$ 12.90
¿Qué pasa cuando termina Z? Los títulos finales del film nos dan sólo una lista de las prohibiciones que el régimen militar instauró en Grecia. Este libro comienza allí. Un periodista italiano, profundo conoce-

dor de la realidad del país, hace la crónica ágil, lúcida y desgarradora del gobierno que ha superado todo lo que Europa conocía en materia de regímenes reaccionarios.

Kurt Sontheimer
Ciencia Política y teoría jurídica del Estado
Trad. del alemán de
Luis Villagra
Eudeba, temas, Bs. As.,
57 págs., $ 3,50

PSICOLOGIA

R. Amadou
La Parapsicología
Trad. del francés de Lia G. Ratto y Carlos A. Dúval
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 103
(3a. ed.)
Paidós, Bs. As., 404 págs., $ 11,90
Las casas encantadas, los fantasmas, el fluido, la telepatía, la clarividencia, el conocimiento del porvenir; cuestiones múltiples que el autor —especialista internacional en la materia— responde con rigurosidad científica.

Gastón Berger
Carácter y personalidad
Trad. del francés de
Saúl Karsz
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 74
Paidós, Bs. As., 110 págs., $ 4,70

Erich Fromm
La crisis del psicoanálisis
Trad. del inglés de
Floreal Mazia
Biblioteca Mundo Moderno Nº 48
Paidós, Bs. As.,
237 págs., $ 13,40
***Conjunto de ensayos escritos en distintas ocasiones, entre 1932 y 1969, por el autor de* El miedo a la libertad.**

Walter Hollitscher
Introducción al Psicoanálisis
Trad. del inglés de
Gino Germani
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 3
Paidós, Bs. As.,
175 págs., $ 6,80
Un acercamiento entre psicoanálisis y psicología social a través del conocimiento de los "conceptos fundamentales" de éste, no debería olvidar que los fundamentos de una ciencia no pueden escindirse de sus desarrollos.
El psicoanálisis, rechazado en Oriente, debe recuperar el campo de su experiencia más allá de los servicios sociales que Occidente, una y otra vez, trata de hacerle cumplir al precio de su oscurecimiento, incluso de su mistificación sirviéndose de él como de una ideología.

Viola Klein
El carácter femenino
(5a. ed.)
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 11
Trad. del inglés de Mireya Reilly de Fayard
Paidós, Bs. As., 361 págs., $ 9,80

Pierre Pichot
Los tests mentales
(4a. ed.)
Trad. del francés de
Jean de Milleret
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 30
Paidós, Bs. As.,
194 págs., $ 5,40

Arnaldo y Matilde Rascovsky - Julio Aray - Eduardo Kalina - Manuel Kizer - Jaime Szpilka
Niveles profundos del psiquismo
Sudamericana, Bs. As.,
343 págs., $ 22.00

Martin Shepard y Marjorie Lee
Marstón 16
Trad. del inglés de
Eduardo Goligorsky
Granica, Bs. As.,
263 págs., $ 15,50

Anita Stevens y Lucy Freeman
Odio a mis padres —las razones reales e irreales de la ira de la juventud—
Trad. del inglés de
Floreal Mazia
Granica, Bs. As., 181 págs.
$ 9.90

Gastón Viaud
La Inteligencia
Trad. del francés de
Alberto Soud
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 25,
(2a. ed.)
Paidós, Bs. As.;
116 págs., $ 4,80
Descripción y análisis del funcionamiento y de las formas de la inteligencia en el animal, el niño y el adulto.

SOCIOLOGIA

Howard Becker
Los extraños - sociología de la desviación
Trad. del inglés de
Juan Tubert
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 162 págs.,
$ 17.00
Drogadictos, homosexuales, criminales; éstos son algunos de los extraños, los marginales, hombres y mujeres cuya conducta los ha expulsado de la sociedad convencional. Este libro es un estudio sistemático de estos extranjeros en su propio país, basado en el reconocimiento de que la "desviación" es un rótulo aplicado por la sociedad a conductas que se apartan de las normas convencionales, y no una propiedad inherente al desviado mismo.

Dario Cantón
La política de los militares argentinos: 1900 - 1971
Siglo veintiuno, Bs. As.,
161 págs., $ 8.50
En momentos en que las experiencias de la revolución cubana y de los militares brasileños se presentan como alternativas extremas en América, cabe preguntarse cuál será el futuro de la Argentina y el papel que jugarán sus Fuerzas Armadas. Una visión como la que aquí se ofrece proporciona materiales para intentar la respuesta.

Gino Germani
Política y sociedad en una época de transición
Biblioteca América Latina Nº 13, (4a. ed.)
Paidós, Bs. As.,
371 págs., $ 11,50

Erving Goffman
Ritual de la interacción
Trad. del inglés de
Floreal Mazia
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 237 págs.,
$ 22.00

Santiago Senén González
El sindicalismo después de Perón
Galerna, Bs. As.,
164 págs., $ 7,60
Crónica de los últimos 15 años del gremialismo argentino o sea el sindicalismo entre 1955 y 1970. Los documentos incluyen todos los congresos de la Confederación General del Trabajo, sus declaraciones y la totalidad de las direcciones de la central obrera ya sea provisionales o efectivas.

Herbert Hyman
Diseño y análisis de las encuestas sociales
Trad. del inglés de
Pedro Martin y de la Cámara
Amorrortu, Bs. As.,
530 págs., $ 42.00

Julio Mafud
La revolución sexual argentina (2a. ed.)
Américalee, Bs. As.,
122 págs., $ 5,40

Julio Mafud
Los Argentinos y el status (5a. ed.)
Nueva Biblioteca de Cultura Social
Américalee, Bs. As.,
264 págs

Gene Marine
Los Black Panters
Trad. del inglés de
Ofelia Castillo
Siglo Veintiuno, Bs. As.,
265 págs., $ 11.00
La rebelión negra en los Estados Unidos ha puesto en tela de juicio no sólo la relación de una raza con el conjunto de la sociedad sino que ha servido para cuestionar los fundamentos de toda la estructura socio-cultural sobre la que se asienta el racismo. En este libro escrito por el periodista norteamericano Gene Marine, se destacan los datos más relevantes de los orígenes y el desarrollo del Partido Pantera Negra, la organización más avanzada de los negros estadounidenses. A través de cuidadosas investigaciones e inteligentes reportajes el autor reordena los acontecimientos y pone de manifiesto la ideología profundamente revolucionaria que los mueve.

Stanley Moore
Crítica de la democracia capitalista
Trad. del inglés de
Marcelo Norwerstern
Siglo Veintiuno, Bs. As.,
174 págs., $ 14.50
Este libro trata de la relación entre capitalismo y democracia. Es un intento de definir las ideas centrales y de formular las proposiciones fundamentales de la crítica de la democracia capitalista desarrollada por Marx, Engels y Lenin. Su propósito es la recopilación y organización de la crítica marxista de la democracia capitalista y de la teoría marxista del Estado.

Rumney y Maier
Sociología, la ciencia de la sociedad (3a. ed.)
Trad. del inglés de
Eduardo Loedel
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 5
Paidós, Bs. As.,
246 págs., $ 7,90

Horacio L. Veneroni
Estados Unidos y Las Fuerzas Armadas de América Latina
Ediciones Periferia,
Bs. As., 188 págs., $
Un útil trabajo destinado a mostrar los medios, los cursos de acción y los fines perseguidos por la política exterior de los Estados Unidos en lo concerniente al plano militar. El volumen contiene una serie de apéndices sobre presupuestos, asistencia y ventas militares una transcripción del pacto militar de 1964 entre los gobiernos de EE.UU. y la Argentina.

Wrong
La población (3ra. edición)
Trad. del inglés de
Eva Iribarne Dietrich
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 62
Paidós, Bs. As.,
135 págs., $ 5,40

TEATRO

Francisco Urondo
Teatro
Sudamericana, Bs. As.,
207 págs., $ 14,00
Incluye cuatro obras: **Muchas felicidades, Sainete con variaciones, Homenaje a Dumas y Archivo General de Indias.**

VARIOS

Jorge González Badial
Los títeres
Biblioteca Nueva Pedagc.
Librería del Colegio,
Bs. As., 139 págs.

Horacio Camacho
Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires — estudio histórico
Eudeba, Bs. As.,
150 págs., $ 10,00

José "Illo" Delgado
La tauromaquia
Aguilar, Madrid,
332 págs. $ 5,00

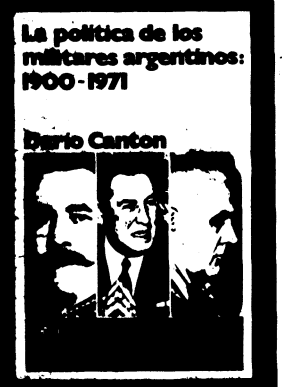
Jorge Flores McGregor
La red y la tijera — los medios de comunicación social en la Argentina
"Abecé", Bs. As.,
255 págs., $ 13,00

John Pierce
Electrónica Cuántica
Trad. del inglés de
Carlos D'Negri
Colección Ciencia Joven Nº38
Eudeba, Bs. As.,
166 págs., $ 3,00

Antonio Ruben Turi
El castellano en nuestros labios — Ensayos sobre el habla entrerriana
Colección Entre Ríos Nº 3
Colmegna, Santa Fe,
145 págs.

LA POLITICA DE LOS MILITARES ARGENTINOS 1900/1971 Darío Cantón

¿Es posible verificar regularidades en las acciones de los militares argentinos? Si lo es, ¿en favor de qué o de quiénes? ¿Cuál es su actitud ante el cambio social? ¿Qué papel reservan a la clase trabajadora?



siglo veintiuno editores argentina sa
Gerencia: Viamonte 1536 - Piso 1º -
Tel. 40-2107 - Ventas: Tacuarí 1271

Juan L. Ortiz

En el aura del sauce

"...Más de cincuenta años de trabajo para construir pacientemente un orden homogéneo y real, viviente y articulado; un mundo complejo, tejido con la precaria circunstancia de todos los días, con la alta vibración de la historia, con la angustia secreta de la pobreza y el desamparo, y la repetida plenitud de la gracia..." (Introducción) .

La obra completa del poeta entrerriano, en tres volúmenes cuidadosamente impresos, con apéndice fotográfico.
Los tres volúmenes $ 38,00

Editorial Biblioteca

Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil / Alem 3078. Rosario